

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CONSTRUYENDO UNA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

LIBRO DE MANUSCRITOS



Material es Proporc ionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CONSTRUYENDO UNA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Lección Uno

¿Qué Es la Teología Sistemática?

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIM™

THIRD MILLENNIUM

MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Nuevo Testamento	3
	Teología Sistemática	4
	Bíblica	4
	Lógica	5
	Tradicional	6
	Teología del Nuevo Testamento	6
	Diversidad	7
	Carácter Pastoral	8
	Géneros	8
	Estructura Básica	8
III.	Desarrollos Históricos	10
	Teología Patrística	11
	Cambios Culturales	11
	Cambios Teológicos	12
	Teología Medieval	15
	Cambios Culturales	15
	Cambios Teológicos	15
	Teología Protestante	19
	Primeros Reformadores	20
	Confesiones Clásicas	21
	Teología Sistemática Moderna	22
IV.	Valores y Peligros	23
	Vida Cristiana	24
	Realza	24
	Obstaculiza	25
	Interacción en Comunidad	26
	Realza	26
	Obstaculiza	26
	Exégesis de las Escrituras	27
	Realza	28
	Obstaculiza	28
V.	Conclusión	29

Construyendo Una Teología Sistemática

Lección Uno

¿Qué Es Teología Sistemática?

I. INTRODUCCIÓN

¿Conoce usted a alguien que simplemente no puede estar en un cuarto desordenado? Una vez tuve un compañero de cuarto en la universidad que era así. A menudo dejaba yo un desorden en mi escritorio cuando iba a clases, pero en seguida él siempre arreglaba mi desorden. Al día siguiente yo dejaba las cosas fuera de su lugar otra vez y él las arreglaba una vez más. Un día él me dijo, ¿Qué sucede contigo? ¿Qué no sabes cómo poner las cosas en su lugar?

Claro, le contesté, sí sé cómo poner las cosas en su lugar pero tengo tantas otras cosas que hacer, que simplemente no tengo tiempo de hacerlo.

Aun recuerdo su respuesta: Si solo tomaras unos pocos minutos para poner las cosas en su lugar, te sorprenderías de cuántas cosas más lograrías hacer.

Pues bien, de muchas formas la idea de mi amigo también se aplica a la teología cristiana. Hay muchos cristianos que piensan que es demasiado lo que hay que hacer para la causa de Cristo, como para tomar tiempo para ordenar su teología. Salvar almas, plantar iglesias, enseñar las Sagradas Escrituras... Hay tantas cosas por hacer. Pero la realidad es que si nos tomamos el tiempo para ordenar nuestra teología sistemáticamente, realmente podremos lograr hacer mucho más para el servicio de Cristo y su reino.

Ésta es la primera lección en nuestra serie “Construyendo una Teología Sistemática.” En esta serie analizaremos la teología sistemática o “la sistemática.” La teología sistemática es una de las formas principales en las que el Espíritu Santo ha guiado a la iglesia cristiana a ordenar su teología. Hemos titulado esta lección, “¿Qué es la Teología Sistemática?” En esta lección introductoria, analizaremos una serie de asuntos básicos relacionados con el estudio de la teología sistemática.

Nuestra lección tocará tres temas principales: En primer lugar, compararemos la teología del Nuevo Testamento con la teología sistemática. ¿En qué se parecen y en qué se diferencian? En segundo lugar, investigaremos los desarrollos históricos que condujeron a la teología sistemática. ¿De dónde vino? Y en tercer lugar, analizaremos los valores y los peligros de la teología sistemática. ¿Cuáles son las ventajas y las desventajas de esta disciplina? Empecemos explorando la relación entre la teología del Nuevo Testamento y la teología sistemática.

II. NUEVO TESTAMENTO

Es importante comenzar con la relación entre la teología sistemática y el Nuevo Testamento porque como seguidores de Cristo estamos comprometidos con la autoridad incuestionable de las Sagradas Escrituras, no a ningún otro sistema de teología, sin importar cuán bueno pueda ser. Todos los sistemas de teología fuera de la Biblia reflejan las imperfecciones de seres humanos pecaminosos. Deberíamos estar muy interesados en cómo la teología sistemática se compara con la Biblia.

Para ver la relación entre la teología del Nuevo Testamento y la teología sistemática, tocaremos dos puntos, primero los contornos de la teología sistemática y

segundo, los contornos de la teología del Nuevo Testamento. Miremos primero los contornos de la teología sistemática.

Teología Sistemática

Históricamente hablando, la teología sistemática ha sido una de las formas más influyentes en las que los cristianos han construido la teología. De hecho, sería difícil encontrar a un seguidor de Cristo en cualquier parte del mundo que no haya sido tocado por la teología sistemática. Cuando hablamos de Dios como Trinidad, Dios existe en tres personas que comparten un solo ser, dependemos del trabajo de teólogos sistemáticos; Cuando hablamos de que Cristo es una persona totalmente divina y totalmente humana, estamos trabajando con doctrinas explicadas en la teología sistemática. Cuando usamos palabras como regeneración, fe, arrepentimiento, santificación y glorificación, estamos usando términos que han sido definidos para nosotros por teólogos sistemáticos. Aún así, aunque la teología sistemática ha tenido una gran influencia, la mayoría de los cristianos hoy sólo tienen una vaga idea de lo que es esto.

Como se imaginarse, los teólogos han definido este acercamiento a la teología de diferentes maneras. Pero podemos captar los principales puntos de interés de la teología sistemática protestante tradicional considerando una definición que viene de la bien-conocida *Teología Sistemática*, escrita por Louis Berkhof, a mediados del siglo veinte.

En el cuarto capítulo de esta obra, Berkhof definió su disciplina de este modo:

La teología sistemática busca dar una presentación sistemática de todas las verdades doctrinales de la religión cristiana. (p.58)

Esta definición directa resalta tres aspectos de la teología sistemática: Primero, que se preocupa por la verdad. En segundo lugar, intenta presentar la verdad de una manera sistemática, según las relaciones lógicas entre las diferentes verdades. Y en tercer lugar, la teología sistemática se construye dentro del contexto de la religión cristiana.

Estos elementos de la definición de Berkhof llevarán nuestro estudio en tres direcciones: En primer lugar, consideraremos el hecho de que la teología sistemática estriba en ser bíblica apegándose a las verdades presentadas en las Sagradas Escrituras. En segundo lugar, veremos que la teología sistemática intenta ser lógicamente coherente construyendo un sistema en el cual cada verdad bíblica puede ser comprendida en relación con otras. Y en tercer lugar, consideraremos las formas en las cuales la teología sistemática sigue énfasis y prioridades teológicas tradicionales. Considere primero el hecho de que la teología sistemática debe ser bíblica.

Bíblica

Berkhof habla de la confianza de la teología sistemática en la Biblia cuando dice que la teología sistemática se preocupa con “*las verdades doctrinales.*” Para los teólogos protestantes comprometidos con *Sola Scriptura (sólo la Biblia)*, decir que nos enfocamos en verdades doctrinales, es decir que toda nuestra teología debe estar de acuerdo con la Biblia. De hecho, derivamos la mayor parte de nuestras doctrinas sistemáticas directamente de la Biblia misma. Berkhof hizo explícito este punto en su *Teología Sistemática*, con este comentario:

El sistemático debe demostrar que cada parte de la teología sistemática obtiene sus raíces desde lo más profundo de las Sagradas Escrituras.

Desafortunadamente, los cristianos no siempre han pensado así sobre la teología sistemática. En lugar de introducir la teología sistemática en las enseñanzas bíblicas, los teólogos se han dirigido en por lo menos tres direcciones básicas. Algunos teólogos han visto la teología sistemática simplemente como algo relacionado directamente con el dogma o la tradición de la iglesia. Lo ven meramente como un análisis detallado de las enseñanzas de la iglesia a través de la historia. Otros teólogos han visto la teología sistemática como algo relacionado directamente con la experiencia religiosa. Estos teólogos tratan de traer un orden sistemático para las intuiciones e imaginaciones religiosas de los seres humanos. Sin embargo otros teólogos han visto filosofías que son ajenas a la fe cristiana como el terreno en el que crece la teología sistemática. En efecto, estos teólogos convierten la teología sistemática en una filosofía de religión.

Todos los que están involucrados en la teología sistemática están conectados de alguna forma con la tradición de la iglesia, la experiencia religiosa y consideraciones filosóficas. Pero definiremos la teología sistemática como una disciplina que está firmemente ligada a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. No estamos tratando de aferrar nuestra teología sistemática a la tradición eclesiástica, la experiencia religiosa o la filosofía. Entendemos que toda buena teología, incluyendo la sistemática debe ser bíblica.

Ahora que hemos visto que la teología sistemática aspira a ser bíblica, debemos considerar que la teología sistemática trata de ser lógicamente coherente, organizando las enseñanzas de las Sagradas Escrituras en un orden sistemático.

Lógica

Tal como lo señala la definición de Berkhof, esta disciplina busca hacer una presentación *sistemática* de todas las verdades doctrinales. O, como él lo dijo:

El sistemático... busca combinar verdades doctrinales en un todo sistemático.

Desde este punto de vista, el trabajo del teólogo sistemático es resumir creencias cristianas para que estas formen un sistema integral, ordenado e incluso lógico. Los sistemáticos buscan poner en claro cómo las enseñanzas de las Sagradas Escrituras revelan un sistema lógico unificado de creencias.

En todas las épocas, muchos cristianos han quedado satisfechos al dejar sus creencias relativamente desconectadas. Creemos ciertas cosas acerca de Dios. Creemos en otras cosas acerca de la fe y la salvación. Tenemos otras creencias acerca de la ética y la moralidad. Aunque la mayoría de los cristianos creen en un gran número de cosas, a menudo permitimos que nuestras creencias permanezcan aisladas una de la otra.

En cambio, la teología sistemática se enfoca en presentar la coherencia de creencias cristianas. Los sistemáticos tratan de tomar fragmentos de lo que las Sagradas Escrituras enseñan y explican sus relaciones lógicas con la mayor consistencia y comprensión posible. De hecho, esta es la razón por la que esta disciplina se llama teología sistemática. La meta es mostrar el sistema de teología enseñado por la Biblia.

Tradicional

En tercer lugar, la teología sistemática no sólo intenta ser bíblica y lógicamente coherente, sino que también mantiene continuidad en asuntos cristianos tradicionales, dando su atención a doctrinas que la historia ha mostrado son importantes para la iglesia.

La definición de Berkhof tocó este tema al decir que la teología sistemática trata con verdades doctrinales en términos de la religión cristiana. Él explicó en detalle este aspecto de su definición de este modo:

El dogmatista [o el teólogo sistemático] no puede proceder... sobre la hipótesis de que el desarrollo doctrinal del pasado fue un gigantesco error y que por lo mismo tiene que comenzar su trabajo de novo [o desde cero].

En la teología sistemática, tratamos de ver las doctrinas en términos de la religión cristiana, en términos de énfasis y prioridades teológicas tradicionales. Por lo tanto, la teología sistemática interactúa no sólo con la Biblia, sino que también con las formas principales en que las enseñanzas de la Biblia han sido expresadas por teólogos a través de la historia de la iglesia.

Esta preocupación con énfasis tradicionales explica por qué casi toda la teología sistemática protestante fidedigna sigue la misma estructura básica. Siguiendo las preocupaciones centrales de reflexión teológica que se han desarrollado a través de los siglos, los sistemáticos usualmente organizan las doctrinas de las Sagradas Escrituras de este modo: comienzan ya sea con bibliología, la doctrina de las Sagradas Escrituras, o con teología propia, la doctrina de Dios. Luego recurren a la antropología, la doctrina de la humanidad, y se enfocan especialmente en la necesidad de la humanidad para la salvación. Luego sigue la soteriología, la doctrina de salvación. Después, eclesiología, la doctrina de la iglesia y finalmente la escatología, la doctrina del fin de los tiempos. Este orden básico es característico de las teologías sistemáticas porque los sistemáticos obtienen estas prioridades de los contornos de la teología cristiana tradicional.

Así que, podemos ver al menos tres características básicas de la teología sistemática. Los teólogos sistemáticos protestantes tratan de crear una teología que es bíblica, lógicamente coherente y tradicional en sus énfasis y prioridades.

Ahora que hemos analizado los contornos de la teología sistemática, debemos pasar a nuestro siguiente punto: Los esquemas de la teología del Nuevo Testamento. Por supuesto, los buenos sistemáticos pondrán atención a toda la Biblia, incluyendo el Antiguo Testamento, pero en esta lección nos limitaremos a comparar la teología sistemática con la teología del Nuevo Testamento.

Teología del Nuevo Testamento

En muchos aspectos, es apropiado, como lo sugiere Berkhof, pensar en la teología sistemática como un árbol arraigado al Nuevo Testamento. Esta analogía nos ayuda en primer lugar porque nos recuerda que la teología sistemática está basada en las Sagradas Escrituras. Los sistemáticos buscan que sus declaraciones correspondan lo más posible con las del Nuevo Testamento. En este sentido, la buena teología sistemática es muy similar a la teología del Nuevo Testamento.

Pero en segundo lugar, al igual que un árbol, la teología sistemática también se extiende hasta y fuera de los límites del terreno de las Sagradas Escrituras. Es decir,

aunque la teología sistemática salió del Nuevo Testamento, se convirtió en algo muy diferente al Nuevo Testamento.

Para ver estas diferencias hablaremos de cuatro características de la teología del Nuevo Testamento que la distinguen de la teología sistemática: En primer lugar, la diversidad de la teología del Nuevo Testamento; En segundo lugar, el carácter pastoral del Nuevo Testamento; En tercer lugar, los géneros usados para expresar la teología del Nuevo Testamento; Y en cuarto lugar, la estructura básica de la teología del Nuevo Testamento. Comencemos viendo las diferentes categorías y vocabulario que encontramos en el Nuevo Testamento.

Diversidad

Como hemos visto, la teología sistemática está cimentada alrededor de temas que se han discutido una y otra vez en la historia de la iglesia. Esta historia ha creado un conjunto relativamente uniforme de términos y categorías que todos los sistemáticos tienden a seguir de una manera consistente. Por supuesto, diferentes teólogos sistemáticos se expresan de varias maneras; No son estrictamente uniformes. Pero la teología sistemática en su totalidad, se ha estandarizado de gran manera a fin de que los términos y las categorías se usen en gran manera del mismo modo.

El Nuevo Testamento no es homogéneo. Hay mucho más diversidad de términos y categorías en el Nuevo Testamento que en la teología sistemática. Ahora, debemos tener cuidado de no exagerar aquí. En muchos asuntos cristianos centrales y básicos, los escritores del Nuevo Testamento compartieron un vocabulario, conceptos y estructuras de pensamiento comunes. Esto no quiere decir que la teología del Nuevo Testamento es tan elocuente que no tiene uniformidad en absoluto.

Por ejemplo, todos ellos describieron a Dios en formas muy similares basándose en las enseñanzas del Antiguo Testamento. Todos ellos enseñaron que Jesús era el Cristo o el Mesías y compartieron muchas creencias complejas acerca de lo que esto significaba. Estaban de acuerdo en el significado básico de términos como el pecado y la salvación. La lista de tales términos básicos comunes es muy extensa.

Aún, con estos términos básicos comunes, es evidente que la teología del Nuevo Testamento era muy diversa. Diferentes escritores del Nuevo Testamento expresaron su teología de distintas maneras.

Una razón para las diferencias puede encontrarse en la doctrina de inspiración orgánica. El Espíritu Santo libró a los escritores bíblicos de errores y de contradecirse entre sí, pero Él no estableció el vocabulario y las categorías de los escritores del Nuevo Testamento a fin de que fueran uniformes. Cada escritor bíblico escribió desde la perspectiva de su trasfondo, su personalidad y sus experiencias. Como consecuencia, los escritores del Nuevo Testamento expresaron la fe cristiana de forma complementaria pero a la vez, particular.

Es por esto que la forma de Pablo de describir la fe cristiana no es exactamente igual a la de Lucas. Juan es diferente a Mateo. Marcos es diferente a Pedro. En comparación con las formas comunes de poner las cosas en la teología sistemática, la teología del Nuevo Testamento es muy diversa.

Además de ser más diversa, la teología del Nuevo Testamento es también mucho más pastoral que la teología sistemática.

Carácter Pastoral

La teología sistemática está estructurada para ser una expresión lógicamente coherente, e integral de las enseñanzas de la fe cristiana. Se enfoca especialmente en las verdades universales permanentes. Y como consecuencia, a menudo adquiere una calidad teórica abstracta, enfocándose en cosas como Dios en Sí Mismo y las teorías de la expiación, los sacramentos y un sinnúmero de otros contenidos abstractos.

En cambio, la teología del Nuevo Testamento es más pastoral. Los escritores del Nuevo Testamento expresaron su teología de tal forma que señalaron necesidades relativamente específicas de formas específicas. Una vez más, debemos tener cuidado de no exagerar. Los escritores del Nuevo Testamento también señalaron verdades abstractas eternas. Pero en términos generales sus escrituras estaban mucho más enfocadas en señalar desafíos específicos que varios creyentes enfrentaban en aquellos días.

Este enfoque pastoral explica porqué las epístolas de Pablo son diferentes. Al intentar escribir una teología sistemática, Pablo pudo escribir una carta. Pero el contenido y énfasis varió, porque cada una va dirigida a diferentes necesidades de las iglesias.

Todos los autores del Nuevo Testamento tenían un profundo conocimiento de la teología. Pero cuando se trató de expresar su teología por escrito, no se dedicaron a explicar todos estos conocimientos. En lugar de eso, su meta era guiar a las personas aplicando la teología a las situaciones reales de vida. Así que, en lugar de enfocar su atención en explicaciones lógicas de doctrinas, los escritores del Nuevo Testamento se enfocaron en las necesidades reales y prácticas de las personas, y en la forma en la que la teología aplicaba a esas necesidades. Y como consecuencia, su escritura teológica se diferenciaba bastante de la teología sistemática normal.

En tercer lugar, la teología del Nuevo Testamento es distinta a la teología sistemática porque el Nuevo Testamento expresa su teología de diferentes maneras. Los escritores del Nuevo Testamento usaron muchas formas literarias y estilos diferentes.

Géneros

La teología sistemática está escrita en un género básico: llamado tratado o ensayo extenso. Casi todo lo que surge en la teología sistemática tiene el mismo tipo de escritura.

En cambio, la teología del Nuevo Testamento está expresada en una variedad de géneros. En el Nuevo Testamento aparecen muchos tipos diferentes de literatura. Hablando en general, contiene dos géneros principales de literatura: La narrativa y las cartas. Los evangelios y el libro de los Hechos son primordialmente narrativos, y por supuesto el resto del Nuevo Testamento son epístolas o cartas. Y dentro de la narrativa y las epístolas del Nuevo Testamento, también encontramos himnos, oraciones, mandamientos, acusaciones; peticiones personales, visiones, exhortaciones, así como muchas otras clases de literatura. Sin embargo, en la teología sistemática es raro ver estos tipos de géneros, si es que aparecen del todo.

También aparecen muchas diferencias entre el Nuevo Testamento y la teología sistemática cuando comparamos sus esquemas o estructuras básicas teológicas, esto es, la forma en que organizan la teología al relacionar las doctrinas entre sí.

Estructura Básica

La teología sistemática normalmente sigue una estructura básica desarrollada durante siglos de historia eclesiástica. Como ya hemos visto, casi todas las teologías

sistemáticas protestantes están estructuradas de esta manera: La doctrina de las Sagradas Escrituras, o la doctrina de Dios viene primero: la antropología, la soteriología, la eclesiología y la escatología.

Ahora bien, debería estar claro para cualquiera que esté familiarizado con el Nuevo Testamento, que los escritores del Nuevo Testamento tocaron todos estos temas. El Nuevo Testamento enseña sobre las Sagradas Escrituras, Dios, la humanidad, salvación, la iglesia y el final de los tiempos. Pero al mismo tiempo, es de suma importancia darse cuenta de que a diferencia de la Teología Sistemática, el Nuevo Testamento no está organizado o estructurado de esta manera.

En lugar de eso, así como la mayoría de los teólogos judíos del primer siglo, los escritores del Nuevo Testamento estructuraron su teología principalmente alrededor del tema del reino mesiánico de Dios.

Siglos antes de Cristo, los profetas del Antiguo Testamento revelaron que Dios castigaría al pueblo pecaminoso de Israel con la opresión extranjera y enviándolos al exilio por un buen tiempo. Pero los profetas también proclamaron que en los últimos tiempos Dios daría fin al destierro de Israel y traería un nuevo día de victoria y bendición. Y Él haría esto a través de Su Mesías, quien establecería la fase final del reino de Dios en la tierra, trayendo el juicio final en contra de los enemigos de Dios y las bendiciones últimas para los judíos y gentiles fieles. Para la época del Nuevo Testamento, los judíos ya habían sufrido la adversidad del exilio por varias generaciones, y como consecuencia, la llegada del Mesías, y con él, la última etapa del reino de Dios, se había convertido en una de las principales preocupaciones, si no es que en la principal preocupación, integrando toda la teología judía. Los teólogos judíos estaban muy preocupados con preguntas como estas, ¿Cuándo vendrá el Mesías? ¿Cómo traerá el Mesías el gran día del juicio y bendición? Y, ¿Cómo deben vivir las personas fieles a Dios mientras llega el Mesías?

Estos temas fueron también la principal preocupación de los escritores del Nuevo Testamento. Los escritores del Nuevo Testamento edificaron su teología en la fase final del reino de Dios y el Mesías. Pero hicieron esto de una manera cristiana muy particular.

Jesús y sus apóstoles explicaron que el fin del exilio y la llegada del reino mesiánico de Dios no llegarían de una forma tan simple y sencilla como la mayoría de los teólogos judíos lo esperaban. Una de las principales metas de los escritores del Nuevo Testamento fue explicar que la transición de este tiempo de exilio y pecado hacia el reino mesiánico de Dios, implicaría un proceso complicado y extenso. Según el Nuevo Testamento, Jesús estableció el fin del destierro y el comienzo del reino mesiánico cuando estuvo aquí en la tierra. Un día Cristo regresará y traerá el reino a su gloriosa consumación del juicio final y bendición. Pero mientras tanto, el tiempo del exilio y el tiempo del reino mesiánico de Dios se encuentran uno al lado del otro.

Los escritores del Nuevo Testamento estructuraron todo lo que ellos creyeron conforme a esta estructura básica. Por ejemplo, no explicaron a Dios en lo abstracto, sino que estaban primordialmente preocupados en explicar cómo actuó Dios en la era del pecado, cómo actúa Él ahora durante la transición de las eras y cómo actuará en los tiempos venideros. No ofrecieron debates teóricos de la doctrina de Cristo. En lugar de eso, explicaron quién era Él en cuanto al comienzo del reino, el tiempo de continuación y la consumación. También fue descrito el Espíritu Santo en estas tres etapas como el que vino, el que ahora le da poder a la iglesia y el que un día llenará todo completamente. Aun la doctrina de salvación fue estructurada bajo este concepto. La salvación ya había

sido establecida, pero también estaba siendo establecida durante la continuación del reino y será completamente consumada cuando Cristo vuelva en gloria. En este sentido, la estructura básica de la teología del Nuevo Testamento es muy diferente a la estructura básica de la teología sistemática.

Así que podemos ver que la comparación entre la teología sistemática y la teología del Nuevo Testamento revela similitudes y contrastes. La teología sistemática tiene sus raíces en las Sagradas Escrituras; Todas sus declaraciones o reclamaciones teológicas deben estar aprobadas por la Biblia, afirmando los mismos hechos y doctrinas. En este sentido, las dos son muy similares. Pero al mismo tiempo, también hay diferencias importantes entre la teología sistemática y la teología del Nuevo Testamento.

Ahora que hemos analizado la relación entre la teología sistemática y el Nuevo Testamento, estamos listos para abordar nuestro segundo tema: El desarrollo de la teología sistemática a lo largo de la historia de la iglesia cristiana.

III. DESARROLLOS HISTÓRICOS

La teología sistemática es diferente a la teología del Nuevo Testamento de muchas formas importantes. Pero estas diferencias traen consigo preguntas relevantes: ¿Por qué los protestantes, quiénes están tan comprometidos con las Sagradas Escrituras, han aceptado un sistema teológico que es tan diferente al Nuevo Testamento? ¿Cómo se ha convertido la teología sistemática en una de las formas más altamente respetadas en las que los cristianos fieles construyen la teología?

La teología sistemática surgió a través de un proceso largo de la iglesia en respuesta y ministrando a un mundo cambiante. Conforme el cristianismo se fue esparciendo de Jerusalén a otras partes del mundo, teólogos cristianos tuvieron que responder a cambios y desafíos. Hicieron esto en parte, encontrando nuevos métodos de explicar y aplicar las enseñanzas de la Biblia. Eventualmente, las estrategias que utilizaron se convirtieron en teología sistemática.

Al principio, muchos cristianos rechazan la idea de moldear la teología en respuesta a los cambios culturales. Pero el Nuevo Testamento establece claramente que es nuestra responsabilidad como seguidores de Cristo apegarnos firmemente a la verdad revelada en las Sagradas Escrituras y a comunicar esa verdad a fin de que otros puedan entender. De hecho, Cristo mismo nos enseñó a hacer esto en la Gran Comisión.

Escuche sus palabras en Mateo capítulo 28 versículos 19 y 20:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.

Note algo aquí: Jesús no dijo, “Por tanto, vayan, y lean la Biblia a todas las naciones”. Ahora, la lectura pública de las Sagradas Escrituras es una parte importante de la misión de la iglesia, pero esto no es lo que Jesús nos ordenó que hiciéramos en la Gran Comisión. Para cumplir su comisión, debemos “enseñar” su palabra.

En otras palabras, debemos encontrar formas para comunicar la verdad de las Sagradas Escrituras, y esto siempre implica en alguna medida el moldear y explicar lo que encontramos en la Biblia a fin de que otros a nuestro alrededor puedan entender. La

teología sistemática se formó y continúa hoy, por el deseo de enseñar, de comunicar eficazmente y de cumplir con la Gran Comisión.

Describiremos brevemente tres etapas históricas principales que nos guiaron hacia la teología sistemática como la conocemos hoy: La primera, la teología patristica, que corrió aproximadamente del año 150 DC. hasta el año 600 DC., y comenzó a moverse hacia la sistemática; La segunda, la teología medieval, aproximadamente del año 600 DC. hasta el año 1500 DC., cuando avances en la teología mostraron que fueron precursores inmediatos a la sistemática. Y la tercera, la teología protestante, la forma en que los protestantes del año 1500 DC. hasta nuestros días han construido la teología sistemática. Comencemos con uno de los primeros movimientos hacia la sistemática después del tiempo de Cristo y sus apóstoles durante el período patristico.

Teología Patristica

Para entender este primer paso principal hacia la sistemática, trataremos dos asuntos: Primero, los cambios culturales experimentados por la iglesia durante el período patristico; Y segundo, los cambios teológicos que surgieron en la cultura. Consideremos primero los cambios culturales que surgieron en el período patristico.

Cambios Culturales

Uno de los cambios más grandes que enfrentó la iglesia primitiva después de tiempos de los apóstoles, fue un movimiento en el centro del cristianismo de su morada en Palestina hacia una nueva morada en el mundo gentil. Este cambio fue tan decisivo que los gentiles, en lugar de judíos, se convirtieron en los teólogos guías de la iglesia.

Esta transición de liderazgo trajo cambios muy significativos en la forma en que los cristianos construyeron su teología. A medida que teólogos gentiles buscaron predicar el evangelio en su mundo gentil, comenzaron a explicar y defender su fe de manera que tuviera importancia para la cultura grecorromana en aquel entonces. Comenzaron a describir el cristianismo en términos de las filosofías helenísticas de sus días.

Resulta interesante ver, que los cristianos no fueron los primeros en poner en contacto de una manera significativa, las Sagradas Escrituras con la cultura helenística. Siglos antes de Cristo, un sinnúmero de judíos se habían esparcido a lo largo del mundo gentil. Al vivir su fe en el Antiguo Testamento en ese mundo, misioneros judíos o proselitistas intentaron cruzar el espacio que había entre el judaísmo y el mundo gentil.

Ahora, conforme estos judíos alcanzaron a los gentiles, tomaron dos caminos, que los cristianos después de ellos siguieron. Por un lado, muchos judíos helenizaron su fe tanto que cayeron en el sincretismo. Inadecuadamente mezclaron la fe verdadera del Antiguo Testamento con prácticas y creencias paganas. Uno de los mejores ejemplos conocidos de tal sincretismo aparece en los escritos de Filón de Alejandría quien vivió del año 30 AC. al año 50 AC. Filón trató de minimizar las diferencias entre la fe del Antiguo Testamento y la cultura intelectual de los gentiles tomando los libros de Moisés como alegóricos y argumentando que su fe judía era respetable porque tenía armonía con la filosofía griega clásica.

Al mismo tiempo, sin embargo, muchos judíos durante estos siglos encontraron formas de predicar legítimamente en sus culturas helenísticas sin comprometer seriamente su fe bíblica. Un buen ejemplo de esta clase de ministerio fue la creación de la Septuaginta, el Antiguo Testamento griego. Las versiones griegas del Antiguo

Testamento fueron traducidas en sinagogas por todo el mundo mediterráneo para que los judíos y los gentiles que no entendían hebreo tuvieran acceso a las Sagradas Escrituras.

Durante el período patrístico los teólogos cristianos se movieron en estas dos direcciones también. Por un lado, muchos líderes de la iglesia cayeron en el sincretismo cristiano porque fueron demasiado lejos en sus intentos de helenizar la fe en el Nuevo Testamento. Mezclaron el verdadero cristianismo con las prácticas y creencias paganas. Algunas formas de sincretismo ya habían surgido en la iglesia del Nuevo Testamento, pero durante el período patrístico algunas sectas no-ortodoxas bien conocidas como el ebionismo, la de Basílides, y el gnosticismo se desarrollaron en el cristianismo. Por otra parte, aun cuando los teólogos cristianos ortodoxos se resistieron al sincretismo, encontraron formas legítimas de predicar en su mundo pagano interactuando con puntos de vista universales helenísticos a su alrededor. Conforme estos verdaderos creyentes llevaban la comisión de Cristo a todas las naciones, expresaban su teología con puntos de vista filosóficos contemporáneos y religiosos sin comprometer la verdad bíblica.

Con estos cambios culturales en mente, debemos echar un vistazo a algunas de las formas en las que la auténtica teología cristiana se enfrentó al reto de predicar en el mundo gentil durante el período patrístico. ¿Cuáles fueron las tendencias teológicas generales que surgieron en esta etapa de la teología cristiana?

Cambios Teológicos

Durante el período patrístico, la corriente filosófica y religiosa dominante en el mundo mediterráneo fue un punto de vista comúnmente conocido como neoplatonismo. El término neoplatonismo cubre una gran variedad de puntos de vista y representa una amplia filosofía religiosa. Se llama “neoplatonismo” porque tiene sus raíces en las enseñanzas de Platón, pero también incluye nuevas ideas introducidas por filósofos como Plotino, quien vivió desde el año 203 DC. hasta el 279 DC.

Aunque esta filosofía religiosa era compleja, podemos resumir sus temas centrales en tres partes: El dualismo, el racionalismo y el misticismo.

En primer lugar, el neoplatonismo era dualístico. Enseñó una antítesis fundamental entre los terrenos espiritual y material. En el dualismo neoplatónico, el espíritu puro era considerado bueno y la materia pura era considerada completamente mala. Aunque se pensaba que Dios controlaba ambos terrenos, el espiritual y el material, en su bondad Dios dividió su intelecto divino, su luz o logos en los mundos espiritual y material. Esta fuerza divina salió de Dios y fluyó hacia la realidad, trayendo grados de orden y forma, comenzando primero en el terreno espiritual y luego bajando al mundo material.

Este punto de vista dualístico tuvo ciertas implicaciones en la manera en la que los seres humanos vivían. Se decía que la gente nacía en el mundo material, incluso presos del terreno físico. Pero el neoplatonismo enseñaba que lo mejor para la vida humana era buscar a Dios eliminando toda atadura al mundo material.

Este concepto de romper con el mundo material buscando a Dios, nos lleva al racionalismo como segunda parte del neoplatonismo.

Conforme la gente buscaba escapar de esa prisión del mundo material comenzaron enfocándose en el razonamiento humano, la capacidad espiritual e intelectual que cada uno tenemos. Por medio del razonamiento y la reflexión, la gente pudo dar grandes pasos para sobreponerse a las cuestiones malignas que los envolvían.

Dentro de su importancia, la reflexión racional fue sólo el comienzo de la persona verdaderamente recta. El neoplatonismo llamó a las personas a ir más allá del razonamiento humano y adentrarse en el misticismo. Para alcanzar la total separación entre la materia y la unión completa con Dios, la gente tuvo que caminar más allá de sus propios poderes intelectuales humanos y alcanzar la grandeza de Dios mismo.

Debido a que los neoplatónicos creyeron que Dios está más allá de todo, incluso más allá del razonamiento humano, al final los seres humanos podrían tener unión con Dios sólo si recibían revelación mística que fuera mucho más allá de la mera reflexión humana. Se suponía que este éxtasis espiritual vendría por la inspiración de la luz divina y la palabra proveniente a todo lo largo de la creación. Y se dijo que el resultado era la unión absoluta con Dios, felicidad suprema, el gran cumplimiento del destino humano.

Estos conceptos filosóficos y religiosos prevalecían tanto en el mundo mediterráneo durante el período patrístico, que los teólogos cristianos fieles no podían evitar la interacción con ellos. De hecho, muchos de sus argumentos teológicos se basaban en creencias neoplatónicas.

Muchos de estos esfuerzos fueron bastante legítimos. Por ejemplo, los grandes concilios ecuménicos de la iglesia primitiva como el de Constantinopla y el de Calcedonia expresaron creencias bíblicas con perspectivas neoplatónicas. Conocidos teólogos cristianos como Clemente de Alejandría, Orígenes e incluso Agustín, también se expresaron en términos que eran familiares para los neoplatónicos.

Los teólogos cristianos fieles en el período Patrístico no permitían que su atención al neoplatonismo reemplazara sus compromisos básicos con el verdadero evangelio. Se apegaron fuertemente a la verdad bíblica. Pero sus conocimientos del neoplatonismo los ayudó a explicar las Sagradas Escrituras de manera que ellos y sus contemporáneos podrían entender. Que al interactuar con sus culturas de este modo, propagaron el evangelio, construyeron la iglesia, y llevaron a muchos no-creyentes al conocimiento de la salvación en Cristo.

Hay muchas formas en las que podríamos resumir la influencia del neoplatonismo en la teología patrística. Pero para nuestros propósitos, hablaremos de tres características de la teología patrística que van a la par con nuestro resumen del neoplatonismo: Las prioridades espirituales de la teología patrística, la importancia de la razón y la importancia del misticismo. Consideremos primero las prioridades de la teología patrística conforme fueron influenciadas por el neoplatonismo.

Prioridades

Usted recordará que una característica del neoplatonismo era la dualidad entre el área espiritual y la física. La teología patrística respondió a esta dualidad organizando y presentando las enseñanzas de la Biblia de modo que dieran prioridad al área espiritual sobre las cuestiones mundanas, una parte de la teología que llamaremos “la teología desde arriba”. En pocas palabras, la teología desde arriba, es la teología que le da el primer lugar a la reflexión espiritual más alta, sobre la reflexión más baja, cuestiones más terrenales. Reflexiones sobre Dios y sus caminos – ¿Cuál es la esencia de Dios? ¿Cuáles son sus atributos? ¿Qué es la unidad de Dios? ¿Qué es la Trinidad? Estas inquietudes eran de mayor interés en la teología patrística que en la reflexión sobre la condición humana y la vida en el mundo físico. Estas prioridades se convirtieron en un sello de la teología patrística.

En segundo lugar, los teólogos cristianos realmente se preocuparon por la importancia de la razón en la teología, enfocándose en la reflexión lógica como una herramienta principal para la teología.

Razón

Como lo hemos visto, uno de los valores principales en el neoplatonismo era la creencia de que los seres humanos tenían el deber de usar el razonamiento humano para elevarse por encima del mundo material. En respuesta al énfasis del neoplatonismo sobre la reflexión intelectual, los primeros padres de la iglesia también comenzaron a enfatizar la reflexión intelectual en la teología cristiana. Los principales teólogos cristianos se enfocaron más que nunca en la investigación racional minuciosa y la explicación de las creencias cristianas, de tal manera que muchas de las doctrinas que el Nuevo Testamento dejó sin especificar, ni profundizar, se convirtieron en el objetivo de la reflexión racional.

Por ejemplo, la teología del Nuevo Testamento permitía que doctrinas como la Trinidad permanecieran prácticamente sin explicación alguna; Los escritores del Nuevo Testamento no se ocuparon de los detalles de la relación entre las personas de la trinidad. Pero en el período patrístico, los teólogos usaron un análisis lógico para explicar lo que los escritores del Nuevo Testamento creían acerca de la Trinidad, aun cuando los escritores bíblicos no habían señalado sus puntos de vista explícitamente.

En respuesta a enseñanzas falsas acerca de Dios el padre, el hijo y el Espíritu Santo, los primeros padres de la iglesia hicieron un estudio minucioso por medio de la reflexión racional, trabajando en todos los detalles posibles que el Nuevo Testamento dejó sin mencionar. En este sentido, aplicar la razón a la teología se convirtió en un valor importante para los teólogos conforme ministraban en su mundo neoplatónico.

En tercer lugar, la teología patrística se enfocó en el misticismo o la iluminación espiritual trascendente, en respuesta al énfasis neoplatónico sobre el misticismo.

Misticismo

Como hemos visto, en el neoplatonismo, el razonamiento detallado por medio de la atención a la mente humana fue meramente un punto de apoyo para alcanzar niveles místicos más altos de unión con Dios. La razón estaba limitada y no podía alcanzar un terreno espiritual más alto, y para alcanzar estos niveles más altos se requería de una iluminación especial.

De manera muy parecida, cuando los primeros padres exponían doctrinas como la Trinidad, o la divinidad y la humanidad de Cristo, o los sacramentos y la iglesia, a menudo confesaban que algunos elementos de estas doctrinas estaban más allá de la razón humana. Muchas veces, sus discursos racionales incluían asuntos sobre las verdades más importantes de la fe cristiana que simplemente no podían ser explicadas o defendidas racionalmente. Más bien, sólo podían ser comprendidas a través de una iluminación mística, experiencias sobrenaturales que excedieran los límites de la razón humana. La teología patrística utilizó el razonamiento al servicio de la revelación de Dios, pero se inclinó mucho más por la intuición espiritual que por la prueba lógica.

Así es que mientras los teólogos del período patrístico confrontaban los desafíos de la enseñanza, explorando y defendiendo la teología cristiana en su mundo gentil, sus estrategias y énfasis cambiaron. Estos cambios hacia la prioridad de lo espiritual sobre lo físico, o la teología desde arriba, el uso del análisis racional y la confianza en el

misticismo establecieron un camino para la iglesia que eventualmente conduciría a lo que hoy conocemos como la teología sistemática.

Ahora que hemos visto cómo los teólogos comenzaron a explicar la teología cristiana a su cultura helenística durante el período patrístico, debemos pasar a la teología medieval, cuando los cristianos aplicaron más consistentemente puntos de vista helenísticos de la racionalidad humana y la lógica a la teología cristiana. Pondremos mucha atención a un movimiento teológico, llamado a menudo “escolasticismo”, que se desarrolló aproximadamente del año 600 DC. hasta el año 1500 d.C.

Teología Medieval

Nuestra investigación sobre el escolasticismo será similar a la manera en que vimos la teología patrística. Por un lado, consideraremos los cambios culturales que dieron lugar al escolasticismo. Y por otra parte, analizaremos algunos de los cambios teológicos que resultaron. Pensemos primero en los cambios culturales que tuvieron lugar durante estos siglos.

Cambios Culturales

Para empezar, deberíamos señalar que el término escolasticismo se deriva de escuelas de aprendizaje superior a principios de la era medieval en Europa. En esas escuelas, oradores en dialéctica, llamada normalmente “lógica” en la era moderna, eran conocidos por el término en latín *scholasticus*. Principalmente, estos oradores enseñaban la lógica de Aristóteles. En consecuencia, el término “escolástico” se aplicó de tal manera a la filosofía y la teología que dependió fuertemente de los principios de la lógica en la filosofía de Aristóteles.

El escolasticismo nació de uno de los cambios culturales más importantes que tuvieron lugar en el período medieval. Este cambio ocurrió cuando las comunidades intelectuales del mundo mediterráneo se alejaron del neoplatonismo y se dirigieron hacia la filosofía de Aristóteles. Y como resultado de este cambio, los líderes cristianos tuvieron que adaptar las formas en que explicaban y defendían las doctrinas cristianas ante la filosofía aristotélica.

Por supuesto, este cambio hacia el escolasticismo duró varios siglos y tuvo mucha resistencia, especialmente de místicos cristianos. Pero para la época de Alberto Magno (o Alberto el Grande), quien vivió aproximadamente del año 1206 DC. al año 1280 DC., y su bien conocido discípulo Tomás de Aquino, quien vivió aproximadamente del año 1225 DC. al año 1274 DC., el escolasticismo representaba la forma dominante de la teología cristiana. Justo antes de la reforma, las principales bases de la teología cristiana estaban apoyadas en los puntos de vista filosóficos de Aristóteles.

Ahora que hemos considerado algunos cambios culturales que dieron realce al escolasticismo, debemos analizar algunas características básicas. ¿Qué fue lo que hizo del escolasticismo un movimiento tan importante en relación con la teología cristiana?

Cambios Teológicos

Aunque hay muchas similitudes entre la teología patrística y el escolasticismo, hay por lo menos una diferencia crucial. La teología patrística, sostenía que las grandes ideas teológicas llegan a través de la inspiración mística. Pero el escolasticismo era altamente racionalista y enfatizaba el valor de la lógica al investigar, explicar y defender

toda la teología. El mundo físico y el mundo espiritual, e incluso Dios mismo, debían ser analizados a través de la aplicación de la lógica.

Los escolásticos estaban bien entrenados en los escritos de Aristóteles sobre la lógica, la física y la metafísica, y buscaban ajustar la presentación de la teología cristiana a la cosmovisión racionalista. Por esta razón, para entender la teología escolástica medieval, necesitamos entender algunos puntos de vista de Aristóteles sobre la lógica.

Por cuestiones de tiempo sólo podremos mencionar cuatro aspectos de los puntos de vista de Aristóteles sobre la lógica que influenciaron a la teología escolástica: Primero, la importancia de la terminología exacta; Segundo, la necesidad del razonamiento proposicional; Tercero, el valor de los silogismos lógicos; Y finalmente, las prioridades del análisis racional.

Terminología

En primer lugar, Aristóteles entendía que para el éxito del racionalismo, la reflexión lógica dependía de los términos que usáramos y qué tan cuidadosamente los definiéramos.

Ahora, las definiciones eran tan importantes para los teólogos neoplatónicos como para los patrísticos. Pero Aristóteles fue mucho más concreto en la manera de manejar estos asuntos. Basado en sus puntos de vista de física y metafísica, él describió la lógica, incluso utilizó métodos científicos antiguos de clasificar objetos definiendo la esencia o sustancia de una cosa y sus irregularidades o características no esenciales que se usan para distinguir cualquier cosa bajo la consideración de todas las demás cosas.

De la misma manera, para comunicarse claramente con su cultura aristotélica, los teólogos escolásticos definieron términos teológicos de la mejor manera posible.

Para ilustrar de una manera simple cómo la escolástica acomodó su teología al énfasis de Aristóteles con una terminología precisa, veamos un pasaje de la *Summa Theologica* de Tomás De Aquino. En el capítulo titulado “¿Es Dios Infinito?” Tomás de Aquino reportó y respondió a la siguiente objeción:

Objeción 1. Tal parece ser que Dios no es infinito. Por cuanto todo lo infinito es imperfecto... porque tiene partes y materia... Pero Dios es totalmente perfecto; Por lo tanto Él no es infinito.

Para contestar a esta objeción, Tomás de Aquino se enfocó en asuntos de definición. Escuche cómo respondió.

Ahora la materia es perfeccionada por la forma por la cual es hecha finita; Por consiguiente infinito como atributo de la materia, tiene la naturaleza de algo imperfecto; por lo que es como si fuera materia sin forma.

Note cómo Tomás de Aquino usó varios términos técnicos en este breve pasaje. Usó términos como “materia,” “forma,” “sin forma,” “finito,” “infinito,” “perfeccionado” e “imperfecto.” Y usó estos términos de manera que fueran comprendidos en sus días porque correspondían al uso de Aristóteles de tales términos. Como resultado, Tomás de Aquino pudo hacer buenas distinciones entre sus puntos de vista y los puntos de vista de

otros. Este enfoque en definiciones precisas de terminología fue característico de la teología escolástica.

Como resultado de este enfoque, la teología escolástica usó términos técnicos frecuentemente. La escolástica desarrolló un vocabulario especializado extensivo para la teología cristiana. Y esto es importante para nosotros porque muchos de sus términos se han seguido usando en la teología cristiana a lo largo de los siglos.

Además de motivar a los teólogos escolásticos a enfatizar la terminología exacta, el trabajo de Aristóteles también los motivó a dar un papel central a las proposiciones que comunican la verdad teológica.

Proposiciones

En sus formas más simples, las proposiciones son declaraciones factuales establecidas por un sujeto y un predicado. Usamos proposiciones todo el tiempo en nuestro diario hablar. Considere la frase: “Yo soy un hombre”. En esta proposición, “yo” es el sujeto y “soy un hombre” es el predicado. Y todos estamos familiarizados con proposiciones en la teología, como por ejemplo “Jesús es el Hijo de Dios” y “El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Trinidad”. Proposiciones o declaraciones factuales como éstas fueron esenciales para la teología escolástica conforme fueron moldeadas por el análisis de Aristóteles sobre la lógica.

Aristóteles puso mucha atención en cómo funciona el razonamiento lógico con las proposiciones. A su parecer, la lógica no funciona con expresiones de intuiciones o emociones, poesía o simbolismo, enigmas u oraciones. La lógica tiene que ver primordialmente con declaraciones factuales. Sólo con proposiciones correctamente formadas podemos usar la lógica para analizar un tema.

A la par con el énfasis de Aristóteles, el escolasticismo hizo un gran esfuerzo para expresar su teología formal en proposiciones. Los teólogos escolásticos entendieron que la fe cristiana tenía que involucrar otra clase de expresiones. Muchos expresaron sus convicciones religiosas en poesía, himnos, oraciones y cosas por el estilo. Pero en los contextos académicos sofisticados, las creencias teológicas fueron presentadas en proposiciones cuidadosamente construidas, es decir declaraciones factuales.

Para ilustrar la posición central de las proposiciones en la teología escolástica, recurriremos otra vez a la *Summa Theologica* de Tomás de Aquino. Escuche su argumento en el capítulo “¿Acaso el conocimiento de Dios es evidente por sí solo?”

Objeción 1. Tal parece ser que la existencia de Dios es evidente por sí sola. Ahora se dice que esas cosas son evidentes por sí solas para nosotros, el conocimiento que está implantado naturalmente en nosotros, como lo podemos ver en los primeros principios. Pero como dice el damasceno, refiriéndonos a Juan Damasceno del octavo siglo, "el conocimiento de Dios está naturalmente implantado en todo". Por eso la existencia de Dios es evidente por sí sola.

Tomás De Aquino respondió a esta objeción de este modo.

Nadie puede admitir en su mente lo contrario de lo que es evidente por sí solo; Como el filósofo, refiriéndonos a Aristóteles, declara concerniente a los primeros principios de demostración. Pero lo contrario de la proposición "Dios es" puede ser admitido en la mente: "El necio dijo en su corazón, no hay Dios". Por consiguiente, que Dios existe no es evidente por sí solo.

Como esperaríamos, este pasaje se refiere al significado técnico de Aristóteles de lo que es evidente por sí solo como una idea de que “nadie puede admitir en su mente lo contrario”. Pero más allá de esto, vemos que Tomás de Aquino respondió a su oponente con proposiciones. Él no regañó ni amenazó a su oponente. En lugar de eso, consistentemente respondió con proposiciones.

Lo que vemos aquí en Aquino fue característico de la teología escolástica en general. La escolástica limitó sus debates teológicos formales casi totalmente a las proposiciones. Razonaron asuntos teológicos colocando cuidadosamente términos definidos en declaraciones factuales bien estructuradas. Este aspecto se volvió tan central para la teología cristiana formal, que aun en nuestros días, las proposiciones siguen siendo cruciales para la teología sistemática.

Una tercera forma en la que el escolasticismo interactuó con las reflexiones de Aristóteles sobre la lógica puede estar resumida bajo la categoría de silogismo.

Silogismos

En pocas palabras, un silogismo es un argumento lógico en el cual las proposiciones están organizadas para formar premisas y conclusiones.

A manera de ilustración, un silogismo conocido que a menudo se enseña en libros de texto de lógica elementales, dice más o menos así: Premisa Uno: Sócrates es un hombre. Premisa Dos: Todos los hombres son mortales. Conclusión: Por consiguiente, Sócrates es mortal.

Aristóteles ocupó mucho tiempo identificando cómo pueden ser ordenadas las proposiciones en argumentos que conducen a ciertos tipos de conclusiones. Él estudió las llamadas leyes de la lógica como la ley de identidad, la ley de no contradicción y la ley del tercero excluido, así como también una variedad de reglas válidas de inferencia, las formas en las que podemos inferir correcta o lógicamente diferentes tipos de conclusiones de diferentes tipos de premisas.

Por supuesto, los argumentos teológicos reales a menudo son muy complicados, pero los teólogos escolásticos estaban empeñados en formar argumentos teológicos que se amoldaran a los cánones de argumentación aristotélica.

Considere una vez más el argumento de Tomás De Aquino en *Summa Theologica*, de “¿Acaso el conocimiento de Dios es evidente por sí solo?” Allí él respondió a la propuesta de que el conocimiento de Dios es evidente por sí solo con un silogismo directo. Él escribió estas palabras:

Nadie puede admitir en su mente lo contrario de lo que es evidente por sí solo... Pero lo contrario de la proposición "Dios es" puede ser admitido en la mente: "El necio dijo en su corazón, no hay Dios". Por consiguiente, que Dios existe no es evidente por sí solo.

El silogismo presentado aquí puede ser expresado de este modo. Premisa Uno: Nadie puede admitir en su mente lo contrario de lo que es evidente por sí solo. Premisa Dos: Lo contrario de “Dios es” puede ser admitido en la mente. Conclusión: Por consiguiente, que Dios existe no es evidente por sí solo.

Este pasaje es simplemente un ejemplo de cómo Tomás de Aquino exploró y defendió sus posiciones teológicas con silogismos cuidadosamente contruidos. Y su modo de tratar este tema fue típico de escolasticismo medieval. De hecho, esta clase de enfoque en el silogismo sigue siendo una característica central constante de la teología sistemática en nuestros días.

Además de un enfoque en términos técnicos, la confianza en las proposiciones y los silogismos lógicos, la escolástica también demostró la influencia de Aristóteles con las prioridades de su teología.

Prioridades

Aristóteles aplicó razonamiento al analizar la realidad en términos de jerarquía estática, racional. Él veía todo como el tener un sitio en un orden racional vertical.

A su parecer, todas las cosas ocupan algún punto en una escala entre la materia imperfecta en su punto más bajo, y la forma pura unificada y perfecta en el punto más alto. Y él creía que una de las tareas de la filosofía era identificar en dónde encaja cada pieza de la realidad en este orden racional.

En términos muy simples, Dios mismo estaba en el punto más alto de la escala. Él es el primer principio, la causa no causada de todas las cosas. Dios es unidad pura, forma pura, ser puro. Los ángeles están un paso abajo de Dios. Los seres humanos se encuentran debajo de los ángeles porque son espirituales y físicos. Las formas diversas de vida animal toman su lugar debajo de la humanidad; Las plantas están después; Los materiales inorgánicos le siguen; Los cuatro elementos básicos de aire, fuego, tierra y agua están abajo de los materiales inorgánicos; Y la materia prima está en el fondo de la escala.

Para comunicarse con su cultura aristotélica, los teólogos escolásticos trataron de explicar su teología conforme a este modelo aristotélico. Ellos estructuraron rigurosamente sus resúmenes doctrinales en el orden de la teología desde arriba. Es decir, se inclinaron a comenzar y enfatizar enseñanzas cristianas que estuvieran a la par con los niveles más altos de la jerarquía de Aristóteles y luego se encaminaron hacia las enseñanzas que coincidían con los niveles más bajos de la escala de Aristóteles. Ellos trataron de esclarecer el confuso orden racional que inundaba su teología desde arriba, explicando cómo cada elemento encajaba con las demás partes.

Esta tendencia hacia la teología desde arriba se puede ver claramente en la estructura de la *Summa Theologica* de Tomás de Aquino. La parte uno de su *Summa* comienza con una introducción y luego habla directamente del tema de la más alta prioridad en la teología escolástica: El único Dios. Luego Tomás de Aquino se dirigió hacia la bendita Trinidad. Después, se enfocó en la Creación, un capítulo que sigue concentrado en Dios como la fuente principal de todas las cosas. Luego Tomás de Aquino se dirigió a la mayor de sus criaturas: los ángeles. Después, habló de los seis días de la creación que trata a cerca de la creación física por debajo de los ángeles. Luego hay un capítulo sobre la humanidad, la criatura espiritual y física. Y finalmente, Tomás de

Aquino cerró la primera parte de su *Summa* con el gobierno de las criaturas de Dios incluyendo aquellas cosas que son totalmente físicas.

Las prioridades aristotélicas reflejadas en la *Summa Theologica* de Tomás de Aquino caracterizan la estrategia general del escolasticismo. Y esta tendencia ha caracterizado a la teología cristiana formal por siglos, aun en la teología sistemática protestante moderna.

Ahora que hemos visto algunas de las maneras en las que la teología cristiana pasó de los esquemas del Nuevo Testamento hacia la forma de pensar helenística – primero hacia el dualismo neoplatónico en el período patrístico y luego hacia el racionalismo aristotélico en el período medieval – deberíamos fijar nuestra atención en la forma en la que la teología protestante se compara con estos avances.

Teología Protestante

Hay tantas formas de ver la teología protestante, que debemos limitarnos a una pequeña prueba. Consideraremos tres etapas en la teología protestante. En primer lugar, la teología de los primeros reformadores del siglo XVI. En segundo lugar, las confesiones protestantes clásicas. Y en tercer lugar, la teología sistemática protestante moderna. Comencemos con la teología de los primeros reformadores.

Primeros Reformadores

La meta de la antigua teología protestante era reconstruir la teología cristiana según el contenido de las Sagradas Escrituras. Martin Lutero y Juan Calvino, por ejemplo, estaban profundamente entregados a reafirmar la autoridad de la Biblia en la teología. Se opusieron a los ataques investigando a fondo directamente en las Sagradas Escrituras. Y como consecuencia, ni Lutero ni Calvino escribieron nada que correspondiera directamente a la teología sistemática moderna. En lugar de eso, fueron el seguidor de Lutero, Philipp Melancthon y el seguidor de Calvino, Teodoro de Beza quienes sistematizaron la teología protestante de la antigüedad. Aun así, muchas de las características de la teología patrística y escolástica aparecen en los escritos de los primeros reformadores.

A manera de ejemplo, considere la conocida *Institución de la Religión Cristiana* de Calvino. La Institución fue escrita en primer lugar para defender a los protestantes contra la acusación de la herejía. Pero al defender los puntos de vista de los protestantes, Calvino reflejó afinidad por construir la teología en formas que se habían desarrollado durante los siglos anteriores a la reforma. Ahora, sería injusto decir que Calvino simplemente siguió los patrones de la teología patrística o escolástica. No obstante, en la *Institución* mostró una gran preocupación con la lógica aristotélica en la forma en que él utilizó términos técnicos; Expresó su teología significativamente en las proposiciones; Construyó silogismos para razonar a través de asuntos; Y modeló su teología según las prioridades de la teología desde arriba.

El tiempo no nos permitirá demostrar todos los elementos de la obra de Calvino, pero fácilmente podemos ver su aportación de la razón como una herramienta central en la teología y cómo siguió las prioridades de la teología desde arriba. Por un lado, escuche la manera en que Calvino confirmó las ventajas de estudiar la lógica o dialéctica, aun cuando fuere desarrollado por no-creyentes.

En el libro dos, capítulo dos de la *Institución*, él escribió estas palabras.

Pero si el Señor se ha complacido en ayudarnos con el trabajo y ministerio de lo impío en la física, la dialéctica, las matemáticas y otras ciencias similares, beneficiémonos de esto, no sea que por no hacer caso de los regalos que Dios espontáneamente nos ha ofrecido, seamos justamente castigados por nuestra pereza.

De acuerdo con esta aportación de dialéctica o lógica, los escritos de Calvino a menudo presentaban no sólo una preocupación con lo que las Sagradas Escrituras enseñan, sino que también con expresar esas enseñanzas bíblicas de manera que correspondieran con las normas de la lógica aristotélica.

Por otra parte, a gran escala, la *Institución* de Calvino también refleja las prioridades de la “teología desde arriba” de manera que reflejó muy de cerca las estructuras de la teología medieval. La *Institución* se divide en cuatro libros: El primer libro trata sobre el conocimiento de Dios como el Creador. En este libro Calvino describe a Dios en sí mismo y a Dios como el creador soberano y controlador del universo. El libro Dos se enfoca en el conocimiento de Dios como Redentor, trata sobre asuntos más terrenales que están relacionados con la intervención de Dios en el mundo en la consumación de la salvación de su pueblo por medio de Cristo. El libro tres describe el recibimiento de la gracia, así como sus beneficios y efectos. Aquí Calvino explicó cómo la salvación que se consumó en Cristo se aplica individualmente a cada persona y qué bendiciones y efectos trae a la vida de cada persona el recibimiento de la salvación. Y el libro cuatro se enfoca incluso en algo más básico, asuntos más prácticos: la iglesia, sus sacramentos y su relación con el gobierno civil.

Así es que entonces podemos ver que Calvino se dirigió desde conceptos celestiales más altos, hacia abajo, hacia los más mundanos. Primero trató con la gran soberanía de Dios sobre la creación. Luego, en segundo lugar, la intervención de Dios en la historia por medio de Cristo. Continuó con la salvación de cada persona individualmente. Y finalmente, encontramos atención a las preocupaciones cristianas prácticas de todos los días.

Así que, en términos de su aportación de la lógica y la teología desde arriba, Calvino continuó siguiendo los métodos teológicos y las prioridades que se habían desarrollado en la historia de la iglesia antes de la reforma.

Además de reconocer la dependencia de la teología protestante antigua en los primeros desarrollos de la teología, también debemos señalar que lo mismo sucedía con la herencia confesional de los protestantes. Los protestantes en diferentes regiones del mundo produjeron varias confesiones y catecismos clásicos que resumían su fe.

Confesiones Clásicas

A manera de ejemplo, considere la teología de la Confesión de Fe de Westminster escrita alrededor del año 1647. Al igual que con los primeros protestantes, sería injusto llamar estrictamente escolástica a la teología de Westminster por la importancia plasmada en la enseñanza de las Sagradas Escrituras. Aunque es cierto que la confesión fue influenciada por puntos de vista que caracterizaron a la teología del período medieval. La confesión está ligada a la lógica aristotélica en el sentido de que confía fuertemente en términos técnicos, en cómo las proposiciones son la forma central de expresión, la forma

en que los silogismos detallados no se ciñen bien a la presentación de la teología y en cómo ordena los temas de la teología según las prioridades de la teología desde arriba.

Podemos ver que la lógica tiene un papel muy importante en la Confesión de Fe de Westminster. Esto es claro específicamente en el capítulo uno párrafo seis. Escuche la forma en que pone la situación.

El consejo completo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su propia gloria y para la salvación, fe y vida del hombre, está expresamente expuesto en las Escrituras, o se puede deducir de ellas por buena y necesaria consecuencia.

Note aquí que todo lo necesario para la gloria de Dios y nuestra salvación, nuestra fe y nuestra vida puede ser encontrado de dos formas. Por un lado, estas verdades pueden estar expresamente asentadas por escrito en las Sagradas Escrituras. Es decir, la Biblia enseña ciertas verdades esenciales explícitamente. Pero por otro lado, otras doctrinas cristianas importantes pueden ser una consecuencia buena y necesaria sacada de las Sagradas Escrituras. Esta declaración le da un papel muy importante a la razón o la lógica en la teología protestante. Conforme estos teólogos protestantes hicieron su trabajo, utilizaron la razón y la lógica para describir las implicaciones de las Sagradas Escrituras. De este modo, la Confesión de Fe de Westminster revela una tendencia definitiva hacia los métodos de los períodos primigenios.

Más allá de esto, el contexto general de la estructura de la Confesión de fe también revela las prioridades de la teología desde arriba. Los capítulos de la Confesión siguen este orden. Después de que un capítulo inicial se titula, De Las Sagradas Escrituras, los capítulos dos y tres se enfocan en la realidad espiritual más alta: Dios mismo. Después, los capítulos cuatro y cinco tratan con la Creación. Luego si nos dirigimos incluso más allá hacia los temas comunes o terrenales, los capítulos del seis al diecisiete hablan de la caída de la humanidad en pecado y la subsecuente redención. Después, los capítulos del dieciocho al treinta y uno explican asuntos más prácticos de la iglesia y la vida cristiana. Finalmente, los capítulos treinta y dos y treinta y tres se ocupan del fin de la historia del mundo.

Las prioridades teológicas presentadas en esta estructura caracterizan muchas de las confesiones protestantes clásicas y catecismos.

Con estas tendencias generales de la teología protestante primigenia y las confesiones protestantes clásicas en mente, podemos ver que la teología sistemática moderna continúa con las mismas tendencias.

Teología Sistemática Moderna

A manera de ejemplo, considere la teología sistemática de Charles Hodge del Seminario de Princeton que vivió de 1797 a 1878. A lo largo de su teología sistemática, Hodge le dio un papel central a la razón y la lógica al emplear términos técnicos tradicionales, confió en las proposiciones, construyó su caso con silogismos minuciosos y siguió las prioridades de la teología desde arriba.

Por un lado, Hodge aportó un papel para la razón en la teología que se movió más allá de los cánones del escolasticismo medieval y los primeros protestantes.

Escuche la forma en que explicó cómo los teólogos deben practicar su disciplina de manera que sea análoga para los científicos modernos. En el libro primero, capítulo uno, sección cinco de su *Teología Sistemática*, escribió estas palabras:

El hombre de ciencia viene al estudio de la naturaleza con ciertas suposiciones.

(1) Asume la fiabilidad de sus percepciones sensoriales. ...

(2) También debe asumir la fiabilidad de sus operaciones mentales.

(3) También debe confiar en la certeza de aquellas verdades que no se han aprendido de la experiencia... cada efecto debe tener una causa; Que la misma causa bajo circunstancias similares, producirá efectos similares.

Habiendo descrito cómo se entendían las ciencias naturales en sus días, entonces Hodge añadió una palabra acerca de los teólogos sistemáticos:

La Biblia es para el teólogo lo que la naturaleza es para el hombre de ciencia. Es su almacén de hechos; Y su método de averiguar lo que la Biblia enseña, es el mismo que usa el filósofo natural para averiguar lo que la naturaleza enseña.

Así es que vemos que aunque Hodge modificó su comprensión de la razón y la lógica conforme a la línea de la ciencia moderna en sus días, como teólogo sistemático él se mantuvo en una antigua tradición de ver la lógica y la razón como herramientas vitales para construir la teología.

Por otra parte, *la Teología Sistemática* de Hodge también siguió las prioridades de la teología desde arriba. Un vistazo a su teología sistemática revela la estructura general de su resumen de la teología cristiana.

Su *Teología Sistemática* comienza con una introducción seguida por la parte uno titulada: La Teología Correcta. Allí él se ocupó de la doctrina de Dios mismo. La parte dos se titula Antropología la cual se mueve hacia abajo en la escala de prioridades para la humanidad. Después viene la parte tres Soteriología, comenzando con el concepto más alto de la obra de Dios en Cristo y bajando hacia la aplicación de la salvación para la vida de las personas, y luego a los medios prácticos de gracia. Y siguiendo el orden tradicional completó su teología con la parte cuatro: La escatología, es decir, los últimos tiempos.

Así es que vemos que en cada época, mientras los cristianos fieles continuaron siendo obedientes a las Sagradas Escrituras, también expresaron las enseñanzas de las Sagradas Escrituras de una forma apropiada para las culturas gentiles cambiantes en las cuales vivieron.

Ahora que hemos averiguado cómo la Teología Sistemática se desarrolló como una manera principal de expresar la teología cristiana, debemos pasar a nuestro tercer tema principal, los valores y los peligros de la teología sistemática. En las próximas lecciones ahondaremos en estos asuntos con más detalle. Así que, en este punto, nos limitaremos simplemente a plantear una amplia serie de inquietudes.

IV. III. VALORES Y PELIGROS

Para ver algunas de las características positivas y negativas de la teología sistemática, necesitamos recordar cómo hemos descrito la estructuración de la teología en otras lecciones. Usted recordará cómo hablamos del hecho de que Dios ha provisto tres fuentes principales de las cuales debemos abastecernos conforme construimos la teología cristiana: La exégesis de las Sagradas Escrituras, la interacción en comunidad y la vida cristiana. La exégesis de las Sagradas Escrituras es la forma de concentrarnos en la revelación especial y las otras dos fuentes se enfocan más en la revelación general de Dios en todas las cosas. La interacción en comunidad nos da acceso a una dimensión muy importante de la revelación general: El testimonio de otras personas, especialmente otros cristianos. Y la vida cristiana nos llama la atención a otras dimensiones vitales de la revelación general – esas cosas las aprendemos a través de experiencias del vivir para Cristo, luchar con el pecado y caminar en el Espíritu. Estas tres fuentes teológicas son las formas usuales en las que el Espíritu Santo dirige al pueblo de Dios a entender su revelación y construir la teología cristiana.

Usted también recordará que estas principales fuentes teológicas nos ayudan a evaluar los niveles de confiabilidad que debiéramos dar a ciertas creencias que tenemos. Conforme los testigos de la exégesis, la interacción en comunidad y la vida cristiana tengan armonía y sean importantes sobre algún asunto en particular, nuestro nivel de convicción y confianza acerca de ese asunto normalmente deberá crecer.

Debido a que las fuentes de la exégesis, la interacción en comunidad y la vida cristiana juegan un papel tan importante en la construcción de la teología cristiana, podemos hacer algunas evaluaciones importantes de los valores y los peligros de la teología sistemática preguntando ¿Cómo ayuda y cómo obstaculiza la teología sistemática a que usemos las tres fuentes que Dios ha provisto?

Trataremos primero la teología sistemática con respecto a la vida cristiana; Segundo, la teología sistemática y la interacción en comunidad; Y tercero, la teología sistemática y la exégesis. Consideremos primero cómo tiene la teología sistemática tanto efectos positivos y negativos en la vida cristiana.

Vida Cristiana

La fuente de la vida cristiana puede describirse de varias maneras y en lecciones posteriores analizaremos más a fondo cómo funciona. Por lo pronto, le daremos una breve muestra de la fuente de la vida cristiana. En nuestro estudio, hablaremos de la vida cristiana como algo que envuelve nuestra santificación, nuestro crecimiento en la santidad, en tres áreas relacionadas. Debemos estar santificados en un nivel conceptual, en un nivel conductual y en un nivel emocional. En otras palabras, nuestros pensamientos deben conformarse a la voluntad de Dios. Nuestras acciones deben conformarse a la voluntad de Dios. Y nuestros sentimientos deben conformarse a la voluntad de Dios de la misma manera. Hemos hablado de estas tres dimensiones de la vida cristiana como la ortodoxia, ortopraxis y ortopatía.

Existen maneras vitales en las cuales la teología sistemática realza y obstaculiza nuestra habilidad para beneficiarnos de estas tres dimensiones de la vida cristiana. Miremos primero el lado más positivo, cómo realza la sistemática la vida cristiana como una fuente para la teología.

Realza

En el lado positivo, la teología sistemática es fuerte particularmente en el área de la ortodoxia. Nos provee de una forma de pensar sistemática, una estructura conceptual para considerar correctamente los asuntos que confrontamos en nuestra vida diaria. Conforme tratamos de vivir para Cristo día a día, a menudo confrontamos situaciones donde necesitamos poder extraer de un punto de vista lógicamente coherente, un punto de vista estable, consistente, de Dios, del mundo a nuestro alrededor y de nosotros mismos. La teología sistemática es una de las formas más importantes en las que podemos encontrar tales puntos de vista. Cuando sólo hemos desconectado creencias, no estamos bien preparados para evaluar nuestras circunstancias, para responder preguntas acerca de nuestras vidas o para hacer elecciones que honran a Dios.

Recuerdo una ocasión en la que visité a un amigo en el hospital. Él estaba muy enfermo y en necesidad de mucha oración. Pero cuando le pregunté si él oraba pidiendo la ayuda de Dios, él dijo, “No.” Quedé impactado y le pedí que me explicara por qué. Así es que me dijo. “Creo en la soberanía de Dios. Así que, sé que la oración no puede hacer ninguna diferencia.”

¿Qué le había sucedido a mi amigo? en muchos aspectos él había tomado un poquito de la teología cristiana y lo había tomado como si fuera el total de la enseñanza cristiana. Él entendía correctamente que Dios está en control de la historia; Que Dios es completamente soberano. Pero mi amigo no supo cómo relacionar ese hecho con otras verdades de la fe cristiana, como el instrumento de la oración, las formas en que Dios usa la oración para llevar a cabo sus propósitos soberanos.

La soberanía de Dios no disminuye la necesidad de la oración; de hecho es la base lógica de la oración. *Porque* Dios es soberano es que oramos. *Porque* Él está en control que vamos a *Él* para pedir ayuda. Si Dios no estuviera en control, deberíamos recurrir a alguien más para pedir ayuda. Si mi amigo hubiera entendido estas cosas, él habría estado mejor instruido, él habría entendido la relación entre la oración y la soberanía de Dios de tal manera que habría estado mucho mejor preparado para vivir su vida cristiana durante esa difícil experiencia.

Al mismo tiempo, por positiva que pueda ser la teología sistemática para la ortodoxia, puede obstaculizar la vida cristiana si esperamos demasiado de ella.

Obstaculiza

La teología sistemática nos llama la atención a la reflexión racional detallada en la fe cristiana y esto es de suma importancia. Pero nos podemos preocupar tanto cuando ponemos nuestras creencias en un sistema lógico que ignoramos otras dimensiones de la vida cristiana, especialmente la ortopraxis, adaptando nuestro comportamiento a la voluntad de Dios y a la ortopatía, ajustando nuestras emociones con la voluntad de Dios.

Por ejemplo, los cristianos que se involucran fuertemente en la teología sistemática, normalmente se debilitan en la práctica y los sentimientos de la fe cristiana. Ellos marginan asuntos como la adoración, el involucrarse en los medios de la gracia, el servicio a los demás y la dirección intuitiva y emocional del Espíritu Santo. Reducen la vida cristiana a cuestiones conceptuales, ortodoxas y eliminan dimensiones más prácticas y personales de la vida cristiana. La teología sistemática racional es importante, pero nuestra fe no es solamente un sistema de doctrinas. Es una fe práctica que debe ser practicada y una relación personal que debe ser alimentada.

Recuerdo un estudiante que recibió llamados para que fuera pastor de varias iglesias. Él estaba tan frustrado porque no sabía cómo tomar una decisión. Me dijo, He estudiado mucho la teología sistemática. Sin embargo no me ayuda en este asunto práctico para tomar una de las decisiones más importantes que enfrentaré en toda mi vida. Así que le pregunté, ¿Cómo sientes que te dirige el Espíritu Santo? ¿Has tomado el tiempo suficiente ayunando para poder tomar esta elección? ¿Por qué debería hacer eso? Él contestó. Quiero resolver este asunto lógicamente y sistemáticamente.

Pues bien, los cristianos que toman las metas de la teología sistemática con tanto entusiasmo, normalmente comienzan a ignorar la práctica de la fe y el ministerio personal del Espíritu Santo. Y esto puede obstaculizar gravemente la vida cristiana fructífera.

Además de ayudar por un lado y obstaculizar por otro, nuestra habilidad para vivir la vida cristiana, la sistemática también tiene muchos otros efectos positivos y negativos en la interacción en comunidad.

En lecciones futuras ahondaremos con más detalle en la interacción en comunidad, pero en este punto simplemente mencionaremos la dinámica principal de esta fuente teológica.

Interacción en Comunidad

Nos ayuda el pensar que la interacción en comunidad involucra tres asuntos: Nuestra herencia cristiana, el campo de trabajo del Espíritu Santo en el pasado, nuestra comunidad presente, el campo de la dirección del Espíritu Santo en nuestra comunidad cristiana contemporánea, y nuestro juicio privado, el campo de trabajo del Espíritu Santo en nosotros como individuos dentro de la comunidad. Los cristianos interactuamos entre nosotros porque sabemos que la iglesia es el campo central en el cual desde ahí el Espíritu Santo ministra al mundo. Y Cristo espera que edifiquemos nuestra teología en equipo con otros que han sido llenados del Espíritu Santo.

El tener en mente estas tres áreas de interacción: la herencia, la comunidad presente y el juicio privado, nos ayuda a ver cómo la teología sistemática realza y obstaculiza la interacción en comunidad.

Realza

Por un lado, uno de los mayores valores de la teología sistemática para la comunidad es la manera en que nos permite enfocarnos en la herencia cristiana, es decir cómo los cristianos han entendido y han vivido su fe en el pasado. La teología sistemática construye la teología basándose en las cosas que el Espíritu Santo ya ha enseñado a la iglesia de Cristo, poniendo atención en cómo conformaron la teología hombres y mujeres admirables en el pasado. Y por esta razón, se puede fortalecer grandemente nuestra habilidad para interactuar con la comunidad cristiana del pasado.

En la actualidad, la mayoría de los cristianos ven la teología como algo muy personal. Parece que la mayor meta teológica para muchos cristianos es formar una teología que sea verdadera para ellos mismos, importando muy poco lo que otros cristianos creen. Pues bien, Cristo nos llama a que nuestro acercamiento a la teología sea genuino y personal en el sentido de que debe ser auténtico, y quiere que nos comprometamos a ese acercamiento con todo nuestro corazón. Pero acercarse a la teología exclusivamente como un asunto personal nos deja sin algunas de las fuentes más

ricas que Dios nos ha dado para la teología: El trabajo del Espíritu Santo a lo largo de las épocas.

Ahora, cuando los creyentes de hoy ocasionalmente interactúan con otros, es normalmente en el nivel de la comunidad presente. Leemos libros y escuchamos sermones y conferencias presentadas por personas que son nuestras contemporáneas. La teología sistemática, sin embargo, nos ayuda a poner atención en las formas maravillosas que el Espíritu Santo ha encabezado la iglesia en el pasado.

Mientras es cierto que la sistemática realza nuestra interacción en la comunidad de este modo, al mismo tiempo, la teología sistemática está limitada en el sentido de que nos abre hacia la interacción.

Obstaculiza

Cuándo llevamos el enfoque tradicional de la teología sistemática demasiado lejos, nos puede llevar a la irrelevancia, ignorando lo que el Espíritu Santo enseña a la comunidad presente y cómo informa hoy nuestro juicio privado. Aun cuando pueda ser muy importante la teología del pasado, la iglesia de hoy enfrenta nuevos retos y el Espíritu Santo aun enseña a la iglesia cómo enfrentar esos retos.

Recuerdo haber visto a un amigo en la iglesia un domingo por la mañana. Él era miembro de otra iglesia, pero visitaba mi iglesia aquel día. Le pregunté, “¿Por qué estás hoy aquí? ¿Qué no perteneces a otra iglesia?”

Su respuesta fue reveladora. Él dijo, “Me encantaba mi iglesia porque el pastor nos enseñaba teología sistemática. He aprendido mucho acerca de lo que los cristianos creían, pero entre más tiempo estoy en mi iglesia, más siento como que estoy perdiendo el contacto con la vida de hoy.”

Ésta es la clase de problema que a menudo surge cuando los cristianos se aficionan demasiado a la teología sistemática. Dan tanta atención a la herencia que no saben cómo manejar asuntos contemporáneos. La teología sistemática a menudo nos pone obstáculos para no poner atención a la comunidad del presente y el juicio privado.

Así como es importante considerar cómo la teología sistemática nos prepara para la vida cristiana y la interacción en comunidad, también tiene una gran influencia en nuestra exégesis de las Sagradas Escrituras.

Exégesis de las Escrituras

En lecciones futuras, investigaremos la exégesis con más detalle, pero en este momento debemos enfocarnos en las formas principales en las que el Espíritu Santo ha enseñado a la iglesia a interpretar la Biblia. Nos será útil resumirlas en tres categorías básicas: El análisis literario, el análisis histórico y el análisis temático. Cada uno de estos acercamientos hace contribuciones únicas, pero también cada uno de estos depende de los demás. Entonces, mientras evaluamos el valor y las limitaciones de la teología sistemática para la exégesis, deberíamos mencionar cómo se relacionan los tres análisis, con la interpretación de las Sagradas Escrituras.

Análisis Literario

El análisis literario es un acercamiento a la exégesis que mira la Biblia primordialmente como si fuera un cuadro o una pintura; La vemos como una obra literaria de arte. Esta clase de exégesis ha sido enfatizada mucho en las últimas décadas.

Hablando en general, el análisis literario busca entender la Biblia como un documento diseñado por escritores humanos para influenciar a sus lectores a través de medios convencionales literarios. En el análisis literario se presta mucha atención a preguntas como: ¿Cuáles fueron las inquietudes de los escritores humanos? ¿Cómo transmite el mensaje del escritor, las características literarias de un pasaje? ¿Y cómo debieron impactar las Sagradas Escrituras a su audiencia original?

Análisis Histórico

El análisis histórico es un acercamiento a la Biblia que ha sido característico del período moderno, comenzando con la ilustración y finalizando sólo en las últimas décadas. Durante este período, entender la historia a la que la Biblia se refiere ha sido la principal preocupación para la exégesis bíblica.

El análisis histórico aborda la Biblia no tanto como un cuadro o pintura literaria, sino como una ventana hacia la historia. Ahora, el acertado análisis histórico nunca ignora otros estudios, pero su principal propósito es ver *a través* de las Sagradas Escrituras para aprender sobre la historia que se encuentra detrás del texto.

En algunas formas de análisis histórico, los cristianos hacen preguntas exegéticas como estas: ¿Qué hechos de Dios se mencionan en las Sagradas Escrituras? ¿Cuál fue su significado en la antigüedad? ¿Cómo estaban conectados estos hechos de Dios con otros hechos de Dios antes y después? En términos generales, el enfoque principal del análisis histórico ha sido reconstruir lo que sucedió en la historia bíblica y entender el significado que tuvieron esos acontecimientos para las personas que vivieron en aquellos tiempos.

Análisis Temático

Una tercera estrategia principal que la iglesia ha tomado hacia la exégesis, podría llamarse “análisis temático.” El análisis temático siempre ha sido una de las formas en las que los cristianos derivan la teología de la Biblia, pero el análisis temático fue enfatizado fuertemente en los primeros siglos de la iglesia antes del cambio hacia el análisis histórico durante el período moderno.

En el análisis temático vemos las Sagradas Escrituras no tanto como un cuadro literario o una ventana a la historia, sino como un espejo, una forma de dirigir preguntas, asuntos, o temas que son importantes para nosotros, aun si no son sobresalientes en la Biblia misma. Hacemos preguntas como, ¿Qué dice la Biblia acerca de nuestros intereses? ¿Cómo nos ayuda en nuestras necesidades? ¿Qué dice acerca de los temas que nos interesan? Estos temas pueden venir de asuntos personales; Pueden venir de asuntos que surgieron en culturas que nos rodean o de comunidades en nuestra iglesia. Cualquiera que fuere el caso, los cristianos fieles siempre han querido saber lo que las Sagradas Escrituras enseñan acerca de los temas o preguntas que son importantes para ellos.

Con estas tres estrategias exegéticas en mente, estamos listos para ver cómo la sistemática realza por un lado y obstaculiza por el otro a la exégesis. En primer lugar, la teología sistemática está bien equipada para realzar el análisis temático. Los teólogos sistemáticos nos dan una serie de preguntas tradicionales, un grupo ordenado de temas.

Realza

La teología sistemática representa una forma muy útil de análisis temático. Los teólogos sistemáticos estudian lo que toda la Biblia dice acerca de temas teológicos

tradicionales. Cotejan versículos de toda la Biblia y extraen las interconexiones entre estos versículos que se relacionan con temas tradicionales. Este proceso de cotejar y combinar versículos diferentes en un todo, nos ayuda a evitar el interpretar algo acerca de un tema en las Sagradas Escrituras como si eso fuera todo lo que se dice en ese tema.

Queremos saber no solo lo que se dice en un versículo acerca de Dios, sino todo lo que las Sagradas Escrituras dicen acerca de Dios. ¿Qué dicen *todas* ellas acerca de la humanidad? ¿Qué dicen *todas* ellas acerca de la salvación? ¿Qué dicen *todas* ellas acerca de la iglesia? ¿Qué dicen *todas* ellas acerca del final de los tiempos? La teología sistemática es de gran valor porque nos ayuda a encontrar perspectivas bíblicas sobre estos y muchos otros temas cruciales.

Por otra parte, la teología sistemática a menudo pone obstáculos a la exégesis porque no se enfoca en el análisis literario e histórico de las Sagradas Escrituras.

Obstaculiza

Por supuesto, los teólogos sistemáticos que son buenos intérpretes de la Biblia siempre verán la Biblia como literatura e historia hasta cierto punto. Sin embargo, ésta no es la principal forma en la que ven las Sagradas Escrituras. Por esta razón, cuándo la teología sistemática domina nuestra forma de interpretar las Sagradas Escrituras, nos pone límites en lo que extraemos de la Biblia. Y como veremos en lecciones futuras, los descubrimientos del análisis literario e histórico a menudo nos obligan a hacer ajustes sobre las conclusiones de la teología sistemática.

Así es que vemos que en términos generales, la teología sistemática tiene tanto valores como peligros para construir una teología cristiana. Contribuye para la vida cristiana, la interacción en comunidad y la exégesis en algunas formas notablemente positivas. Pero también nos distrae de dimensiones importantes de cada fuente teológica. Es crucial que mantengamos en mente los valores y peligros de la teología sistemática.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos examinado la pregunta, “¿Qué es la Teología Sistemática?” Hemos visto cómo la teología sistemática se compara con el Nuevo Testamento. Hemos visto cómo se desarrolló a través de la historia de la iglesia. Y hemos visto algunos de los valores y peligros de la teología sistemática.

Aprender a poner en orden nuestras creencias construyendo una teología sistemática, es una de las cosas más importantes que los seguidores de Cristo pueden hacer. Tomar las enseñanzas de las Sagradas Escrituras y ponerlas en un orden sistemático lógico según las antiguas tradiciones establecidas de la iglesia, nos permitirá crear una teología cristiana más completa que honre a Dios.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CONSTRUYENDO UNA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Lección Dos

Términos Técnicos en la Teología

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM

MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Orientación	3
	Definición	3
	Términos y Conceptos	4
	Lenguaje en General	4
	Lenguaje de las Escrituras	5
	Necesidad	8
	Varios Términos – Un Concepto	8
	Un Término – Varios Conceptos	9
	Lugar	10
III.	Formación	11
	Términos Bíblicos	12
	Enfatizar Un Término	12
	Enfatizar Un Significado	13
	Creando Nuevos Significados	13
	Términos Extra-Bíblicos	14
	Terminología Común	15
	Terminología Filosófica	15
	Terminología Combinada	17
IV.	Peligros y Valores	17
	Vida Cristiana	18
	Realce	18
	Estorbo	19
	Interacción en Comunidad	20
	Realce	20
	Estorbo	21
	Exégesis de las Escrituras	22
	Realce	23
	Estorbo	24
V.	Conclusión	25

Construyendo Una Teología Sistemática

Lección Dos

Términos Técnicos en la Teología Sistemática

I. INTRODUCCIÓN

¿Ha observado usted cómo muchas profesiones tienen su propia manera de comunicación entre quienes trabajan en cada una de ellas? Ya seamos médicos, abogados, mecánicos, agricultores o constructores... no importa nuestra ocupación, siempre creamos formas particulares de comunicarnos, un vocabulario técnico por decirlo así para entendernos.

Esto se asemeja a cómo funciona la teología sistemática. Los teólogos sistemáticos desarrollan su teología con un vocabulario especial y crean sus propias formas para comunicarse unos con otros, con términos técnicos.

Esta es la segunda lección en nuestra serie “Construyendo una Teología Sistemática”, en la cual exploraremos cómo los teólogos protestantes construyen su teología sistemática. Hemos titulado esta lección “Términos Técnicos en la Teología Sistemática” y aquí veremos cómo es que la terminología especializada permite que los teólogos cumplan su trabajo.

Nuestra lección se dividirá en tres temas principales. Primero, recibiremos una orientación general sobre la terminología usada en teología sistemática: ¿Cuál es y qué lugar ocupa en la teología sistemática? Segundo, examinaremos la formación de los términos; es decir cómo los teólogos sistemáticos han desarrollado su forma especial de decir las cosas. Y tercero, analizaremos los valores y los peligros de la terminología sistemática, o sea la medida en que ésta puede facilitar o impedir nuestros esfuerzos al construir una teología sistemática. Iniciemos con una orientación básica acerca de los términos técnicos.

II. ORIENTACIÓN

Para observar una perspectiva más amplia, tocaremos cuatro puntos, primero definiremos qué entendemos por términos técnicos; segundo, explicaremos la relación entre términos teológicos y conceptos teológicos; tercero, nos enfocaremos en la necesidad de usar términos técnicos en teología y cuarto, describiremos el lugar que ocupan los términos técnicos en el proceso de construir la teología sistemática. Demos un vistazo primero a la definición de término técnico.

Definición

Al iniciar el estudio de la teología sistemática, nos damos cuenta, inmediatamente, que debemos aprender el lenguaje propio de la materia. Los teólogos sistemáticos usan a menudo frases y palabras fuera de lo común. E incluso cuando emplean palabras de uso diario, lo hacen de forma inusual. Esto es justamente lo que se denomina “términos técnicos teológicos”. Para nuestros fines, los definiremos como “palabras o frases con significado especializado en teología”.

En ciertos casos, los teólogos sistemáticos usan términos técnicos para distinguir una cosa de otra. Por ejemplo, la frase “Teología propia” denota el estudio de Dios en sí,

enfocándose en la propia existencia de Dios, su trascendencia y cosas semejantes. A diferencia, el término “Teología” por sí solo, denota la categoría más general de cualquier tema relacionado con Dios, incluso doctrinas de la humanidad, el pecado y la salvación.

En otros casos, los términos técnicos también representan formas convenientes de abreviar temas complejos en una sola palabra o frase. Por ejemplo, el término técnico “Trinidad” es una palabra que encierra enseñanzas muy detalladas acerca de Dios. En una discusión teológica es mucho más fácil referirse a “la Trinidad”, que tomar el tiempo para elaborar explicaciones acerca de la doctrina, cada vez que nos referimos al tema. En todo caso, los términos técnicos teológicos son palabras o frases con significado especializado en teología.

Ahora que ya tenemos la idea básica de qué es un término técnico, veamos otro punto: la relación entre el término y el concepto. ¿Cuáles son las conexiones entre las palabras que usamos y las ideas o conceptos que ellas expresan? ¿Cómo se corresponden entre sí?

Términos y Conceptos

Veremos este punto desde dos ángulos: primero, las conexiones entre términos y conceptos en el lenguaje en general; y, segundo, dichas conexiones en cuanto al lenguaje de las Escrituras. Primero veamos cómo se relacionan en el lenguaje en general.

Lenguaje en General

Si preguntamos a la gente cómo se relacionan las palabras con las ideas que tienen en la mente, la mayoría probablemente dirá que cada palabra que usan tiene una idea que le corresponde. La mayoría piensa que hay una correspondencia mutua y directa entre términos y conceptos.

No es difícil ver por qué piensa así la gente. Cuando observamos a los niños aprendiendo a hablar, aprenden primero los nombres de personas, objetos y acciones simples. La madre se señala y dice “mamá”, o toma un pedazo de pan y dice “pan”. A medida que pasa el tiempo, los niños aprenden más vocabulario y lo van asociando con más ideas. Cuando los adultos aprenden un segunda idioma, a menudo siguen un proceso similar, aprendiendo el idioma palabra por palabra. En estos niveles elementales, es cierto que asociamos un solo término a un solo concepto. Pero a menudo la relación entre una palabra y una idea es mucho más compleja.

Podemos resumir estas complejidades en dos declaraciones simples. Por un lado, varios términos pueden significar un solo concepto y, por otro lado, un solo término puede significar varios conceptos. Analicemos ambos lados de este punto, empezando por el hecho de que varios términos pueden significar un solo concepto.

No es difícil ver que a menudo usamos varios términos para expresar una sola idea. Por ejemplo, yo tengo una hija que se llama Becky. Al conversar con alguien, puedo referirme a ella como Becky, mi hija, la esposa de Warren, la madre de Maggie, la madre de Lily, mi descendencia, mi única hija. En cada caso los términos varían, pero todos significarán el mismo concepto, es decir, aquella persona querida en mi vida.

Igual sucede en múltiples ocasiones en el lenguaje ordinario. Piense nada más en todas las formas con que podemos referirnos al océano. O los términos que usamos para referirnos a un país. En todos los idiomas del mundo, es frecuente el caso de que muchos términos expresen el mismo concepto.

Por el otro lado, también es cierto que un solo término puede significar varios conceptos.

Para ver esto, solamente mire un diccionario en su propio idioma. En muchas ocasiones podemos notar que un solo término tiene varias definiciones, las cuales señalan sus diversos conceptos.

Tomemos un ejemplo de uso diario. Consideremos la palabra “bar” en inglés. Esta palabra en ese lenguaje puede significar muchas cosas. Puede ser una vara, una forma geométrica, una prohibición, un cuerpo de abogados, un mostrador donde se sirve comidas o bebidas y varios significados más. Dependiendo de su uso, ésta, al igual que muchas otras palabras, pueden expresar diferentes conceptos.

Así pues, se ve que en el lenguaje en general, no existe una correspondencia mutua entre un solo término y un solo concepto. Más bien, varios términos pueden referirse a un concepto y un término puede tener varios conceptos.

Ya que hemos visto la complejidad de las relaciones entre conceptos y términos en el lenguaje en general, veamos la manera en que se relacionan dentro del lenguaje de las Escrituras. ¿Cómo se relacionan las palabras y conceptos entre sí cuando se trata de la Biblia? ¿Es diferente la situación? ¿O es la misma?

Lenguaje de las Escrituras

La verdad es que la mayor parte de la Biblia ha sido escrita en lenguaje ordinario. Así que, al igual que varios términos pueden significar el mismo concepto en el lenguaje normal, varios términos también pueden significar el mismo concepto en el lenguaje bíblico. Y, tal como un solo término puede significar varios conceptos en el lenguaje común, igualmente puede significar varios conceptos en la Biblia.

Veamos primero el hecho de que en las Escrituras, varios términos pueden significar un solo concepto.

Una manera de ver este uso del lenguaje es observando todos los términos bíblicos usados para definir el concepto de vida cristiana.

Considere por un momento las muchas maneras que un solo escritor, el Apóstol Pablo, se refirió a la vida cristiana. La llamó “santificación” en 1 de Tesalonicenses capítulo 4 versículo 3. Habló de ella como “fidelidad” en 1 de Corintios capítulo 4 versículo 17. También se refirió a la vida cristiana como “obediencia” en Romanos capítulo 16 versículo 19. Se refirió a ella con la frase “caminando en el Espíritu” en Gálatas capítulo 5 versículo 25. Y la describió como “conforme a Cristo” en Romanos capítulo 8 versículo 29, así como “transformación” en 2 de Corintios capítulo 3 versículo 18. En todas esas ocasiones, Pablo estaba hablando esencialmente de la misma idea: lo que podríamos llamar la “vida cristiana”. Hay muchos otros conceptos en las Escrituras referidos de múltiples maneras.

Por ejemplo, pensemos en todos los nombres dados a Jesús en las Sagradas Escrituras. Aparte de ser simplemente llamado “Jesús” o “Jesús de Nazaret”, es comúnmente llamado Cristo o Kristos en griego, el cual viene a ser una traducción del término hebreo *meshiach*, que significa el “Ungido”. Usualmente también se le llama “Señor”, como en Hechos capítulo 1 versículo 21, y “Salvador” como en 2 de Pedro capítulo 1 versículo 11. Además, la Biblia lo llama “Dios” en Tito capítulo 2 versículo 13, “el Verbo” en Juan capítulo 1 versículo 1, “el postrer Adán” en 1 de Corintios capítulo 15 versículo 45. “El Hijo de Dios” en Lucas capítulo 1 versículo 35. “Hijo de

David” en Mateo capítulo 21 versículo 9, “el Rey” en Lucas capítulo 19 versículo 28, “el Primogénito de toda la Creación” en Colosenses capítulo 1 versículo 15 y “el Mediador” en 1 de Timoteo capítulo 2 versículo 15. Desde luego que estos términos tienen ligeras variaciones, pero todos los términos definen a la misma persona, Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, la segunda Persona de la Trinidad.

Así vemos que, como sucede en el lenguaje ordinario, las Escrituras usan a menudo varias palabras para referirse a un solo concepto.

Por otro lado, las Escrituras también usan un solo término para referirse a muchos conceptos. A veces se trata de palabras ordinarias y conceptos de poca importancia en la teología sistemática. Pero, muy a menudo las Escrituras usan un solo término para referirse a una variedad de conceptos aun cuando éstos sean muy importantes en teología. Consideremos dos términos en la Escritura que juegan un papel esencial en la teología sistemática. Primero, veremos el término “justificación” y, en segundo lugar el término “santificación”.

Empecemos tomando la familia de palabras relacionadas con el verbo griego del Nuevo Testamento *dikaioo*: el cual usualmente traducimos como “justificar”, “justificado” y “justificación”. El Nuevo Testamento dice muchas cosas sobre la justificación, pero para nuestro fin solo estudiaremos dos versículos.

Primero, en Romanos capítulo 3 versículo 28, Pablo escribió estas palabras:

Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe y no por las obras que la ley exige (Romanos 3:28 [NVI]).

La palabra “justificados” deriva de *dikaioo*. Aquí y en muchos otros pasajes, Pablo habló de “*dikaioo*” como de algo que ocurre “por fe” solamente, enteramente aparte del mérito humano.

En este sentido, la justificación es la declaración de justicia que toma lugar cuando un cristiano por primera vez cree en Cristo, cuya justicia le es acreditada.

Un segundo uso del término *dikaioo* aparece en Santiago capítulo 2 versículo 24, donde se lee:

Como pueden ver, a una persona se le declara justa por las obras, y no sólo por la fe. (Santiago 2:24 [NVI]).

Aquí, Santiago usa *dikaioo*, que se traduce como “justa” de manera muy diferente de cuando Pablo lo usó en Romanos capítulo 3 versículo 28. Pablo manifestó que la justificación es “por fe” solamente, sin embargo Santiago dijo que la justificación es “por las obras y no sólo por la fe”.

Resulta muy interesante ver cómo tanto Santiago como Pablo recurren al mismo ejemplo de Abraham para probar sus puntos. Cuando miramos la discusión de Pablo acerca de Abraham en Romanos capítulo 4 versículos 1 al 5, vemos claramente que se refería a los eventos de Génesis capítulo 15, cuando Abraham creyó a Dios y esto le fue contado por justicia. Se trata de la justificación inicial de Abraham: Dios lo declara justo por medio su fe solamente.

Sin embargo, Santiago se refería a los eventos de Génesis capítulo 22, los cuales ocurrieron unos 30 años después de los de Génesis capítulo 15. En Génesis capítulo 22,

Dios probó a Abraham con el fin de comprobar su fe, mandándole sacrificar a su hijo Isaac en el monte Moria. Santiago capítulo 2 versículo 23 dice que de esta manera la fe previa de Abraham “se cumplió”.

En este caso, Santiago no se refería a la declaración inicial de que Abraham es “justo”, sino acerca de la “prueba” o “vindicación” de su justicia.

Entonces está claro que los autores del Nuevo Testamento emplearon el término griego *dikaioo* en por lo menos dos formas distintas.

Ahora, lo que hemos visto acerca del término justificación no es inusual. Consideremos, por ejemplo, la familia de palabras relacionadas con el verbo griego *hagiazó*, a menudo traducido “santificar”, “santificación”, “santo” e incluso “sagrado”. Este término también significa varios conceptos diferentes en el Nuevo Testamento. A manera de ilustración, veremos tres conceptos diferentes a los que se refiere con este solo término, el Apóstol Pablo.

Primero, en 1 de Corintios capítulo 6 versículo 11, leemos estas palabras:

Ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios. (1 Corintios 6:11)

En este pasaje, Pablo ha usado el término “santificados” o *hagiazó* para referirse a lo que Dios hace cuando una persona viene a Cristo por primera vez, por medio de lo cual dicha persona es hecha aceptable ante Dios y separada del pecado. A veces esto es llamado santificación definitiva. Podemos ver que esto es lo que quiere decir con los otros términos que emplea en el contexto inmediato. Habló de los corintios que habían sido “lavados” y limpios de pecado, “santificados” o sagrados y aceptables ante Dios y “justificados” o declarados justos por la fe.

Aquí, “santificados” se refiere a la santificación inicial que reciben los nuevos creyentes en la justificación con la cual son hechos justos y definitivamente unidos a Cristo.

Segundo, otro uso del término “santificado” (o *hagiazó*) aparece en 1 de Tesalonicenses capítulo 4 versículo 3. Allí Pablo escribió estas palabras:

La voluntad de Dios es que sean santificados, que se aparten de la inmoralidad sexual. (1 Tesalonicenses 4:3)

En este pasaje, Pablo se refiere a algo que los creyentes deben perseguir. A veces esto es llamado santidad progresiva. Pablo explicó lo que significa ser santificado, asociándolo con el evitar la inmoralidad sexual.

Aquí *hagiazó* se refiere al proceso continuo del creyente al tratar de evitar el pecado a lo largo de la vida.

En un tercer pasaje, Pablo empleó el término *hagiazó* aun de otro modo. Escuchen lo que escribió en 1 de Corintios capítulo 7 versículo 14:

Porque el esposo no creyente ha sido santificado por la unión con su esposa, y la esposa no creyente ha sido santificada por la unión con su

esposo creyente. Si así no fuera, sus hijos serían impuros, mientras que, de hecho, son santos. (1 Corintios 7:14)

En este pasaje, Pablo usó la familia de palabras asociada con *hagiazos* tres veces, al describir familias con esposos creyentes y no creyentes. Primero, dijo que el esposo no creyente es santificado, *hagiazos* por su esposa creyente. Segundo, dijo que igual sucede con la esposa no creyente. Y tercero, usó la forma adjetiva de la palabra para recordar a los corintios que los hijos de estas familias son “santos” *hagios* o santificados.

Ahora, Pablo no quiso decir que Dios separa del pecado a estos no creyentes para hacerlos aceptables a Él. Ni tampoco quiso decir que los hijos de los creyentes son salvos. Ni siquiera quiso decir que todos van en busca de una vida santa como cristianos.

Del resto de los escritos de Pablo, se desprende claramente que para ser salvos se requiere la fe salvadora. A lo que se refería el apóstol es a lo que podemos llamar santidad sin salvación, es decir el concepto de que los no creyentes e hijos de familia con al menos uno de los padres creyente son santificados en el sentido de ser separados del resto del mundo, por la presencia de dicho creyente.

Entonces vemos que Pablo usó el término bíblico *hagiazos* para referirse a la experiencia inicial de un verdadero creyente, al proceso continuo de búsqueda de santidad y a la separación de ciertos no creyentes aun cuando no posean la fe salvadora.

Ahora lo que hemos visto sobre el término justificación y santificación también sucede con muchas otras palabras bíblicas. Al igual que el lenguaje ordinario, un solo término también puede significar varios conceptos en la Escritura.

Estas complejas relaciones entre términos y conceptos en la Escritura nos llevan a nuestro tercer punto, la necesidad de términos y frases técnicas en la teología sistemática.

Necesidad

Cuando estudiantes se encuentran por primera vez con la teología sistemática, a menudo se sienten perplejos por una lista interminable de términos que se deben aprender. Muchas veces me han hecho preguntas como “¿Por qué no podemos decir las cosas como las dice la Biblia?”.

En un nivel los términos técnicos no son necesarios. Sería factible estudiar, aprender y enseñar teología aun sin ellos. Pero, en otro nivel, la terminología es necesaria para crear un sistema teológico coherente que abarque toda la Escritura. Debido a que las conexiones entre términos bíblicos y conceptos son tan numerosas, los teólogos sistemáticos han desarrollado un vocabulario especial que es a veces artificial, pero que facilita y aclara la comunicación.

Ayuda ver esta necesidad de claridad a ambos lados de la ecuación: primero, veremos la confusión causada al usar varios términos para referirse a un solo concepto; y segundo veremos los tipos de confusión que ocurren cuando un solo término bíblico define varios conceptos. Primero veamos la necesidad de términos técnicos cuando varios términos bíblicos se refieren a un solo concepto.

Varios Términos – Un Concepto

Como hemos visto, los escritores bíblicos a menudo usan el mismo concepto básico con diferentes expresiones. Usualmente, este hecho impide que los teólogos sistemáticos alcancen el nivel de claridad que desean. Por eso forman un término técnico

que clarifica lo que expresan. Para ilustrar cómo funciona esto, veamos la forma en que la Biblia habla sobre el concepto de la iglesia.

La enseñanza bíblica acerca de la doctrina de la iglesia es comúnmente llamada “eclesiología”. Este término técnico se deriva de *ekklēsia*, que es la palabra griega para “iglesia”. Imaginen a un grupo de teólogos que ha llegado para dar una charla en una sociedad teológica sobre cualquier tema. Uno podría comenzar diciendo: “Hoy voy a hablar sobre la doctrina del ‘Israel de Dios’”. Otro bien podría iniciar: “Hoy discutiremos la doctrina del ‘templo de Dios’”. Otro podría comenzar así: “Voy a referirme al ‘cuerpo de Cristo’”.

Por supuesto que no sería inmediatamente obvio de qué tema están intentando hablar. Después de todo, en la Biblia, las frases “Israel de Dios”, “templo de Dios” y “cuerpo de Cristo”, pueden referirse a otras cosas aparte del concepto de iglesia. “Israel de Dios” puede tener que ver con la nación israelita. “Templo de Dios” puede referirse al templo del Antiguo Testamento. El “cuerpo de Cristo” podría referirse al cuerpo físico de Jesús. ¿Quién sabe?

Ahora bien, no habría nada de malo en hablar de la iglesia de todas estas formas. El Nuevo Testamento se refiere al concepto de la iglesia con ésta y muchas otras formas. Sin embargo, no resulta difícil imaginar el tipo de confusión causado por declaraciones así. No se podría asegurar si estos teólogos planearon hablar del mismo tópico o de diferentes. Para evitar este tipo de confusiones, los teólogos sistemáticos normalmente adoptan el término “eclesiología”, como el término técnico a usarse en discusiones acerca de la enseñanza bíblica sobre la iglesia.

De hecho, la confusión se da ya que varios términos bíblicos se refieren a un mismo concepto. Pero se puede eliminar esta confusión con el uso técnico de términos con que los teólogos aclaran sus significados.

Los teólogos sistemáticos también formulan términos técnicos para evitar confusiones cuando una sola palabra o frase bíblica se refiere a varios conceptos.

Un Término – Varios Conceptos

Con el fin de comunicarse claramente, los teólogos sistemáticos desarrollan definiciones específicas para sus términos técnicos.

Tomemos por ejemplo, las formas en que usamos los términos “justificación” y “santificación” en teología sistemática.

En la Era de la Reforma, los protestantes desarrollaron una forma de describir el *ordo salutis* (es decir, el orden en que se aplica la salvación a cada individuo), que contrastaba con la teología católica romana. En vocabulario técnico protestante, la justificación es la declaración de justicia inicial cuando Dios acredita la justicia de Cristo al individuo. La justificación es monergista o unilateral, es decir que es trabajo exclusivo de Dios y no depende del ser humano. La santificación, sin embargo, es definida en el *ordo salutis* protestante como un proceso continuo de búsqueda de santidad, que sigue a la justificación. La santificación, en este sentido, no es monergista, sino sinergista, es decir, involucra no solamente a Dios, sino también la voluntad humana. Estas distinciones son muy importantes para la teología protestante.

Pero imaginen a los teólogos explicando la doctrina de la santificación, usando libremente los términos “justificación” y “santificación” en todas las formas que hemos visto aparecer en el Nuevo Testamento.

Se podría esperar que los teólogos dijeran, primero “La santificación se da después de la justificación”. Esta declaración se ajusta al orden de salvación protestante. Pero aquellos teólogos que no se preocupan de mantener el vocabulario técnico del Protestantismo, podrían también decir, segundo “La santificación ocurre simultáneamente con la justificación”, con base en lo que dice el Nuevo Testamento en cuanto a la santidad inicial que se da a la persona al ser ésta justificada. Igualmente, teólogos que no están preocupados con este vocabulario técnico, podrían bien decir, tercero “La santificación ocurre sin necesidad de justificación”. Esto lo podrían decir basados en lo que el Nuevo Testamento dice acerca de la santificación de hijos y esposos no creyentes de cristianos.

Todas estas declaraciones son bíblicas, en el sentido que usan las palabras en formas bíblicas. Y no resulta difícil ver cuán confusas pueden ser las mismas. Si tuviéramos que escuchar a un teólogo decir todas estas declaraciones, una después de la otra sin explicaciones, de seguro tendríamos muchas preguntas. ¿Cuál es la proposición verdadera? No todas pueden ser verdad. A primera vista, pensaríamos que estas proposiciones se contradicen entre sí.

Más adelante en esta lección, veremos con mayor detalle cómo los teólogos manejan este tipo de problema. Por el momento, bastará decir que los teólogos sistemáticos tratan de evitar este tipo de confusión, creando un vocabulario especializado o técnico. A medida que discuten temas como la justificación y la santificación, van definiendo estos términos en formas limitadas que restringen las formulaciones teológicas que realizan.

Ya que hemos visto la necesidad de términos técnicos en la sistemática, dirijamos nuestra atención al lugar que estos términos técnicos tienen en la teología sistemática. Veremos cómo los términos técnicos son los cimientos de la teología sistemática.

Lugar

En la lección previa, vimos que la teología sistemática protestante sigue los patrones de la teología escolástica medieval, la cual se benefició grandemente de la lógica aristotélica. En este aspecto, la teología sistemática sigue cuatro pasos importantes: primero, desarrolla definiciones exactas para sus términos. Segundo, usa estos términos para formular proposiciones. Tercero, usa estas proposiciones en silogismos para crear declaraciones doctrinales. Y, cuarto, ordena sus argumentos lógicos en un sistema racional de doctrina. Aun cuando nadie sigue un proceso estrictamente lineal al construir teología, este esquema es una ayuda al resumir la estrategia usada para construir la teología sistemática.

Tomemos un ejemplo para ilustrar lo que queremos decir. Supongamos que algunos teólogos sistemáticos desean discutir el tema de la muerte de Cristo. Primero, crearían terminología del vocabulario tradicional cristiano. En cuyo caso, un número de expresiones especiales subirían al escenario principal, tales como: “soteriología” (la enseñanza de la salvación), *historia salutis* (los logros de Dios en cuanto a salvación a través de la historia), “expiación substitutoria” (la idea de que Cristo murió como el substituto sobre el cual Dios derramó toda su ira), y “*ordo salutis*” (el orden en el cual el individuo recibe la salvación en su vida). También emplearían términos como “fe salvadora”, “arrepentimiento”, “perdón”, y desde luego “Cristo”.

Segundo, de una u otra manera, los teólogos sistemáticos incorporarían estos términos a proposiciones que expresen elementos de lo que las Escrituras enseñan acerca de la muerte de Cristo. Por ejemplo, dirían o pensarían cosas como éstas: “La soteriología se divide en dos subtópicos de gran importancia: *ordo salutis* e *historia salutis*” “La muerte de Cristo fue una expiación substitutoria a favor de los creyentes”. “La expiación substitutoria de Cristo es la única esperanza de perdón y vida eterna que tiene la persona”. “La fe salvadora y el arrepentimiento son aspectos esenciales del *ordo salutis*”. Estas y muchas otras proposiciones expresarían puntos relevantes en una discusión teológica sobre la muerte de Cristo.

En un tercer nivel, los sistemáticos desarrollarían una declaración doctrinal de sus términos técnicos y proposiciones, a medida que hicieran conexiones lógicas entre hechos específicos. Por ejemplo, dirían o escribirían un resumen así:

El significado soteriológico de la muerte de Cristo debe ser visto a la luz de la historia salutis y el ordo salutis. Por el un lado, la historia salutis o historia de la salvación llegó a su clímax en la muerte de Cristo. Su muerte fue una expiación substitutoria que aseguró el perdón eterno de pecados. Por otro lado, no hay individuos que sean realmente perdonados y salvos hasta que los beneficios de la expiación de Cristo se les apliquen en el ordo salutis. Cuando los individuos ejercitan la fe salvadora al arrepentirse de su pecado y confían en Cristo para su perdón, entonces es cuando reciben vida eterna.

Finalmente, estos términos técnicos, proposiciones y declaraciones doctrinales acerca de la expiación de Cristo darían una perspectiva más amplia a los teólogos sistemáticos, al conectar su discusión sobre la muerte substitutoria de Cristo con el patrón a gran escala de la teología sistemática, al buscar contestar preguntas como éstas. ¿Cómo encaja la muerte de Cristo dentro de un cuadro más amplio de soteriología? ¿Cómo se relaciona la soteriología con otras doctrinas como la teología propia, la antropología, la eclesiología y la escatología?

Esta forma de ver el proceso de construcción de una teología sistemática es algo artificial. En realidad, todos estos pasos son altamente interdependientes y forman redes de reciprocidades múltiples. Cuando los teólogos realmente construyen la teología sistemática, realizan los cuatro pasos al mismo tiempo. Pero aparte del orden que siguen los teólogos en la realidad, sigue siendo el caso de que los términos técnicos constituyen los cimientos de la teología sistemática.

Ya que establecimos la orientación general hacia los términos técnicos en la teología sistemática, debemos ver nuestro segundo tema principal de esta lección: la formación de términos técnicos. ¿Cómo se crean las expresiones especializadas que usan los teólogos sistemáticos?

III. FORMACIÓN

Aún recuerdo a un seminarista que me buscó después de clases muy desconcertado y me dijo: ¿De dónde saca todas estas palabras tan raras? Lo miré y le contesté: La mayoría de las palabras que uso no son mías, las he sacado de los teólogos sistemáticos. Nuevamente me miró y preguntó: ¿de dónde sacaron las palabras ellos?

Era obvio que la terminología técnica que usamos en el seminario había colmado la paciencia de esta persona, y decidió hacer una muy buena pregunta. ¿De dónde proviene todo este vocabulario especializado que se usa en la teología sistemática?

En realidad, los términos técnicos de la teología sistemática se forman de muchas maneras. Para explicar algunas de las más importantes maneras en que se desarrollaron los términos, nos enfocaremos en dos direcciones. Primero, veremos que muchos términos de la teología sistemática provienen de la Biblia. Y segundo, veremos que otros provienen de recursos extra-bíblicos. Primero veamos algunas maneras en que los teólogos sistemáticos obtienen sus términos de la Biblia.

Términos Bíblicos

La mayoría de los cristianos se sienten mucho más cómodos cuando los teólogos usan expresiones bíblicas en su teología. Nosotros queremos que nuestra teología sistemática sea fiel a la enseñanza de las Escrituras. Por eso nos agrada mucho más cuando los teólogos suenan como la Biblia. Incluso así, debemos darnos cuenta que usar terminología bíblica como vocabulario técnico no es tan sencillo como parece.

Los teólogos sistemáticos en realidad forman términos técnicos que provienen de las Escrituras, de por lo menos tres maneras: Primero, al enfatizar un término bíblico sobre otros términos que se refieren al mismo concepto. Segundo, al enfatizar uno de los significados de un término bíblico sobre los otros. Y tercero, creando nuevos significados para términos bíblicos que no aparecen en las Escrituras. Será útil examinar estas tres formaciones a fondo. Empecemos observando cómo los teólogos sistemáticos enfatizan un término bíblico sobre otro.

Enfatizar un Término

Como hemos visto, los escritores bíblicos a menudo usan más de una expresión para referirse a la misma idea. Para traer claridad a sus discusiones, los teólogos sistemáticos frecuentemente escogen una de las muchas formas que se refieren a un concepto en la Escritura, como el término técnico, y lo usan de manera exclusiva.

Para ilustrar lo que queremos decir, veremos el ejemplo de la doctrina de la regeneración. En la teología sistemática, se usa el término regeneración para nombrar el acto de Dios por el cual se otorga nueva vida espiritual a una persona. Se refiere a la primera transición o cambio que toma lugar a medida que la persona sale del pecado y muerte hacia una nueva vida en Cristo.

Muchos términos en la Escritura se refieren a este concepto. El término “regeneración” es una traducción del griego *palingenesia*, que se menciona solamente dos veces en el Nuevo Testamento, una en Mateo capítulo 9 versículo 28 y otra en Tito capítulo 3 versículo 5. Su mención en Tito es la única ocasión en que se usa la palabra “regeneración” con el significado del inicio de la vida nueva en Cristo. Pero este mismo concepto es también descrito por otros términos. Por ejemplo, en Juan capítulo 3 versículo 3, se encuentra la frase griega *gennaō anōthen*, que se traduce como “nacido de nuevo” o “nacido de arriba”. Y, en 1 de Pedro capítulo 1 versículo 3, encontramos la palabra *anagennaō*, generalmente traducida “nacido de nuevo”. En Santiago capítulo 1 versículo 18, la palabra es *apokueō*, que sencillamente significa “hacer nacer” o “sacar”. Y Efesios capítulo 2 versículo 10 usa el término *ktizō*, que significa “crear”. En Gálatas capítulo 6 versículo 15, el concepto de regeneración se menciona con el término *kainē*

ktisis o “nueva creación” y en Efesios capítulo 4 versículo 24, *kainos anthrōpos* o “nuevo hombre”.

Aunque algunos términos se refieren al mismo concepto, los teólogos sistemáticos tienden a referirse a todos bajo la rubro de “regeneración”. Un solo término bíblico para este concepto se escoge de los demás, para establecer sencillez y claridad.

Además de escoger un término en vez de otros, los teólogos sistemáticos también crean términos técnicos enfatizando un significado del término bíblico sobre los otros.

Enfatizar un Significado

Como hemos visto, los escritores de la Biblia a menudo usan el mismo término para referirse a muchas cosas diferentes. Una de las formas en que los teólogos sistemáticos tratan de evitar la confusión que esto puede causar, es enfatizando un significado bíblico de un término sobre sus otros significados.

Todo teólogo sistemático confiable conoce que el término *dikaioo*, generalmente traducido “justificar” o “justificación” es usado de diferentes maneras en el Nuevo Testamento. Como lo vimos antes en esta lección, se refiere por lo menos a dos conceptos distintos. En Romanos capítulo 3 versículo 28 se refiere a una declaración inicial de justicia por la fe sola, pero en Santiago capítulo 2 versículo 24 se refiere a la prueba o vindicación de la fe por obras.

Imaginen lo que podría suceder si los teólogos sistemáticos usaran regularmente el término justificación en ambas formas. Si se les preguntara “¿Cómo es justificada una persona?” Uno diría: “Una persona es justificada por fe solamente y no por obras”. Pero otro diría: “Una persona es justificada por obras y no sólo por la fe”. Este tipo de conversación teológica pronto se volvería muy confusa.

Una forma que los teólogos sistemáticos tienen para evitar este tipo de confusión es dar al término “justificación” un carácter técnico teológico, enfatizando uno de los significados bíblicos del término *dikaioo* sobre otros. En respuesta a la falsa doctrina de la Iglesia Católica Romana, los protestantes han enfatizado el significado de justificación como “declaración de justicia”. Esta justificación toma lugar por gracia solamente, por medio de la fe y aparte de las obras. Entonces, cuando los protestantes tradicionales han usado el término “justificación” sin ninguna otra calificación, es a esto a lo que se han referido.

Así vemos que los teólogos sistemáticos superan la confusión que nace de los diversos significados que se usan en la Biblia. Esta preferencia da a la expresión la calidad de término técnico teológico.

Además de enfatizar un término o un significado, los teólogos sistemáticos también forman su vocabulario técnico del lenguaje bíblico, dando nuevos significados a los términos bíblicos. Es decir, que usan palabras bíblicas en maneras nunca usadas en la Biblia.

Creando Nuevos Significados

Un ejemplo muy conocido de la creación de significados nuevos para términos de la Biblia es la expresión técnica teológica “*Pacto de Gracia*”. Esta frase es usada en la teología tradicional protestante para describir la relación de Dios con su pueblo, no sólo en el Nuevo Testamento, sino a través de toda la historia de la Biblia, desde el tiempo de la caída en pecado hasta el regreso de Cristo en gloria. Es un concepto que abarca todos

los pactos divinos después de la caída en pecado, o sea los pactos con Noé, Abraham, Moisés, David y Cristo.

Escuchen la forma en que la Confesión de Fe de Westminster describe el Pacto de Gracia en su capítulo 7, sección 3:

El hombre, por su caída, se hizo incapaz para la vida que tenía mediante el Pacto de las Obras, por lo que agradó a Dios hacer un segundo pacto, llamado comúnmente el Pacto de gracia, según el cual Dios ofrece libremente a los pecadores vida y salvación por Cristo Jesús.

Noten que la confesión no sugiere que la terminología de Pacto de Gracia, aparezca en la Biblia. Pero, resulta obvio que las palabras “pacto” y “gracia” sí son términos bíblicos, pero no aparecen en las Escrituras combinados entre sí con este significado técnico. Como resultado, la confesión dice que el convenio del pacto es *comúnmente* llamado el Pacto de Gracia. La relación entre Dios Padre e Hijo que se revela a través de toda la historia de la Biblia es comúnmente llamada así por los teólogos, pero no por la Biblia.

Los teólogos sistemáticos han creado esta terminología técnica usando expresiones bíblicas en nuevas formas. En Efecto, el concepto expresado por el término *Pacto de Gracia* es un concepto bíblico. Existe unidad en toda la actividad salvadora de Dios en la Biblia y esa unidad es dada por medio de pactos y de gracia. Pero ya que las escrituras no tienen un término para este gran concepto, entonces los teólogos sistemáticos construyen este término técnico para expresarlo.

Entonces, vemos que los teólogos forman terminología técnica usando lenguaje bíblico en por lo menos tres maneras. Enfatizando un término bíblico para un concepto sobre otros términos; enfatizando un significado del término sobre otros significados; y dando un significado nuevo al término basado en la Biblia. Por estos medios, los teólogos sistemáticos buscan asegurar la claridad de sus discusiones sobre la fe cristiana.

Ahora que hemos visto cómo los teólogos sistemáticos van formando sus términos técnicos usando el lenguaje bíblico, debemos ver la segunda de estas maneras importantes en que formamos estos términos especiales. Los teólogos sistemáticos también derivan su terminología de otros recursos fuera de las Escrituras.

Términos Extra-Bíblicos

Debemos siempre recordar que, los teólogos cristianos han tenido que aprender a comunicar las enseñanzas cristianas en varias culturas donde Dios los haya ubicado. Esta es la razón por la cual los teólogos patristicos a menudo se expresaban en términos neoplatónicos, y por la que los teólogos escolásticos generalmente lo hacían con terminología aristotélica. Los teólogos sistemáticos protestantes también han continuado en obediencia al mandato de Cristo, usando términos extra-bíblicos, usando a la vez terminología de periodos previos o prestando términos de sus culturas contemporáneas.

Hay muchas formas en que términos extra-bíblicos aparecen en la teología sistemática, pero nos servirá de ayuda pensar de tres maneras principales. Primero, los teólogos sistemáticos adoptan terminología común que les esté disponible. Segundo, atribuyen nuevos significados a términos filosóficos y religiosos extra-bíblicos. Tercero, a menudo combinan terminología extra-bíblica con expresiones bíblicas. Consideremos primero cómo ellos usan formas extra-bíblicas que adoptan de su terminología común.

Terminología Común

Tal vez la manera más sencilla en que los teólogos sistemáticos obtienen términos de la terminología extra-bíblica al explicar las enseñanzas de la Escritura, es adoptando vocabulario común de sus culturas. Pues bien, en el periodo patrístico, esta base de palabras y frases provenían del lenguaje griego, lengua primaria de los académicos cristianos en el mundo mediterráneo de la época. En el periodo medieval, la lengua primaria de los académicos cristianos era el latín. En la era moderna, los cristianos han empleado terminología de los idiomas de las diferentes culturas en las que han incursionado significativamente.

Uno de los ejemplos más importantes del uso de terminología común extra-bíblica es el término “Trinidad”. La palabra Trinidad primero apareció por el año 180 DC. cuando Teófilo de Antioquia usó el término griego *trias* para describir este atributo de Dios. Este término fue más tarde traducido al latín como *trinitas*, para significar la tríada. Pues bien, el término trinidad nunca aparece en la Biblia. Ni fue tampoco una expresión filosófica o religiosa. Simplemente fue un término derivado del término común “tres”.

Eventualmente, este término extra-bíblico vino a ser el rubro bajo el cual los teólogos expresaban el hecho de que las Escrituras a veces hablan de Dios como tres, y otras veces como uno.

Tal como los obispos del primer concilio de Constantinopla lo pusieron en el año 381 DC:

Hay una sola Divinidad, Poder y Substancia del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. La dignidad siendo igual, y la majestad siendo igual en tres hipóstasis perfectas, en otras palabras tres personas perfectas.

En el pasado y el presente, la iglesia ha enfrentado un número de enseñanzas falsas acerca de las relaciones del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Puesto en lenguaje sencillo, algunos grupos han tendido a realzar la unidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo, mientras otros han realzado su distinción.

Con el fin de reflejar la enseñanza completa de la Escritura sobre la unidad y la diversidad de la Divinidad, los cristianos ortodoxos usan la expresión extra-bíblica Trinidad, como un término técnico que significa que Dios es “tres personas perfectas” pero “uno solo en poder y esencia”. Este término extra-bíblico ayuda a clarificar estos temas. Dios es la Trinidad.

Terminología Filosófica

En segundo lugar, los teólogos sistemáticos también crean nuevos significados con terminología extra-bíblica usada en discusiones filosóficas y religiones no-cristianas. Ellos adoptan dichos términos y modifican su significado para que se conformen a la enseñanza cristiana y la expliquen.

Cuando los cristianos evangélicos observan que muchos términos de teología sistemática provienen de fuentes religiosas o filosóficas extra-bíblicas, objetan su uso. Es común temer que los teólogos se extravíen al usar vocabulario aparte del que se encuentra en la Biblia. De hecho, debemos siempre estar en guardia ante la invasión de ideas falsas no cristianas dentro de la teología cristiana. Pero, a la vez, siempre que los sistemáticos

mantengan las Escrituras como juez supremo, las expresiones extra-bíblicas, sean religiosas o filosóficas pueden servir de gran ayuda.

Un ejemplo de un personaje bíblico que hace lo mencionado, aparece en Hechos capítulo 17. Se trata del muy conocido pasaje cuando Pablo se dirige a una multitud en el Areópago de Atenas. En un punto de su discurso, Pablo citó positivamente a tres poetas griegos. Escuchen lo que dijo en Hechos capítulo 17 versículos 28 y 29:

Como algunos de sus propios poetas griegos han dicho: “De él somos descendientes”. Por tanto, siendo descendientes de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea como el oro, la plata o la piedra: escultura hecha como resultado del ingenio y de la destreza del ser humano.

(Hechos 17:28-29)

La expresión “De él somos descendientes” fue previamente usada por dos poetas griegos en diferentes épocas: Cleanto y Arato. Sin embargo, Pablo adoptó confiadamente estas dos expresiones paganas como suyas propias, diciendo en el versículo 29: “Por lo tanto, siendo descendientes de Dios...” Pues bien, Cleanto y Arato se referían realmente a Zeus, el principal dios del panteón griego, no el Dios de la Biblia. Pero Pablo dio a esta terminología de poetas griegos un significado distintivo cristiano, insistiendo que fue el Dios de la Biblia, y no Zeus, quien creó la humanidad.

Siguiendo el ejemplo de Pablo, los teólogos sistemáticos pueden también adoptar terminología filosófica y religiosa no-cristiana en ocasiones, siempre que la redefinan en relación con los conceptos bíblicos.

Una ocasión digna de mencionar en que esto sucedió fue con la doctrina de Cristo o “Cristología”. Escuchen la respuesta de la iglesia acerca de la controversia sobre Cristo en el concilio de Calcedonia en el año 451 DC. Allí leemos que Cristo es:

Verdaderamente Dios y verdaderamente hombre... reconocido en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación; la distinción de naturalezas no es de ninguna manera anulada por la unión, sino más bien las características de cada naturaleza se preserva y se junta para formar una persona y substancia, no como partida o separada en dos personas.

Esta declaración describe a Cristo en palabras que son diferentes a la terminología bíblica. El concilio, tomando de fuentes extra-bíblicas, habló de las naturalezas de Cristo. El concilio además manifestó que las naturalezas de Cristo son distintas, “sin confusión”, que no se alteran una a la otra, “sin cambio”, “pero que están sin embargo inseparablemente unidas en la persona de Cristo”, “sin división, sin separación”. De hecho, aun la palabra “persona” como se usa en este contexto, fue probablemente prestada de algún vocabulario de tipo legal de la época según el cual, “persona” venía a ser el término legal para la identidad individual.

Este lenguaje técnico no proviene de la Escritura, pero es fiel a ella, fue necesario, con el fin de comunicar, con precisión, las doctrinas de la iglesia acerca de Cristo.

En tercer lugar, los teólogos sistemáticos también combinan palabras bíblicas y extra-bíblicas con el fin de formar su vocabulario técnico teológico.

Terminología Combinada

Este tipo de combinación ocurre en muchas formas diferentes, algunas más llamativas que otras. Un ejemplo muy claro se encuentra en la doctrina de la santificación. Como hemos visto en esta lección, el término santificación se usa en una variedad de formas en el Nuevo Testamento. Estos usos del término han ocasionado que se puede combinar el término bíblico “santificación” con otros adjetivos que no son de la Biblia. En primer lugar, hemos visto que en 1 de Corintios capítulo 6 versículo 11, el verbo *hagiazó* significa el cambio que viene a la persona cuando ella cree por primera vez en Cristo. En segundo lugar, hemos visto que en 1 de Tesalonicenses capítulo 4 versículo 3 se usa el verbo *hagiazó* para significar el crecimiento continuo en santidad que han de experimentar los cristianos en su vida diaria.

Los teólogos sistemáticos han traído claridad a la doctrina de la santificación, hablando de varios tipos de santificación. Hablan de la santificación que ocurre cuando la persona por primera vez cree como “santificación definitiva”, combinando el término santificación con la palabra extra-bíblica “definitiva” para indicar que este tipo de santificación se da una vez y para siempre, y que mueve a la persona a un estado de santidad, separación del mundo y consagración a Dios. El término “santificación progresiva” se emplea para denotar la experiencia continua y progresiva de crecimiento en santidad, crecimiento en separación del mundo y consagración a Dios a lo largo de toda la vida. En este caso, la palabra santificación sale de la Biblia, pero la palabra “progresiva”, no. Como pueden imaginar, estos términos teológicos combinados pueden ser de gran utilidad. En vez de solamente hablar de santificación, este tipo de calificación ayuda a clarificar el significado que quieren expresar los teólogos. Pero también les ayuda en la distinción de los varios usos del término santificación, en las Escrituras.

Entonces vemos que los teólogos sistemáticos forman sus términos de dos maneras básicas. Los toman de las Escrituras, y de otras fuentes. Por este medio, los teólogos sistemáticos proveen terminologías que clarifican sus discusiones y sirven como cimientos para construir la teología sistemática.

Ya que hemos establecido una orientación general en cuanto a los términos técnicos en la teología sistemática y a cómo se forman, debemos continuar con nuestro tercer tema: los valores y peligros de estos términos. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas que se presentan con estas palabras y frases especiales que encontramos en teología sistemática?

IV. VALORES Y PELIGROS

Estoy seguro que muchos de ustedes tienen ideas acerca de todo este tema de los términos técnicos. Algunos de ustedes estarán ya listos para aprender todo lo que puedan acerca de ellos, mientras otros tal vez se preguntan si algo tan complicado realmente valdrá o no el esfuerzo. Bien, como veremos, es importante no sobreestimar ni subestimar cuánto nos puede ayudar el lenguaje técnico en la teología sistemática. Una perspectiva equilibrada será tanto positiva como negativa porque los términos técnicos nos presentan ventajas y desventajas.

Para explorar este asunto, veremos el vocabulario especial de la teología sistemática en relación con los tres mayores recursos que utilizamos al construir la teología cristiana. En otras lecciones hemos sugerido que Dios ha provisto tres formas

principales para que los cristianos aprendan sobre la revelación general y especial.

Ganamos comprensión de la revelación especial; por medio de una cuidadosa exégesis de la Escritura, que es un recurso vital para construir una teología cristiana. Más allá de esto, Dios nos ha llamado a sacar provecho de la revelación general, prestando atención a otros dos recursos. Nos enfocamos en una dimensión de la revelación general por medio de la interacción en la comunidad, aprendiendo de otros, especialmente de otros cristianos. Y nos enfocamos en otro aspecto más importante de la revelación general, prestando atención a la vida cristiana, es decir, nuestra experiencia personal de vivir para Cristo a medida que buscamos crecer en nuestra santificación personal.

La exploración de estos recursos que nos informan sobre cualquier tema, nos ayuda a construir una teología cristiana responsable. Al ver como la exégesis, la interacción en comunidad y la vida cristiana son armoniosas y de gran peso en un tema, nuestro nivel de convicción y confianza debería normalmente crecer. Estos recursos altamente interdependientes: la exégesis, la interacción en comunidad y la vida cristiana nos ayudan de formas innumerables en la construcción de nuestra teología cristiana.

Debido a que estos recursos son tan críticos, exploraremos los valores y los peligros de los términos técnicos en la teología sistemática, cada uno por separado. Primero veremos los términos técnicos y la vida cristiana; segundo, exploraremos los términos técnicos en relación con la interacción en comunidad; y, tercero, los examinaremos en conexión con la exégesis de la Escritura. Primero veamos el recurso teológico de la vida cristiana.

Vida Cristiana

Recordarán de la lección anterior que la vida cristiana es el proceso de santificación personal. Ésta debe darse al menos en tres niveles: el conceptual, el conductual y el emocional. O como ya lo hemos señalado, la santificación involucra el desarrollo de la ortodoxia, ortopraxis y ortopatía. Estas tres dimensiones de la vida cristiana son altamente interdependientes y forman redes de reciprocidades múltiples.

Pensar correctamente (u ortodoxia) afecta nuestro comportamiento (ortopraxis) y nuestras emociones (ortopatía). Nuestros comportamientos (ortopraxis) influyen la forma en que conceptualizamos las cosas (ortodoxia) y cómo nos sentimos acerca de ellas (ortopatía). Y, desde luego, nuestros sentimientos (ortopatía) influyen profundamente cómo nos comportamos (ortopraxis) y cómo pensamos (ortodoxia).

El tiempo no nos permite explorar todas las formas en que los términos técnicos inciden en esta interacción. Entonces debemos limitarnos a una forma principal en que ellos realzan la vida cristiana y a una forma que la dificultan. Primero veamos a una manera en que el vocabulario especial de la sistemática puede ser un realce positivo para la vida en Cristo.

Realce

Una de las mayores ventajas de aprender términos técnicos para la vida cristiana es que sirven como referencias sencillas para enseñanzas bíblicas muy complejas. De manera inicial, la lista de expresiones especiales que aparecen en la teología sistemática puede ser amenazante. Hay tantos términos y parecen tan difíciles de recordar. Pero, con el tiempo, los términos técnicos en verdad ofrecen la gran ventaja de facilitar las cosas.

Podemos recordar enseñanzas bíblicas muy complicadas de manera rápida con un término técnico y luego aplicarlas a nuestro pensamiento, comportamiento y emociones.

Imaginen por un instante a una persona que no tiene mucho conocimiento del vocabulario de teología sistemática. Por ejemplo, aunque parezca increíble, a menudo algún nuevo creyente me pregunta “¿Jesús es Dios o Hijo de Dios?” No es difícil comprender por qué las personas pueden estar confusas en este respecto. Cuando leen la Biblia sin un conocimiento de términos técnicos, no tienen un concepto a la mano que les pueda auxiliar. Leen un pasaje bíblico y parece que dice que Jesús es Dios. Leen otro pasaje y parece decir que es el Hijo de Dios que se somete a Dios.

No nos sorprendamos entonces que los cristianos a menudo se hallen confusos en cuanto a preguntas prácticas como: “¿A quién debo orar, a Jesús o a Dios? ¿Si Jesús nos enseñó a orar al Padre, entonces por qué muchos cristianos oran a Jesús?” O estas otras, “Si Jesús nos enseñó a orar al Padre ¿por qué cantamos alabanzas al Espíritu Santo? Contestar estas preguntas a alguien que no tiene bases en el lenguaje técnico teológico tomaría mucho tiempo y esfuerzo. Deben consultar innumerables pasajes bíblicos y agruparlos en una especie de comprensión forzada. Esta tarea es tan compleja que la mayoría de los nuevos creyentes simplemente se rinden y se limitan a hacer lo que los demás hacen.

Pero imaginen por un instante a creyentes que conocen el vocabulario técnico de la teología sistemática. Si acaso se preguntan “¿Es Jesús Dios o Hijo de Dios?” O si se preguntan “¿Debo orar al Padre, al Hijo o al Espíritu Santo?” Contestarles estas preguntas resulta una tarea mucho más simple. De hecho, los cristianos que conocen vocabulario técnico de teología sistemática, por lo general ni siquiera tienen ese tipo de preguntas, porque la respuesta puede darse con una sola palabra técnica: la Trinidad. Si una persona sabe el significado de este término, entonces muchas preguntas de ese tipo pueden contestarse casi de forma inmediata, y podemos casi intuitivamente aplicar la respuesta ortodoxa a la ortopraxis y la ortopatía. La habilidad de simplificar y recordar temas complejos es uno de los mayores beneficios que los términos técnicos ofrecen a nuestra vida cristiana.

Aun cuando el vocabulario especial de la teología sistemática puede contribuir a mejorar nuestra vida cristiana en varias maneras, debemos estar al tanto de que también puede presentar dificultades para nuestra santificación.

Estorbo

Al verme a mí mismo y a otros llegar a estar familiarizados con las expresiones técnicas de la teología sistemática, ha saltado a primer plano una y otra vez una desventaja. Conocer este vocabulario especial nos puede llevar al orgullo espiritual. Esto es especialmente verdad con aquellos que comienzan a estudiar teología.

El problema resulta de la siguiente manera. Los estudiantes de teología invierten gran energía intelectual aprendiendo estos términos teológicos y ven que su uso es muy conveniente. Pero, a la vez, la mayoría de los cristianos no tienen la habilidad, el tiempo o el interés de aprender este tipo de detalles. Y muy a menudo, los estudiantes de teología empiezan a creerse superiores a otros que no conocen el vocabulario de la teología sistemática. Se llenan de orgullo de tal manera, que en realidad creen que este aumento de vocabulario implica aumento de santificación. Pero no es ése el caso.

Como hemos dicho, crecer en nuestra vida cristiana y en santificación no viene simplemente de conformar nuestro pensamiento al de las Escrituras, es decir, ortodoxia.

Actuar nuestra fe y sentirla son de igual importancia. De hecho, la mayoría de los creyentes crecen en gracia aun sin aprender el vocabulario técnico de la teología sistemática. Igualmente podemos entender las Escrituras y aplicarlas a nuestras vidas, sin tal conocimiento.

Experiencias como persecución, sufrimiento y enfermedad a menudo aumentan la santificación de una persona mucho más allá que un mero ejercicio intelectual de aprender vocabulario técnico. Así que, a pesar de la importancia de familiarizarnos con las palabras y frases especiales que aparecen en teología sistemática, debemos siempre estar alertas de que pueden obstaculizar nuestra vida cristiana, si permitimos que nos lleven a ser orgullosos espirituales, a pensar que somos maduros en Cristo simplemente porque hemos aprendido un vocabulario especial.

Además de saber cómo los términos técnicos conllevan ventajas y desventajas en la vida cristiana, debemos conocer cómo impactan nuestra interacción con la comunidad.

Interacción en Comunidad

Un gran recurso para construir la teología cristiana, lo encontramos en la interacción comunitaria, ya que ésta nos hace enfocarnos en la ayuda que el cuerpo de Cristo nos ofrece. Podemos hablar de tres dimensiones importantes dentro de la comunidad cristiana: herencia cristiana, comunidad cristiana actual y juicio privado. La herencia cristiana representa el testimonio de la obra del Espíritu Santo en la iglesia del pasado. Sabemos lo que Él ha enseñado a nuestros antepasados espirituales. Nuestra comunidad cristiana actual representa el testimonio de nuestra vida cristiana hoy en día, es decir lo que el Espíritu Santo está enseñando a otros creyentes a nuestro alrededor.

Nuestro juicio privado representa el testimonio de nuestras conclusiones y convicciones personales sobre diversos asuntos, es decir, las cosas que nosotros traemos a nuestra interacción con otros, con el Espíritu guiándonos individualmente. Estas dimensiones de la interacción cristiana de varias maneras crean también redes de reciprocidades múltiples. Nuestra herencia informa a nuestra comunidad actual y a nuestro juicio privado. Nuestra comunidad presente es la mediadora de nuestra herencia y afecta nuestros puntos de vista personales. Y nuestro juicio privado también es el mediador entre las influencias de nuestra comunidad pasada y la actual.

Con todas estas dinámicas básicas en mente, debemos explorar algunas formas en que el vocabulario de teología sistemática podría realzar u obstaculizar la interacción en comunidad. Veamos primero una forma importante en que los términos técnicos realzan la interacción en comunidad.

Realce

Una de las mejores formas en que los términos técnicos pueden realzar la interacción en comunidad se reduce a una sola palabra: comunicación. Cuando los cristianos conocen y son capaces de usar las expresiones especiales desarrolladas por los teólogos sistemáticos, pueden comunicarse mucho más efectivamente.

Por un lado, podemos interactuar más efectivamente con nuestra herencia cristiana si conocemos el lenguaje de la teología sistemática. La gran mayoría de obras teológicas, comentarios, credos, confesiones y otros escritos teológicos del pasado, hacen

frecuentes alusiones a términos técnicos para sintetizar las creencias cristianas.

Típicamente la teología sistemática está profundamente interesada con estas formas tradicionales de expresar las cosas. Entonces, los términos técnicos de la sistemática nos ayudan grandemente en nuestra interacción con los cristianos del pasado.

Por ejemplo, si alguien se interesa en conocer el pensamiento de líderes de la iglesia como Agustín, Lutero o Calvino, hay una gran ventaja si se está familiarizado con los términos técnicos tradicionales. Aunque muchos términos han sido acuñados después de los días de tales líderes es un hecho que los términos técnicos nos brindan formas de conexión con sus escritos, y así podemos beneficiarnos de lo que Dios les enseñó a ellos.

Por otro lado, nuestra interacción con comunidades actuales puede ser beneficiada si nosotros y quienes nos rodean compartimos un vocabulario teológico común.

La próxima vez que esté en una clase o conferencia de la iglesia, escuche claramente cómo sus hermanos en la fe hablan entre sí acerca de teología. Pronto será evidente que se establece una eficaz comunicación cuando los participantes están de acuerdo en los significados de los términos que emplean. Cuando no es así, la comunicación se pierde.

¿Acaso no es bueno que la mayoría de protestantes usen el término “justificación” en el sentido de “justificación por la fe sola”? ¿Puede imaginar siquiera los problemas comunicativos que tendríamos si usáramos el término justificación dándole varios significados? ¿No es bueno que podamos hablar de “santificación” sabiendo de lo que estamos hablando? ¿No le parece positivo que podamos referirnos a la “humillación de Cristo” y la “exaltación de Cristo” sin tener que preguntarnos qué intentamos decir? Mientras más sepamos y compartamos los términos técnicos, más podremos comunicarnos de manera efectiva.

Aunque es cierto que el vocabulario especial de sistemática puede realzar o mejorar nuestra interacción en estas y otras maneras, también se da el caso de que puede obstaculizar nuestra interacción comunitaria.

Estorbo

Muchas expresiones especiales de la teología sistemática son arcaicas y no muy comunicables hoy en día. Muchas provienen de periodos tan tempranos como el patrístico o el medieval. Muchos otros se originaron hace varios siglos. Aunque estos términos técnicos fueron creados para facilitar la comunicación en esos tiempos, son sencillamente muy arcaicos para la comunicación actual. Como resultado, nosotros podemos aprenderlos, pero muchos a nuestro alrededor tal vez no, y la interacción en comunidad se ve severamente limitada.

Me he encontrado frecuentemente con este problema al explicar la doctrina de la unión hipostática, es decir, la unión entre las naturalezas divina y humana de Cristo en la persona de Cristo. Podemos pensar que sabemos el significado de “naturaleza” y “persona”, pero su significado actual es tan diferente del que les otorgaban los cristianos de la antigüedad. A medida que vamos familiarizándonos con la terminología de la teología sistemática, debemos a la vez reconocer que ésta puede obstaculizar nuestra comunicación dentro de la comunidad.

Habiendo visto algunas maneras en que los términos técnicos se relacionan con la vida cristiana y la interacción comunitaria, debemos pasar al tercer gran recurso

teológico: la exégesis de la Escritura. ¿Cómo afectan las palabras y frases especiales de sistemática nuestra interpretación de la Biblia?

Exégesis de Escritura

La exégesis es vital al construir toda teología cristiana, porque es nuestro acceso más directo a la revelación especial de Dios en la Escritura. Hemos sugerido en otra lección, que resulta de ayuda pensar en tres maneras principales en que el Espíritu Santo ha guiado a que la iglesia interpretar las Escrituras. Estas tres amplias categorías las denominamos: análisis literario, análisis histórico y análisis temático. Primeramente, en un análisis literario, se mira a la Escritura como si fuera un cuadro, una presentación artística diseñada por autores humanos bajo la inspiración divina para influenciar a sus audiencias originales por medio de sus rasgos literarios distintivos. Segundo, el análisis histórico mira a la Escritura como una ventana a la historia, como una forma de mirar y aprender eventos históricos de la antigüedad por medio del reporte inerrante de la Escritura. Y tercero, el análisis temático trata a la Escritura como un espejo o sea una forma de reflexionar en preguntas y tópicos que nos interesan. Cada vez que interpretamos la Biblia, operamos de una u otra manera, en todos estos niveles de análisis, ya que son altamente interdependientes. Estos también forman redes de reciprocidades múltiples. Sin embargo, en algún momento dado, podemos subrayar uno sobre los demás, dependiendo de nuestra necesidad o propósito.

La teología sistemática emplea el enfoque temático de la Escritura más que ninguna otra estrategia exegética. Los teólogos sistemáticos buscan hallar lo que la Biblia enseña acerca de temas o tópicos de su especial interés. Dicho de otra manera, los teólogos sistemáticos se acercan a las escrituras con preguntas relacionadas a doctrinas en particular.

Se formulan preguntas como “¿Qué dice la Biblia acerca de Dios?” “¿Qué dice acerca de la humanidad?” “¿Qué dice acerca de la salvación?” Ellos escudriñan las escrituras y juntan información de uno y otro pasaje con el fin de encontrar respuestas a tales preguntas. Uno de los mayores desafíos que enfrentan los teólogos sistemáticos en este proceso es cómo determinar cuáles textos son referentes a sus preguntas. ¿Se refiere este pasaje a esta doctrina? ¿Habla este pasaje de este o de otro tópico? A veces la selección de uno u otro pasaje es obvia, pero muchas otras veces no lo es tanto. Y la terminología técnica en teología sistemática es uno de los factores que complican el proceso entero.

Para comprender cuán cierto es esto, debemos recordar que las relaciones entre los términos y los conceptos en las Escrituras son muy complejas. Entre otras cosas, muchos términos bíblicos pueden significar un concepto. Y un solo término significa varios conceptos. Estas conexiones múltiples varían de un lugar a otro de la Escritura y, a veces llegan a ser muy confusas. Sin embargo, por otro lado, los teólogos sistemáticos han desarrollado terminología técnica para evitar estos tipos de ambigüedad. Han creado términos de definición tan específica, que buscan expresar un único concepto teológico. En este sentido, en teología sistemática, existe una correspondencia uno a uno entre términos y conceptos.

Ahora, esta diferencia entre términos y conceptos en la teología sistemática bíblica nos lleva a una observación muy importante: Los teólogos sistemáticos ejercen libertad en cuanto a terminología. No buscan conformar sus expresiones teológicas a las

expresiones de la Biblia. En vez de eso, los teólogos sistemáticos usan términos bíblicos de maneras propias. También emplean términos extra-bíblicos e incluso los combinan de ambas fuentes.

Sin embargo, a la vez, en el nivel de conceptos, los teólogos bien fundamentados siempre buscan conformidad conceptual con la Escritura. Ellos se esfuerzan por entender las ideas que la Biblia enseña y explicarlas en su propia terminología. Aunque ejercitan libertad en cuanto a la terminología, los sistemáticos tienen como meta la conformidad conceptual.

Esta distinción básica nos ayuda a ver por qué los términos técnicos de la teología sistemática pueden tanto realzar como dificultar nuestra exégesis de la Escritura. En resumen, cuando las distinciones entre libertad lexicológica y conformidad conceptual se tienen en mente, nuestra habilidad de seleccionar los pasajes correctos para algún tópico en particular, puede realizarse grandemente. Pero, cuando se olvida esto, nuestra habilidad de seleccionar adecuadamente, puede dificultarse también grandemente. Pensemos primero acerca de una forma en que la comprensión de la libertad lexicológica y la conformidad conceptual en teología sistemática pueden ser de ayuda en la exégesis.

Realce

Desafortunadamente, muchos intérpretes de las Escrituras, a menudo operan en una forma que puede llamarse *sobre-restringida*. Ellos asumen incorrectamente que un pasaje de la escritura habla de algún concepto teológico sólo si el pasaje usa el término técnico que ellos identifican con tal tópico. Si su término especial teológico, que usualmente se trata de una expresión técnica de la teología sistemática, no aparece en el pasaje, ellos lo excluyen de manera incorrecta.

En realidad, los sistemáticos no deben sobre-restringir, sino seleccionar apropiadamente a medida que exploran las escrituras. Pueden hacerlo cuando recuerdan que los escritores bíblicos expresan tópicos con todo tipo de términos. Los escritores bíblicos a menudo comentan sobre un tópico o concepto aun cuando sus expresiones no correspondan con los términos técnicos de la teología sistemática. Por esta razón, cuando los teólogos sistemáticos buscan información en las escrituras acerca de algún tópico, deben cuidarse de no sobre-restringir, buscando solamente ciertas palabras. A su vez, deben explorar pasajes cuyos conceptos sean relevantes.

Por ejemplo, en esta lección hemos visto que las Escrituras usan muchos términos para describir el concepto o doctrina de la regeneración. La transformación inicial de una persona, al pasar de muerte espiritual a vida en Cristo se llama regeneración sólo en Tito capítulo 3 versículo 5. Pero, si los teólogos sistemáticos se restringen a este solo pasaje debido a que su término técnico no aparecen en otro lugar, no van a aprender mucho acerca de este tópico en su exégesis de la Escritura. La enseñanza de la Biblia sobre la transformación inicial de una persona, al pasar de muerte a vida en Cristo, no se restringe al término regeneración. Las Escrituras hablan de la misma doctrina teológica usando términos como “el nuevo hombre”, “nacido de arriba”, “nacido de nuevo” y con innumerables expresiones más. Pasajes que expresan “el nuevo hombre” no necesitan ser catalogadas como una doctrina aparte. Tampoco versículos que mencionan “nacido de arriba” o “nacido de nuevo”. Todos hablan del mismo tópico teológico. De hecho, hay pasajes que hablan de este tópico o concepto, sin siquiera usar una frase o palabra en particular. Cuando los teólogos sistemáticos recuerdan que ejercen libertad lexicológica y

apuntan a la conformidad conceptual con la Escritura, pueden aprender acerca de la regeneración de todo tipo de pasajes. Pueden ser mucho más comprensivos al ver lo que las Escrituras enseñan acerca del concepto de transformación inicial, sin importar cómo se exprese en la Biblia.

Aunque es verdad que al tener en mente que la libertad lexicológica y la conformidad conceptual pueden realzar nuestra exégesis, olvidarlo puede obstaculizar nuestra interpretación de la Escritura. Esto es cierto en muchas maneras, pero una de las más comunes en que los términos técnicos obstaculizan la exégesis es lo que podríamos llamar “sobre-generalización”.

Estorbo

La “sobre-generalización” es uno de los problemas que más se ha difundido, siendo introducido en la exégesis por los términos de teología sistemática. A menudo ocurre de esta forma: cuando los estudiantes aprenden terminología especial en la teología sistemática y encuentran que es de gran ayuda, con frecuencia comienzan a leer sus definiciones técnicas en cada lugar que la expresión aparece en la Escritura. Incorrectamente asumen que cada pasaje donde aparece la palabra, se refiere al mismo tópico o doctrina teológica.

Pero, cuando recuerden que los sistemáticos ejercen libertad lexicológica y sólo buscan conformidad conceptual con la Escritura, pueden evitar la “sobre-generalización” y seleccionar apropiadamente. Dicho de otra forma, estarán mejor equipados para seleccionar esas porciones de la escritura que en verdad se refieren al tópico o doctrina en mente.

Tomen por ejemplo lo que hemos visto en esta lección acerca del término “justificación”, el cual en la teología sistemática protestante tradicional se refiere al concepto de la declaración de justicia inicial que ocurre por medio de la fe, aparte de las obras, cuando la justicia de Cristo le es imputada a la persona que cree. Ahora, esta definición técnica de justificación es tan prominente en la teología sistemática que resulta fácil esperar que todo versículo con la palabra “justificación” o *dikaioo*, se refiera a la misma doctrina. Entonces, los intérpretes o fuerzan el significado técnico de justificación a pasajes donde tienen ese significado o bien modifican la doctrina tradicional de la justificación, para acomodar pasajes incorrectamente seleccionados. Hemos visto que Santiago capítulo 2 versículo 24 usa el término “justificación o *dikaioo* en una forma que difiere de la teología sistemática tradicional. Desafortunadamente, algunos teólogos han pensado que como el término “justificación” aparece en este pasaje, debe referirse a la doctrina de justificación en teología sistemática. Como resultado, confunden la doctrina de justificación con los muchos usos del término en la Escritura.

Debido a que los sistemáticos ejercen libertad lexicológica y solamente buscan conformidad conceptual con la Escritura, debemos cuidarnos de nunca simplificar el uso diverso de términos en la Escritura. El obrar de este modo, obstaculizará grandemente nuestra exégesis.

Así que, los términos técnicos en teología sistemática pueden tanto realzar, como obstaculizar nuestro uso de los tres recursos teológicos. Los términos técnicos son de valor para la vida cristiana, la interacción en comunidad y la exégesis de la Escritura, pero también conllevan peligros que deben ser evitados cuando hacemos uso de estos grandes recursos teológicos.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos explorado las varias dimensiones de los términos técnicos en teología sistemática. Hemos visto una orientación en cuanto lo que son los términos técnicos y cómo se ajustan dentro de todo el proceso de la teología sistemática. Hemos visto cómo los teólogos sistemáticos forman sus frases o términos técnicos especiales. Y hemos examinado algunos de los valores y peligros que estos términos presentan.

Veremos muchas veces la relevancia de lo que hemos aprendido acerca de los términos técnicos. Aprender el vocabulario especial de la teología sistemática y saber cómo usarlo sabiamente, puede ser una de las cosas más importantes que un teólogo puede hacer. Con una base sólida en este tema, podemos construir una teología sistemática que honre a Dios y edifique Su iglesia.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CONSTRUYENDO UNA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Lección Tres

Las Proposiciones en la Teología Sistemática

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIM™

THIRD MILLENNIUM

MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Orientación	3
	Definición	3
	Indicativa	4
	Objetiva	4
	Teológica	6
	Directa	7
	Legitimidad	7
	Incomprensibilidad Divina	7
	Racionalismo Científico Moderno	8
	Lugar	9
III.	Formación	10
	Interacciones Filosóficas	11
	Interpretación de la Escritura	12
	Desafíos	12
	Reducción de los Hechos	13
	Acumulación de los Hechos	17
IV.	Valores y Peligros	19
	Vida Cristiana	19
	Mejorar	20
	Impedir	21
	Interacción en Comunidad	21
	Mejorar	21
	Impedir	23
	Exégesis de las Escrituras	24
	Mejorar	24
	Impedir	25
V.	Conclusión	26

Construyendo Una Teología Sistemática

Lección Tres

Proposiciones en la Teología Sistemática

I. INTRODUCCIÓN

En las cortes legales, los abogados intentan convencer al juez o al jurado de su punto de vista. Es crucial para sus argumentos que todos entiendan los hechos básicos del caso. Frecuentemente, casi al final del juicio, los abogados reiteran los hechos, exponiéndolos de la manera más simple posible en una serie de proposiciones. “Esto es un hecho. Ese es un hecho. Esto pasó. Eso pasó.” Lo mismo es cierto en la teología sistemática. Los teólogos sistemáticos también deben establecer ciertos hechos teológicos. Así, ellos presentan sus casos en simples proposiciones teológicas.

Esta es la tercera lección de nuestra serie “Construyendo una Teología Sistemática” y hemos titulado esta lección “Las Proposiciones en la Teología Sistemática”. Los teólogos sistemáticos tradicionales están comprometidos a explorar, explicar, y defender la teología cristiana. Como veremos en esta lección, algo esencial de ese compromiso es la expresión de las creencias cristianas en proposiciones teológicas.

Nuestra lección se dividirá en tres partes principales. Primero, daremos una orientación general hacia las proposiciones en la Teología Sistemática. ¿Qué son ellas? Y ¿Cómo encajan dentro del proceso de la construcción de la teología sistemática? Segundo, exploraremos cómo se forman las proposiciones dentro de la teología sistemática. Y tercero, examinaremos algunos de los valores y peligros de este enfoque en las proposiciones. Comencemos enfocando nuestra atención en algunas consideraciones preliminares, una orientación general hacia este aspecto de la construcción de la teología sistemática.

II. ORIENTACIÓN

Nuestra orientación hacia las proposiciones en la teología sistemática tendrá que ver con tres temas. Primero, daremos una definición general de las proposiciones. Segundo, nos enfocaremos en su importancia. Y tercero, describiremos el lugar de las proposiciones teológicas. ¿Qué papel juegan en todo el proceso de la construcción de una teología sistemática? Primero, veamos la definición de las proposiciones teológicas.

Definición

Supongo que la mayoría de nosotros sentimos que la teología se puede expresar de distintas maneras. Cuando oramos, les contamos historias bíblicas a nuestros niños, o cuando discutimos nuestra fe con nuestros amigos, estamos expresando la teología cristiana. Sin embargo, en la disciplina de la teología sistemática, existe una manera principal de verbalizar la teología, y esa es en la forma de las proposiciones teológicas.

Definiremos las proposiciones teológicas de la siguiente manera:

Una proposición teológica es una frase indicativa que afirma lo más directamente posible al menos una declaración teológica objetiva.

Antes de ver los detalles de esta definición, veamos algunos ejemplos. En el segundo volumen, segunda parte, capítulo 2 del libro *Dogmatic Theology*, es decir Teología

Dogmática de William Shedd, él hizo las siguientes declaraciones acerca de la obediencia de Cristo en dos aspectos.

Existe una diferencia entre la obediencia activa y pasiva de Cristo. La última denota el sufrimiento de todo tipo que sufrió Cristo ... la obediencia activa de Cristo es su conformidad perfecta a la ley moral.

Acá vemos que Shedd hizo tres declaraciones básicas. Primero, hizo una declaración general que la obediencia de Cristo se puede describir en dos categorías: activa y pasiva. La segunda es que la obediencia pasiva de Cristo soportó el sufrimiento. Y la tercera es que la obediencia activa de Cristo hizo que cumpliera perfectamente la ley moral divina.

Ahora, al recordar nuestras lecciones previas, podemos ver que Shedd se enfocó en dos términos técnicos: “la obediencia pasiva” y “la obediencia activa”. Sin embargo, en esta lección nos interesa más la forma en que los teólogos sistemáticos como Shedd incorporan los términos técnicos dentro de las proposiciones teológicas. Para explorar este tema, veamos una vez más nuestra definición:

Una proposición teológica es una frase indicativa que afirma lo más directamente posible al menos una declaración teológica objetiva.

Esta definición se enfoca en cuatro características de las proposiciones dentro de la teología sistemática. Primero, son “frases indicativas.” Segundo, son declaraciones objetivas. Tercero, estas declaraciones objetivas de hecho son primordialmente teológicas por naturaleza. Y cuarto, ellas hacen declaraciones teológicas objetivas directas, o como nosotros decimos, declaran asuntos “lo más directamente posible.”

Veamos más a fondo cada uno de los aspectos de esta definición, comenzando con la idea que las proposiciones teológicas son frases indicativas.

Indicativa

Ahora todos sabemos que existen distintos tipos de frases en el lenguaje humano cotidiano. Por ejemplo, la frase: “¿Dónde está mi llave?” es interrogativa, una pregunta. “Abre la puerta” es una frase imperativa porque ejerce una orden o invitación. Ninguna de estas frases califica como una proposición. Pero la frase: “Mi llave va a abrir la puerta” es una frase indicativa que declara lo que va a hacer la llave.

Debemos dejar en claro que cuando los teólogos sistemáticos presentan sus puntos de vista, usan todo tipo de expresiones pero al mismo tiempo, el modo dominante de expresión en la teología sistemática son las declaraciones indicativas directas. Este modo de expresión es tan dominante que sería imposible escribir una teología sistemática tradicional de ninguna otra manera.

Además de entender que las proposiciones se encuentran en la forma de frases indicativas, también es importante ver que están diseñadas para afirmar declaraciones objetivas. Las proposiciones identifican y describen hechos.

Objetiva

Ahora, a través de los milenios, los filósofos, teólogos y lingüistas han notado que los distintos tipos de proposiciones forman distintos tipos de declaraciones objetivas.

Estos asuntos son demasiado complejos para que los tratemos en forma completa, pero arriesgando la simplificación excesiva de los temas, destacaremos dos aspectos de las proposiciones que debemos tener presente mientras exploramos la teología sistemática.

Siguiendo los contornos de las discusiones arraigadas en los escritos de Aristóteles sobre la lógica, destacaremos que las proposiciones se pueden distinguir primeramente por su cantidad, y en segundo lugar, por su calidad.

Primero, las proposiciones pueden ser descritas en cuanto a la cantidad de su sujeto. El sujeto de una proposición universal incluye a cada miembro del conjunto sin excepción. Por ejemplo, la declaración que: “Todos los mamíferos tienen pelo”, afirma que algo es cierto acerca de todos los mamíferos.

De la misma manera, por lo general, los teólogos sistemáticos hacen una declaración universal en la teología. Es común que los teólogos cristianos digan que: Todos los seres humanos son la imagen de Dios o que Toda dádiva buena viene de Dios.

Por otra parte, otras proposiciones son “particulares” porque sus sujetos sólo incluyen algunos miembros de un conjunto mayor. Por ejemplo, si digo que: “Esta casa es mi casa,” estoy haciendo una declaración objetiva que es particular, no universal; no estoy diciendo algo acerca de todas las casas, sólo acerca de mi propia casa.

Normalmente, los teólogos sistemáticos también hacen declaraciones objetivas particulares. Por ejemplo, puede que digan que: “Algunos miembros de la iglesia son no creyentes” o que “Pablo fue un apóstol”.

Ahora, la mayoría del tiempo, los teólogos sistemáticos tratan de describir las cantidades con la mayor precisión posible. A veces, inclusive son más precisos que algunos versículos en particular de la Biblia. Pero de vez en cuando, abrevian temas en generalizaciones, no mencionando las excepciones. Por ejemplo, sería común que un teólogo dijera que: “Todos los seres humanos son pecadores”. Y a primera vista, esta propuesta universal parece ser cierta. Sin embargo, esta declaración no es tan precisa como pudiera ser. En realidad, toda la Escritura enseña que Jesús fue un ser humano, pero que fue justo. Entonces, de vez en cuando, debemos hacer una pausa y preguntarnos si en algún momento dado los teólogos sistemáticos están verdaderamente declarando algo acerca de todas o sólo partes de las clases de cosas que describen.

Segundo, las proposiciones se pueden distinguir por su calidad. Eso quiere decir que se pueden categorizar como declaraciones afirmativas o negativas. Las proposiciones afirmativas manifiestan positivamente que algo es cierto. En las conversaciones diarias puede que digamos que: “Este perro es mío.” Esta es una declaración particular y afirmativa. Afirma que un perro en particular es una de las muchas cosas que me pertenecen. En la teología sistemática, una proposición que diga que: “Algunos pasajes bíblicos enseñan sobre la santificación” también es una proposición afirmativa porque manifiesta que al menos algunos textos bíblicos caen en esta categoría.

Una declaración universal y afirmativa en la vida cotidiana indicaría algo como esto: “Todo lo que perdí es importante para mí” porque manifiesta positivamente que todo lo que perdí es al menos parte de lo que es importante para mí. Por lo general, los teólogos sistemáticos hacen declaraciones similares en su campo de estudio. Por ejemplo, considere la siguiente declaración: “Todo lo creado fue creado por Dios.” Esta proposición afirma que todo lo creado está dentro de las cosas creadas por Dios.

Por otra parte, las proposiciones también pueden tener una calidad negativa y puede que sean tanto universales como particulares. Por ejemplo, cuando digo que: “Esta

casa no es mi casa,” estoy manifestando una proposición particular y negativa. Y si quiero hacer una proposición universal y negativa, puede que diga que: “Nadie en la sala habla inglés.” Las declaraciones negativas también aparecen en la teología sistemática. Por ejemplo, “Jesús no fue pecador” es una proposición negativa y particular. Niega algo con respecto a la persona de Jesús. También encontramos proposiciones negativas universales en la teología sistemática, tales como la declaración que: “Nadie que sigue siendo un no-creyente puede ser salvo.” Ninguna persona que persiste como no-creyente está dentro de los que recibirán la salvación.

Es importante que mantengamos presentes estas diferencias en la cantidad y calidad mientras estudiamos la teología sistemática. El confundirlas puede llevar a todo tipo de serios malos entendidos sobre lo que están declarando los teólogos.

Ahora debemos volver a la tercera dimensión de nuestra definición: las proposiciones teológicas hacen declaraciones teológicas.

Teológica

Las proposiciones teológicas no sólo hacen declaraciones objetivas, sino que declaraciones teológicas objetivas. Ahora es cierto que los teólogos sistemáticos se refieren a los hechos de la historia y a los conceptos filosóficos que no encajan perfectamente bajo el rubro teológico. Sin embargo, su tema principal es la teología.

Ahora, para entender lo que queremos decir con “hechos teológicos,” debemos recordar que la teología es un tema bastante amplio. Usted recordará que Tomás de Aquino definió la teología como que si existieran dos asuntos principales. En el libro número I, capítulo 1, sección 7 de su *Summa Theologica*, Aquino llamó a la teología “la doctrina sagrada,” y la definió como:

Una ciencia unificada en la que todo lo que trata la doctrina sagrada lo hace teniendo como punto de mira a Dios. Bien porque se trata de Dios mismo, bien porque se trata de algo referido a Él.

Las palabras de Aquino reflejan una diferencia común que existe dentro de la teología sistemática entre la teología propia, que es el estudio de Dios en sí, y la teología general, el estudio de otros temas que se relacionan con Dios.

Junto a esta diferencia común, la teología sistemática se enfoca en los dos niveles de la teología. Por un lado, los teólogos sistemáticos centran su atención en la teología propia, haciendo declaraciones que tienen que ver directamente con Dios. Dicen cosas como: “Dios es santo” o “Dios creó el mundo.”

Por otra parte, en un sentido más amplio, los teólogos sistemáticos se encargan de la teología general, las declaraciones acerca de los aspectos de la creación, a medida que se van relacionando con Dios. En cuanto a la salvación, normalmente dicen cosas como: “La salvación es por la gracia de Dios.” O en cuanto a la condición de la humanidad, normalmente dicen cosas como: “Toda la gente que vive hoy es pecadora”. En este sentido, las proposiciones teológicas se refieren a más temas que a Dios mismo, pero siempre, al menos implícitamente, dentro del contexto de su relación con Dios.

En cuarto lugar, es importante notar que los teólogos sistemáticos buscan expresar sus puntos de vista con una alta preocupación en ser directos o sinceros. Por cierto, todos nos damos cuenta que ninguna descripción de lo que sea, en especial de Dios, es

absolutamente perfecta. Pero al mismo tiempo, los teólogos sistemáticos se esfuerzan por ser lo más directos posible cuando formulan propuestas teológicas.

Directa

Sería bastante inusual que un teólogo sistemático simplemente dijera que: “El Señor es un pastor,” y que lo dejara así nada más. Esta declaración es certera en las Escrituras pero los teólogos sistemáticos tienden a evitar las formas indirectas de poner las cosas como en metáforas y otras figuras del lenguaje. Entonces, en vez de decir que: “El Señor es un pastor,” los teólogos sistemáticos tienden a restablecer el asunto más directamente, diciendo que: “Dios se preocupa de su pueblo con un cuidado providencial especial.” Quieren expresarse lo más posible en proposiciones explícitas y directas.

Para resumir, debemos tener presente que nos estamos enfocando en un tipo de expresión un tanto específica que domina la teología sistemática. Para nuestros fines, podemos pensar en las expresiones teológicas como frases indicativas que afirman lo más directamente posible al menos una declaración teológica objetiva.

Con nuestra definición básica en mente, debemos pasar a un segundo aspecto de nuestra orientación general de este tema: ¿Cuál es la justificación al construir la teología con proposiciones? ¿Qué hace que este proceso sea legítimo?

Legitimidad

A través de la historia de la iglesia, los cristianos normalmente han expresado su fe en la forma de declaraciones directas. Escuche, por ejemplo, el comienzo del Credo de Nicea del siglo cuarto:

*Creo en un sólo Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra,
y de todo lo visible e invisible.*

El Credo de Nicea enumera además otras proposiciones teológicas muy importantes. Los cristianos también han respaldado muchos otros credos similares a través de los siglos.

Al mismo tiempo, a través de la historia han existido los que han cuestionado la importancia del uso de las proposiciones teológicas. Para nuestros fines, mencionaremos dos objeciones principales que han surgido: por un lado, los desafíos que surgen de la doctrina de la incomprendibilidad divina; y por otro lado, los desafíos del racionalismo científico moderno. Considere primero cómo la doctrina de la incomprendibilidad ha hecho que surjan preguntas.

Incomprendibilidad Divina

Todos conocemos las famosas palabras de Isaías capítulo 55 versículos 8 y 9, el fundamento de esta doctrina.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. (Isaías 55:8-9)

Lamentablemente, en muchos círculos, éste y otros pasajes similares se han usado para apoyar la idea de que Dios está tanto más allá de nuestras capacidades mentales que simplemente no lo podemos describir.

Dentro de esta visión, decir que Dios es amor es tratar de hablar de algo que verdaderamente no se puede describir. Decir que Jesús es el único camino de salvación es limitar a Dios sin justificación.

Ahora, este tipo de pensamiento ha tomado muchas formas a través de la historia. Por ejemplo, muchos teólogos han argumentado que la única manera de decir cualquier cosa sobre Dios es seguir lo que se conoce en latín como la *via negativa* –la manera de la negación. Dentro de esta visión, no podemos hacer declaraciones positivas acerca de Dios solamente podemos negar cosas sobre Él, contrastándolo con la creación. Solamente podemos decir cosas como: “Dios no se limita al espacio” “Dios no está sujeto al tiempo.” “Dios no es físico.” A través de la historia, una variedad de teólogos incrédulos y agnósticos han argumentado sencillamente que no somos capaces de describir positivamente a Dios ni a las cosas relacionadas con él.

En contraste con estas perspectivas, como seguidores de Cristo debemos evaluar la importancia de las proposiciones teológicas mediante el testimonio de la Escritura. Los teólogos sistemáticos tradicionales siguen las escrituras, hablando de la incomprendibilidad de Dios juntamente con el hecho de que Dios puede ser conocido cuando El mismo se revela. Por un lado, no podemos conocer completamente a Dios, pero por otro lado, sí podemos conocerlo en parte cuando él mismo se revela a nosotros. Y este conocimiento parcial de Dios sigue siendo conocimiento verdadero.

Un pasaje de la Escritura deja en claro esta diferencia: Deuteronomio capítulo 29 versículo 29. En este versículo Moisés resumió el asunto para Israel de esta manera:

Las cosas secretas pertenecen á Jehová nuestro Dios: mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley. (Deuteronomio 29:29)

Fíjese que existen dos categorías de cosas en esta perspectiva. Por un lado, Moisés habló de las “cosas secretas.” Estos son asuntos que Dios no le revela a la humanidad, el conocimiento de los cuales él se reserva solamente para él. Por cierto, siempre debemos recordar que el secreto, las cosas no reveladas son infinitas en propósitos.

Al mismo tiempo, fíjese que Moisés no dijo simplemente que Dios dejaba de revelarnos los secretos a nosotros. También dijo que algunas cosas sí eran “reveladas”. Eso quiere decir que Dios las ha revelado en su palabra. Y tal como lo dijo Moisés, estas cosas reveladas “son para nosotros y para nuestros hijos por siempre” En otras palabras, Dios espera que creamos y que abracemos con todo nuestro ser lo que él ha revelado. Por lo tanto, este hecho muestra que legítimamente se puede declarar lo que él ha revelado.

Además de los desafíos que surgen de la doctrina de la incomprendibilidad, la importancia de las proposiciones teológicas también ha sido cuestionada por el racionalismo científico moderno.

Racionalismo Científico Moderno

En los últimos dos siglos, los siglos de la ciencia moderna, muchas escuelas de pensamientos han argumentado que la teología es una pseudo-ciencia o ciencia falsa. Eso

quiere decir que los teólogos sistemáticos puede que declaren verdades objetivas, pero esto es tan sólo un pretexto.

En las ciencias modernas, cuando deseamos saber la verdad de un asunto, formamos hipótesis y sujetamos esas hipótesis a la validez empírica, sólo después de esto las aceptamos como verdaderas. Sin embargo, los científicos rápidamente han destacado que las proposiciones teológicas no pueden ser probadas de esta manera.

Ahora bien, todos debemos admitir que al menos en un sentido eso es cierto. Si bien podemos poner líquido en una probeta y analizar sus cualidades, nadie puede poner a Dios en una probeta para ver si Dios es la Trinidad. Si bien podemos utilizar instrumentos para calcular el tamaño de algo, no existe ningún instrumento que pueda medir a Dios para ver que es infinito. Por esta razón, mucha gente moderna ha dicho que los teólogos son como los artistas y los poetas, quienes proyectan sus sentimientos, intuiciones religiosas y emociones. Ellos insisten que nos estamos engañando a nosotros mismos y a otros cuando actuamos como si estuviéramos describiendo hechos objetivos.

Pero existe una manera en la que podemos verificar las proposiciones teológicas de manera empírica. Todo tiene que ver con lo que consideramos evidencia empírica a favor o en contra de nuestros puntos de vista.

Como seguidores de Cristo, estamos comprometidos a seguir las normas de verificación de la teología que él siguió. ¿Y cómo validó Jesús sus propias declaraciones teológicas? ¿Cómo probó él las proposiciones teológicas de otros?

Ciertamente que Jesús se atuvo a la revelación general; la revelación de Dios en todo. Jesús también se atuvo a la iluminación del Espíritu Santo, tal cual debemos hacerlo nosotros hoy en día. Sin embargo, Jesús enseñó que las Escrituras son infalibles y son la fuente de evidencia más clara y con más autoridad para probar los puntos de vista teológicos. Cuando Jesús quería probar las declaraciones teológicas, normalmente refería las Escrituras como su norma empírica.

Por ejemplo, en Mateo capítulo 15 versículo 7, cuando Jesús desafió la hipocresía de los Fariseos, lo hizo refiriéndose a la Escritura. Ahí leemos las siguientes palabras:

Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías. (Mateo 15:7)

Si bien Jesús no puso a Dios mismo en una probeta, sí puso a prueba las ideas teológicas. Midió las proposiciones teológicas, evaluándolas cuidadosamente mediante la norma empírica de las Escrituras.

Como seguidores de Cristo, no debemos aceptar la responsabilidad que la teología propone ideas acerca de Dios sin validación empírica. Desde el punto de vista cristiano, las declaraciones de la teología sistemática son más que la expresión de sentimientos religiosos. Son comprobadas y desmentidas por la prueba empírica de las Escrituras.

Ahora que hemos visto lo que son las proposiciones teológicas y cómo son maneras legítimas de expresar los hechos teológicos, debemos pasar a una tercera consideración: el lugar que tienen en la construcción de la teología sistemática.

Lugar

En las lecciones anteriores hemos visto que la teología sistemática protestante siguió muchas de las prioridades que los teólogos medievales habían desarrollado a medida que iban interactuando con la filosofía aristotélica.

Como resultado, la construcción de la teología sistemática requiere de cuatro pasos principales: la formación de términos técnicos que dan paso a la formación de proposiciones, que a su vez dan paso a la formación de declaraciones doctrinales que a su vez desarrollan un sistema completo de creencias. Ahora, siempre debemos recordar que el hablar de esta manera es un tanto artificial. Los teólogos sistemáticos se involucran en todos estos pasos al mismo tiempo. Pero para ser más claros, sirve pensar en este proceso como una transición de los elementos más sencillos a los más complejos.

En el nivel más bajo, los términos técnicos teológicos incluyen los bloques más básicos de la teología sistemática. Sería muy difícil construir una teología sistemática sin una terminología cuidadosamente definida. El segundo paso dentro del proceso es la formación de las proposiciones. Si pensamos que los términos técnicos son como los bloques básicos de la teología sistemática, entonces podemos pensar correctamente en las proposiciones como filas de bloques que explican y elaboran sobre los términos técnicos. Los teólogos sistemáticos crean estos bloques, haciendo declaraciones sobre Dios y la creación en relación a él. Y si pensamos en las proposiciones como filas de bloques, entonces podemos describir las declaraciones doctrinales como partes de paredes o paredes completas construidas con estas filas de proposiciones. Por último, el sistema de la teología representa las maneras cómo los teólogos construyen un edificio a partir de las declaraciones doctrinales. Esta analogía sugiere el lugar esencial que toman las proposiciones en la construcción de la teología sistemática, son filas de bloques puestos cuidadosamente que llegan a ser parte de todo el edificio llamado teología sistemática.

Considere, por ejemplo, la siguiente declaración: “Jesús es la segunda persona de la Trinidad”. Esta declaración cuenta con al menos dos términos técnicos: “persona” y “Trinidad”. Sin embargo, esta proposición no deja desconectados estos términos ni sus conceptos relacionados, sino que los junta en una declaración objetiva directa acerca de Jesús. Ahora, a partir de esta y otras proposiciones, los teólogos sistemáticos pasan a formar toda la doctrina de la Trinidad. Y la doctrina de la Trinidad es parte de la doctrina de Dios, es una pared en el edificio que es el sistema completo de la teología cristiana.

Es importante recordar que cuando los teólogos razonan o escriben sobre la teología, emplean todo tipo de técnicas retóricas. Proponen ideas y las sustentan con evidencia. Sustentan y hacen un escrutinio de las ideas de otros. Hacen preguntas retóricas. Hacen un seguimiento de los desarrollos de las ideas históricas. Exponen las motivaciones y hacen notar las consecuencias positivas y negativas de las diversas posiciones. Existe una amplia gama de técnicas retóricas a su disposición. Pero las proposiciones teológicas sustentan firmemente todas las explicaciones, argumentos, técnicas de defensa y de persuasión que encontramos en la teología sistemática.

De esa manera, ellas forman una parte esencial del proceso de construcción de la teología sistemática.

Ahora que contamos con una orientación general de las proposiciones en la teología sistemática, debemos pasar a nuestro segundo tema principal: la formación de las proposiciones teológicas. ¿Cómo formulan los teólogos sistemáticos las proposiciones con las que construyen su teología?

III. FORMACIÓN

Los procesos que siguen los teólogos experimentados cuando crean sus proposiciones son bastante complejos. Mientras exploramos cómo las crean, debemos

tener presente que nuestra discusión será un tanto artificial. Vamos a destacar algunas de las dimensiones importantes de estos procesos que nos ayudarán a construir la teología sistemática de una manera mucho más responsable.

Consideraremos dos enfoques básicos. Primero, hablaremos sobre las proposiciones que surgen de las maneras en que los teólogos sistemáticos interactúan con la filosofía. Y segundo, veremos en más detalle las maneras cómo los teólogos sistemáticos formulan las proposiciones de la Biblia. Consideremos primeramente el hecho que muchas propuestas en la teología sistemática realmente se derivan de la filosofía.

Interacciones Filosóficas

Recordarán de las lecciones anteriores que durante el período patrístico, muchos teólogos cristianos creían que muchos de los aspectos del neo-platonismo eran fieles a la Escritura, expresando sus creencias con una orientación hacia esa filosofía. Durante la época medieval, la gran mayoría de los eruditos cristianos creían que la filosofía aristotélica era, en muchos aspectos importantes, fiel a la Escritura. Por lo tanto, mucho de lo que decían se ajustaba a las perspectivas aristotélicas. Incluso dentro de la teología sistemática protestante, diversas filosofías modernas han provisto, para bien o para mal, orientaciones importantes. Como resultado, muchas de las declaraciones que aparecen en la teología sistemática derivan de los argumentos filosóficos.

Ahora bien, debemos tener cuidado cuando notemos que muchas proposiciones derivan de dichas raíces filosóficas, ya que las Escrituras nos advierten en contra de la filosofía y nos instan a usarla.

Por un lado, debemos poner atención a las advertencias como las de 1 de Corintios capítulo 1 versículo 20, donde el apóstol Pablo se burló de la filosofía no cristiana:

*¿Qué es del sabio? ¿Qué del escriba? ¿Qué del escudriñador de este siglo?
¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? (2 Corintios 1:20 [IIIM])*

Es importantísimo que los teólogos cristianos recuerden la antítesis básica entre la teología cristiana y las filosofías no cristianas.

Pero al mismo tiempo, en Hechos capítulo 17 versículos 27-28 Pablo demostró un uso positivo de la reflexión filosófica, extrayendo de las palabras de los poetas filosóficos griegos Clianthus y Aerates.

Dios... no está lejos de cada uno de nosotros... Como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje de éste somos también. (Hechos 17:27-28 [IIIM])

Este pasaje demuestra que si bien debemos estar conscientes de los peligros, los teólogos cristianos han tenido la razón al interactuar con diversas filosofías. Incluso han tenido la razón al incorporar declaraciones teológicas que se derivan de argumentos filosóficos, así como Pablo lo hizo cuando estaba en Atenas.

Si bien debemos estar conscientes de estas raíces filosóficas, la Biblia es más que todas las demás fuentes la más importante para las proposiciones teológicas dentro de la

teología sistemática. Por esta razón, debemos prestar atención especial a las formas en que los teólogos sistemáticos formulan sus declaraciones teológicas a partir de lo que enseña la Biblia.

Interpretación de la Escritura

Para lograr este objetivo, veremos tres posibilidades: primero, consideraremos los desafíos que enfrentan los teólogos sistemáticos en este aspecto. Segundo, veremos cómo cumplen los teólogos sistemáticos uno de estos aspectos mediante un proceso al que llamaremos: “la reducción de los hechos”. Y tercero, exploraremos cómo enfrentan los teólogos sistemáticos otro aspecto de estos desafíos a través de “la acumulación de los hechos”. Veamos primeramente los desafíos que enfrentan los teólogos sistemáticos cuando formulan las proposiciones a partir de la Biblia.

Desafíos

Cuando los alumnos de teología por primera vez comienzan a estudiar teología sistemática, normalmente tienen la impresión que el crear proposiciones teológicas es un asunto sencillo. Piensan que solamente necesitamos leer la Biblia y repetir lo que dice. A veces esto es cierto porque la Biblia sí incluye algunas proposiciones, pero también existen muchos desafíos importantes.

Además de los efectos de la condición humana imperfecta y pecaminosa, las Escrituras mismas presentan al menos dos desafíos para formular las proposiciones teológicas. Un desafío surge de la variedad literaria que encontramos en la Biblia. Y otro desafío surge de la organización doctrinal de la Biblia. Considere primero las dificultades con las que se encuentran los teólogos sistemáticos debido a la variedad literaria de las Escrituras.

Variedad Literaria

La Biblia no es un terreno literario plano que repite el mismo tipo de material una y otra vez. En cambio, varios géneros aparecen a través de la Biblia y se combinan entre sí de maneras innumerables. La Biblia contiene mezclas de narración, ley, poesía, profecía y epístolas, por nombrar sólo algunas. Dentro de cada uno de estos géneros mayores existen distintos tipos de expresiones: declaraciones, mandatos, preguntas, quejas, alientos, exclamaciones, bendiciones, citas, listas, estatutos, títulos, instrucciones técnicas, firmas. La lista es extensa. Y junto a estas variedades se encuentran las innumerables figuras de expresión y otras sutilezas literarias que le dan el sabor a la Escritura de distintas maneras. Esta gran variedad literaria complica la formulación de las proposiciones teológicas.

Imagine por un momento que la Biblia fuera un libro que sólo consistiera de proposiciones directas, enumerando sencillamente un hecho después del otro. Si este fuera el caso, entonces el uso de la Biblia en la teología sistemática sería relativamente fácil. Pero por supuesto, la Escritura no es así; es literariamente diversa.

Ahora bien, imagine que los teólogos sistemáticos se inclinaron a expresar su teología con una gran variedad literaria. Imagine que sus teologías estuvieran llenas de poesía, narrativas, mandatos, epístolas, quejas, figuras de expresión y similares. Si esto fuera así, entonces una vez más la presentación de la Escritura y de la teología sistemática encajaría muy bien la una con la otra. Pero por supuesto, este tampoco es el caso.

El hecho es que la Biblia es literariamente diversa, pero los teólogos sistemáticos expresan las enseñanzas de la Biblia casi exclusivamente en proposiciones. De hecho, los teólogos sistemáticos tienen que comprimir todos los diversos tipos de literatura que encuentran en la Biblia en un tipo específico de expresión. Y esta disparidad es uno de los mayores desafíos a los que se enfrentan los teólogos sistemáticos.

Un segundo desafío que presentan las Escrituras para los teólogos sistemáticos es la forma en que la Biblia organiza sus doctrinas. En otras palabras, las Escrituras no tratan temas particulares en unidades claras y completas. En cambio, el mismo tema normalmente se trata en partes dispersadas a través de la Biblia. Y esta característica de la Escritura es la que también desafía a los teólogos sistemáticos.

Organización Doctrinal

Imagine que la Biblia fuera distinta en este aspecto. Suponga que la Biblia narrara una doctrina a la vez. Suponga que la Biblia tratara normalmente un tema, lo razonara extensamente, y luego pasara al siguiente tema. Si así fuera el caso, entonces quizás los teólogos sistemáticos podrían leer cada porción de la Biblia y formular de manera sencilla las declaraciones teológicas basadas en cada parte de la Biblia. Pero por supuesto, así no es como presenta la Biblia sus temas teológicos.

O imagine que los teólogos sistemáticos fueran menos ordenados y que tocaran un pequeño aspecto de una primera doctrina. Luego supongamos que comúnmente trataran muchas otras porciones de otras doctrinas antes de volver a tratar un segundo aspecto de la primera doctrina. Si estuvieran satisfechos con tratar un asunto por aquí y otro por allá en pedazos, entonces quizás les sería relativamente fácil trabajar con la Escritura.

Pero por supuesto, esto no es lo que los teólogos sistemáticos quieren hacer. Ellos quieren presentar las enseñanzas de la Escritura de la manera más completa y ordenada posible. Y como resultado, tienen que trabajar arduamente para combinar la información de todos los lugares de las Escrituras.

Las Escrituras tocan aspectos de los temas teológicos de diversas maneras en distintos lugares y esta característica de la presentación bíblica de la teología es otro gran desafío para los teólogos sistemáticos.

Ahora que hemos visto dos de los principales desafíos a los que se enfrentan los teólogos sistemáticos cuando trabajan con la Escritura, debemos volver nuestra atención al proceso de la reducción objetiva. Esta es la estrategia que utilizan los teólogos sistemáticos para superar el desafío de la variedad literaria de la Biblia.

En términos sencillos, “La reducción objetiva es el proceso de enfoque en los hechos teológicos que enseñan los pasajes bíblicos, y la puesta al margen de otras dimensiones de estos mismos pasajes.”

Reducción de los Hechos

Así como con el lenguaje humano en general, los pasajes de la Biblia fueron diseñados para que tuviesen múltiples impactos en sus lectores. Ellos informaron, inspiraron, acusaron, motivaron, dirigieron, alentaron, desanimaron, deleitaron, desconcertaron, corrigieron, entrenaron, facilitaron, bendijeron, maldijeron, agitaron la imaginación, etc., etc. Ahora no todos los pasajes de la Biblia fueron diseñados para hacer todo esto, y ciertamente no todos lo hacen con la misma fuerza. Cada pasaje bíblico extenso fue diseñado para tener una variedad de impactos.

Pero los teólogos sistemáticos enfocan su atención principalmente, si no exclusivamente, en los hechos teológicos que se enseñan en la Escritura. En otras palabras, los teólogos sistemáticos reducen su atención a las consideraciones objetivas, mientras que otras características de los textos bíblicos pasan mayormente desatendidas.

Ahora, el proceso de reducción de la Escritura a sus hechos es relativamente directo cuando los pasajes bíblicos han sido diseñados principalmente para afirmar declaraciones objetivas. En estas situaciones, los teólogos sistemáticos sencillamente hacen notar los hechos explícitos e implícitos presentes en un texto bíblico, y luego se enfocan en aquellos hechos que son pertinentes a sus razonamientos.

Considere 2 de Timoteo capítulo 3 versículo 16 como un ejemplo de un pasaje que se enfoca en los hechos. Ahí Pablo dice que:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, redargüir, corregir y para instruir en justicia. (2 Timoteo 3:16)

Ahora, en el contexto general, podemos darnos cuenta que este versículo fue diseñado para que fuera mucho más que un simple catálogo de hechos acerca de la Biblia. Pablo conectó este versículo con el contexto anterior para motivar a Timoteo a que prestara atención cuidadosa a las Escrituras. Por lo menos, este versículo fue diseñado para alentar y motivar a que Timoteo renovara sus compromisos con las Escrituras. Pero una dimensión prominente de este complejo diseño tenía que hacer varias declaraciones teológicas explícitas. Y los teólogos sistemáticos hacen bastante uso de este pasaje porque les interesan estas declaraciones teológicas objetivas.

Los hechos explícitos de este pasaje se pueden resumir en una serie de propuestas afirmativas y universales. Toda la Escritura es inspirada por Dios. Toda la Escritura es útil para enseñar. Toda la Escritura es útil para redargüir. Toda la Escritura es útil para corregir. Toda la Escritura es útil para instruir. Estas propuestas reflejan las consideraciones objetivas que comunica explícitamente este versículo.

Además de estas declaraciones explícitas, este versículo conlleva de manera lógica un número de declaraciones implícitas que también son de interés para los teólogos sistemáticos. Por ejemplo, es justo decir que Dios deseaba comunicar su voluntad. Este pasaje también implica que la atención a la Escritura es vital para la santificación. Y aunque Pablo habló específicamente de las Escrituras del Antiguo Testamento, dio a entender que las Escrituras del Nuevo Testamento también son inspiradas y útiles de estas maneras.

Habiendo identificado estos hechos teológicos explícitos e implícitos, los teólogos sistemáticos pueden entonces explicar y defender sus razonamientos sobre distintos temas teológicos. Como puede imaginar, este versículo aparece frecuentemente dentro de la teología sistemática para sustentar las declaraciones acerca de la doctrina de la Escritura.

Por ejemplo, en el segundo capítulo de su libro *Systematic Theology* (Teología Sistemática) Robert Reymond se refirió a 2 de Timoteo capítulo 3 versículo 16 para sustentar su declaración que las Escrituras son infalibles. Ahí escribió que:

Los escritores bíblicos declaran la infalibilidad de la Palabra de Dios que El entregó a la humanidad a través de ellos mediante la inspiración.

Este tipo de declaración es una forma típica de cómo utilizar este versículo en la teología sistemática.

Pero los hechos teológicos explícitos e implícitos que se enseñan en 2 de Timoteo capítulo 3 versículo 16, también tratan otros temas teológicos tradicionales. Por ejemplo, los teólogos sistemáticos puede que se refieran a este pasaje bajo el rubro de la teología propia como evidencia que Dios es misericordioso porque se rebeló a la humanidad. Puede que lo utilicen dentro de la doctrina de la eclesiología para establecer que la lectura y la predicación de las Escritura es un medio de gracia en la iglesia. También puede que se refieran a Él bajo el rubro de la escatología para establecer la integridad de la profecía bíblica. Las posibilidades son infinitas.

Con pasajes bíblicos que se asemejan a las proposiciones teológicas, el proceso de la reducción de los hechos es relativamente sencillo. Cuando leemos en Génesis capítulo 1 versículo 1, que Dios creó todas las cosas, no es difícil inferir el hecho que Dios es el Creador. Cuando leemos en Isaías capítulo 6 versículo 3, que el Serafin clamó: “Santo, santo, santo” ante el Señor, es sencillo concluir que Dios es Santo. Cuando leemos en Romanos capítulo 3 versículo 28 que la justificación es por la fe aparte de las obras, puede que llevemos esta declaración a nuestro argumento de la soteriología. Muchos pasajes en la Escritura hacen declaraciones que son fácilmente llevadas a la teología sistemática. Y no debemos sorprendernos cuando los teólogos sistemáticos extraigan varias conclusiones de este tipo de pasajes.

Sin embargo, el proceso de la reducción de los hechos es un tanto más complejo cuando los pasajes bíblicos no son tan similares con las proposiciones teológicas. Idealmente, en estas situaciones los teólogos sistemáticos se encargan de hacer notar las características literarias de los pasajes para que puedan identificar los hechos que enseñan estos pasajes. Después utilizan esos hechos delineados en sus razonamientos teológicos.

Por ejemplo, a veces daba la impresión que los Proverbios eran proposiciones teológicas sencillas, pero normalmente no lo son. Considere Proverbios capítulo 23 versículos 13 y 14 donde leemos estas palabras:

No rehúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con la vara, no morirá. Lo castigarás con la vara y librarás su alma del Seol. (Proverbios 23:13-14[RVA 95])

Ahora, a primera vista este proverbio da la impresión que está haciendo dos declaraciones objetivas. Dice de un muchacho que es disciplinado que “no morirá.” Y dice de un padre que disciplina a su hijo que “librarás su alma del Seol.”

Pero en el género de los proverbios, las declaraciones como éstas casi nunca son proposiciones directas. Un intérprete cuidadoso verá que estos versículos no están haciendo declaraciones ni garantías directas con respecto a la eficacia de la disciplina. En cambio, estos versículos animan a que los padres sabios disciplinen a sus hijos porque la disciplina tiende a producir resultados positivos en las vidas de sus hijos. De hecho, tal como lo indican las primeras partes de estos versículos, este proverbio fue diseñado principalmente como una exhortación para los padres. El sabio dijo: “No retengas la disciplina, castígalo.” A los padres se les aconseja que disciplinen a sus hijos.

Con estos temas en mente, los teólogos sistemáticos pueden delinear un número de hechos implícitos. Por ejemplo, bajo la doctrina de la antropología, los teólogos

sistemáticos podrían utilizar este pasaje como evidencia de que los niños son pecadores. Bajo el rubro de la santificación, la podrían utilizar para establecer que la disciplina de los padres está diseñada para el crecimiento en la santidad.

Es bien interesante que al menos un teólogo sistemático ciertamente haya utilizado este pasaje para sustentar un punto de vista en la escatología.

En el tercer capítulo de la parte 6 en su “*Teología Sistemática*”, Louis Berkof usó Proverbios capítulo 23 versículo 14 para sacar a la luz un aspecto de la doctrina de la resurrección de los muertos. Él dijo esto:

Ciertamente no faltan evidencias que ya había una creencia en la resurrección antes del exilio. Se da a entender en los pasajes que hablan de una liberación del Seol.

Acá, Berkhof concluyó que las palabras “salvar su alma de la muerte,” en Proverbios capítulo 23 versículo 14, implicaban que los fieles israelitas del Antiguo Testamento creían en la resurrección general de los muertos. Mediante una importante reducción de los hechos Berkhof sustentó un aspecto de la escatología con un pasaje principalmente diseñado para animar a que los padres disciplinaran a sus hijos.

Ahora, a veces el enfocarse en los hechos puede que se reduzca incluso más. Por ejemplo, usted recordará que los teólogos tienden a declarar cosas lo más directamente posible. Por lo que, si un pasaje emplea figuras del lenguaje, los teólogos sistemáticos tienden a explicar lo que esas figuras del lenguaje significan en forma sencilla.

Considere este tipo de reducción dramática de los hechos en el capítulo 48 del libro *Christian Theology* [Teología Cristiana] de Millard Erickson donde discute la Palabra de Dios como un medio de la gracia. Él hace notar una serie de metáforas y símiles para la palabra de Dios que aparecen en una variada colección de pasajes bíblicos. Tal como él lo dijo,

Existe una rica serie de imágenes que representan la naturaleza y función de la Palabra de Dios, un martillo, un espejo, una semilla, la lluvia y la nieve, la leche, la carne sólida, el oro y la plata, una lámpara, una espada y un fuego.

Ahora, el hecho que Erickson haya mencionado estas imágenes es un tanto inusual para la teología sistemática. Sin embargo, debemos notar que más que tratar de explorar el rico impacto imaginativo que estas imágenes tienen en los lectores, él las resumió a través de la reducción de los hechos en una proposición directa y sencilla. Como él lo dijo:

Estas imágenes transmiten la idea que la Palabra de Dios es poderosa y capaz de lograr grandes obras en la vida de la persona.

Ahora, no puedo imaginar a nadie que esté seriamente en desacuerdo con su evaluación, pero también queda claro que esta evaluación es el producto de una reducción de los hechos bien extensa, dejando a un lado el impacto más amplio de estas imágenes a favor de la declaración sencilla de un hecho que ellos hayan probado.

Como pueden imaginarse, el proceso de la reducción de los hechos funciona de esta manera con muchos pasajes. Por ejemplo, podemos deducir del primer mandamiento,

en Éxodo capítulo 20 versículo 3 donde Dios dice que no debe haber otros dioses delante de Él, que el Dios de la Escritura es supremo sobre todos los otros poderes sobrenaturales. Podemos concluir del primer versículo de Salmos 105, que llama a la alabanza de Dios, que Dios es digno de alabanza. Si bien los pasajes bíblicos fueron diseñados para impactar a sus lectores de diversas formas, los teólogos sistemáticos casi siempre se enfocan en el contenido objetivo y explican estos hechos en proposiciones teológicas directas.

Los teólogos sistemáticos superan el desafío de la variedad de la literatura bíblica mediante el proceso de la reducción de los hechos. Sin embargo, tratan el desafío de la organización doctrinal bíblica mediante el proceso de la “recopilación de los hechos.”

Acumulación de los Hechos

Ya que las enseñanzas de la Escritura sobre temas en particular están dispersas a través de toda la Biblia, los teólogos sistemáticos tienen que comparar o recopilar pasajes de todas partes de la Biblia a medida que van formulando sus propuestas. No es inusual ver pasajes de Génesis puestos al lado de pasajes de Romanos, o partes de los Salmos puestos al lado de versículos de Santiago, o partes de Mateo al lado de Apocalipsis. Sacan los pasajes de distintas partes de la Biblia y los asocian entre sí porque enseñan hechos teológicos relacionados.

Este proceso de comparar hechos de distintas partes de la Escritura sigue muchos modelos distintos, pero para mayor claridad, hablaremos de dos maneras principales de cómo se hace esto. Por un lado, algunos pasajes se recopilan porque repiten los mismos hechos y llamaremos este proceso recopilación repetitiva. Por otro lado, algunos pasajes se recopilan porque juntos, componen una declaración teológica compleja y llamaremos este proceso recopilación composicional. Veamos estos dos procesos.

En primer lugar, los teólogos sistemáticos normalmente formulan proposiciones teológicas, extrayendo de pasajes que repiten la misma idea básica.

Recopilación Repetitiva

Muchas veces nosotros pensamos de esta manera en la vida cotidiana. Supongamos que usted ha perdido dinero. ¿Qué es lo que hace? Puede que cuente el dinero en su bolsillo una vez. Pero si todavía no está seguro, puede que lo siga contando una y otra vez hasta que por fin se convence que sí lo perdió o de que no lo perdió.

Bueno, en muchas maneras, esto es lo que hacen los teólogos sistemáticos cuando comparan las Escrituras que repiten los mismos hechos teológicos. Puede que sospechen que han entendido correctamente un pasaje. Puede que crean que han formulado una propuesta teológica verdadera de aquél pasaje. Por lo tanto, investigan distintas partes de la Biblia para ver si el mismo tema se repite.

Por ejemplo, cuando Louis Berkhof habló sobre la deidad de Cristo en el octavo capítulo de la primera parte de su *Teología Sistemática*, él declaró lo siguiente:

[La Biblia] declara explícitamente la deidad del Hijo.

Pero porque Berkhof estaba consciente que mucha gente ha negado esta declaración, no sustentó su punto de vista con solo un pasaje. Sino, destacó que este hecho teológico se declara explícitamente en Juan capítulo 1 versículo 1; en Juan capítulo 20 versículo 28;

en Romanos capítulo 9 versículo 5; Filipenses capítulo 2 versículo 6; Tito capítulo 2 versículo 13; y 1 de Juan capítulo 5 versículo 20. En este caso, Berkhof comparó versículos de distintos libros del Nuevo Testamento porque repetían la misma enseñanza.

La mayoría de nosotros hemos oído el principio que dice que siempre debemos buscar apoyo de una variedad de pasajes para corroborar doctrinas importantes. Es fácil malinterpretar una sola referencia bíblica. Una forma de confirmar que hemos entendido correctamente la declaración de un pasaje es mostrando que la misma declaración se repite en otras partes de la Biblia.

En otras lecciones hemos hablado de la certeza teológica, usando un modelo que denominamos “el cono de la certeza.” Hemos hecho notar que a los teólogos cristianos responsables no les interesa solamente determinar lo que hay que creer, sino que también les importa coordinar la importancia de sus convicciones con la fortaleza de la evidencia de esas convicciones. En muchos aspectos, es por eso que comparamos los versículos que repiten el mismo hecho teológico. Cuando no podemos encontrar sustento bíblico repetitivo para una proposición, por lo general, debemos bajar nuestra confianza en esa propuesta. Pero el ver que se repite un hecho una y otra vez en las Escrituras es una manera común y corriente de poder ganar más confianza.

Tan importante como puede ser la recopilación repetitiva, los teólogos sistemáticos también comparan pasajes bíblicos para formar el sustento compuesto de una propuesta teológica. En otras palabras, los teólogos sistemáticos encuentran diversas declaraciones objetivas a través de la Biblia, y las recopilan para formar aseveraciones teológicas mayores y multifacéticas.

Recopilación Composicional

Expliquemos el proceso de la recopilación composicional con un ejemplo de la vida cotidiana. Imagine que estoy a punto de salir y escucho que está tronando y sospecho que está lloviendo. ¿Cómo confirmo esa sospecha? Bueno, una manera es poner atención a otras cosas que la confirman. Cuando se acerca corriendo un amigo empapado de agua, estoy más convencido que está lloviendo. Si mi amigo me pasa su paraguas mojado, entonces me convengo aún más de que está lloviendo. Y luego si él dice que: “está cayendo una lluvia torrencial,” voy a estar tan completamente convencido que ni siquiera voy a querer salir sin mi paraguas. Estas observaciones no son repetitivas; yo oigo los truenos, veo a mi amigo empapado; toco su paraguas; y recibo un informe explícito. Cada una de estas evidencias contribuye con algo distinto y en conjunto componen una evidencia que me convence de que mi sospecha era cierta.

De igual manera, los teólogos sistemáticos siguen un modelo similar en la recopilación composicional. Se dan cuenta que se enseña algo en un pasaje. Luego se dan cuenta que hay otro asunto relacionado en otro pasaje. Después encuentran otros pasajes que enseñan otras ideas relevantes. Entonces juntan toda esta información para formular una proposición teológica compuesta de todos estos hechos teológicos.

Para ver cómo funciona este proceso, volvamos al argumento de Berkhof acerca de la deidad de Cristo en el capítulo 8 de la primera parte de su *Teología Sistemática*. Ya hemos visto que él hizo notar la repetición de las declaraciones explícitas de que Cristo es divino cuando dijo que la Biblia declaraba explícitamente la deidad del Hijo. Pero su proposición teológica de que Cristo es completamente divino también se sustenta con la recopilación composicional de declaraciones relacionadas pero distintas que descubrió en

muchas partes de la Escritura. Continuó diciendo que: La Biblia también le asigna nombres divinos a Él. Le asigna atributos divinos. Habla de Él haciendo obras divinas y le atribuye honor divino.” La conclusión de Berkhof de que Cristo es Dios no se basó en ninguna de estas declaraciones de manera individual, sino que en base a la acumulación de todas estas declaraciones teológicas.

No es difícil entender porqué Berkhof hizo esto. La creencia de que Cristo es divino ha sido desafiada por muchos intérpretes de la Escritura. Por lo que no era adecuado simplemente mostrar que algunos versículos declaraban su deidad. Él quería confirmar que entendía estos versículos correctamente, agregando el apoyo de otras consideraciones. El hecho de que las Escrituras le atribuyen a Cristo nombres divinos; que le asignan atributos divinos, como la omnipresencia y la omnisciencia, de que hablan de él haciendo cosas que Dios hace, como crear y sustentar todas las cosas; que le dan el honor debido sólo a Dios, como la adoración y la oración. Estas declaraciones objetivas bíblicas se juntan para componer la evidencia apremiante que Berkhof tenía una verdadera proposición teológica, es decir la proposición de que Cristo es divino.

Es así que los teólogos sistemáticos formulan las proposiciones teológicas de las Escrituras, primero reduciendo su enfoque hacia los hechos que se declaran en los pasajes bíblicos. Y segundo, comparando los pasajes de distintas partes de la Escritura. A través de estos medios, los teólogos sistemáticos pueden tener la confianza que han formulado proposiciones teológicas que son fieles a la Escritura.

Ahora que hemos recibido una orientación general sobre las proposiciones teológicas y que hemos visto cómo las formulan los teólogos sistemáticos, estamos listos para pasar a nuestro tercer tema principal: los valores y peligros de las proposiciones teológicas dentro de la teología sistemática.

VALORES Y PELIGROS

Mientras vamos explorando este asunto, seguiremos el modelo de las lecciones previas de esta serie, considerando los efectos de las proposiciones en tres recursos principales para la construcción de la teología cristiana.

Usted recordará que los cristianos deben construir la teología a partir de la revelación especial y general de Dios. Nosotros obtenemos el entendimiento de la revelación especial principalmente a través de la exégesis de la Escritura. Aprendemos dimensiones importantes de la revelación general, tanto de la interacción en comunidad, aprendiendo de otros, especialmente de otros cristianos, como de la vida cristiana, es decir nuestras experiencias de vida al servicio de Cristo.

Porque estos recursos son de tal importancia, exploraremos los valores y peligros de las proposiciones teológicas en relación a cada una de ellas. Primero veremos las proposiciones y la vida cristiana; segundo, exploraremos las proposiciones en relación a la interacción en comunidad; y tercero, examinaremos las proposiciones en conexión con la exégesis de la Escritura. Veamos primero el recurso teológico de la vida cristiana.

Vida Cristiana

La vida cristiana se resume en el proceso de la santificación personal, y como hemos visto en otras lecciones, la santificación personal se lleva a cabo a nivel conceptual, conductual y emocional. O como lo decimos: en los niveles de la ortodoxia, la ortopraxis y la ortopatía.

El tiempo no nos va a permitir explorar todas las formas cómo afectan las proposiciones teológicas a estos diversos aspectos de la santificación. Por lo tanto, nos vamos a limitar a una forma principal en que pueden mejorar y una forma principal en la que pueden impedir la vida cristiana. Veamos primero una forma cómo las proposiciones teológicas pueden mejorar nuestros intentos de vivir para Cristo.

Mejorar

Una de las mayores ventajas de las proposiciones teológicas tradicionales es que ellas expresan clara y brevemente muchos aspectos importantes de nuestra fe. En la actualidad, la mayoría de los cristianos no son capaces de expresar exactamente lo que creen. Y ya que no podemos hacer resúmenes satisfactorios de nuestras creencias, normalmente se nos hace difícil vivir para Cristo en nuestras vidas cotidianas.

Recuerdo que una vez hablé con una joven que no se sentía cómoda con el hecho de que su iglesia toleraba ciertos estilos de vida inmorales entre sus miembros, pero ella no quería irse. Ella me dijo: “No sé qué hacer. Recibo tanto de las predicaciones que no quiero dejar de asistir a mi iglesia. Entonces le pregunté: “¿Cuáles crees que son las características de la iglesia verdadera?” Ella me miró con una mirada en blanco y por último me dijo: “No sé.” Entonces le dije: “No creo que vayas a poder decidir qué hacer con respecto a tu iglesia hasta que no decidas que es lo que crees que debe caracterizar a una iglesia verdadera.”

Después le dije que: “la teología protestante enseña que existen tres características de la iglesia verdadera. Ellas son la predicación fiel de la palabra, la fiel administración de los sacramentos y la práctica fiel de la disciplina de la iglesia.” Me dijo: “Me hubiera gustado que alguien me hubiera dicho esto antes.”

En el mundo moderno, normalmente los cristianos no quieren tomar el tiempo para aprender ni siquiera las declaraciones más básicas del cristianismo. Por lo que sustituyen proposiciones teológicas bien formuladas con opiniones basadas en sentimientos o sin base. Pero el resultado de esto es normalmente el mismo: cuando debemos tomar decisiones importantes, cuando nos enfrentamos con decisiones morales cotidianas, no sabemos qué hacer porque no somos capaces de expresar proposiciones teológicas bien formuladas. La teología sistemática tradicional nos ha entregado muchas proposiciones que son fieles a la Escritura. Y el aprenderlas es una de las cosas más útiles que pueden hacer los cristianos a medida que buscan vivir para Cristo.

Ahora, tan bueno como pueda ser la familiarización con las proposiciones teológicas tradicionales, también puede ser el caso de que el enfatizarlas mucho o el confiar demasiado en ellas puede realmente impedir la vida cristiana.

Impedir

Una manera en que esto es cierto es que los cristianos que estudian la teología sistemática, por lo general, piensan que un conjunto de proposiciones teológicas es todo lo que necesitan para tomar decisiones prácticas en la vida cristiana.

Ahora, como ya hemos visto, las proposiciones teológicas pueden ser muy útiles. Pero al mismo tiempo, siempre debemos recordar que existe una brecha entre las proposiciones normales de la teología y las opciones que debemos decidir como cristianos. Las proposiciones teológicas típicamente son bastante abstractas o tratan asuntos distintos a los que estamos enfrentando. Por lo tanto, no tratan específicamente

las situaciones que estamos enfrentando. Y como resultado, no pueden siempre ofrecer suficiente dirección para las decisiones prácticas que debemos tomar.

Lamentablemente, los creyentes que se involucran demasiado en las proposiciones, por lo general, no se dan cuenta de cuán grande es esta brecha. Se convencen a sí mismos de que todo lo que tienen que hacer es pensar de manera lógica sobre un conjunto de proposiciones y luego todo va a tener sentido.

Pero en realidad, en toda decisión que tomemos como cristianos, debemos depender no tan sólo de las proposiciones teológicas, sino que también de las cosas como los detalles de nuestra situación y el ministerio personal del Espíritu Santo. Debemos utilizar estos aspectos de la revelación general para cubrir la brecha entre los principios teológicos y las decisiones de la vida real.

Volvamos al ejemplo de la joven que estaba pensando en dejar su iglesia. A penas supo cuáles eran las tres características de la iglesia, la predicación fiel, la administración fiel de los sacramentos y el ejercicio fiel de la disciplina de la iglesia, rápidamente se convenció de abandonar su iglesia. Pero inmediatamente le advertí: “Espera un minuto,” ninguna iglesia tiene las tres características de la iglesia en forma perfecta. Debes considerar cuidadosamente tu iglesia y decidir qué tan malas son las cosas. Y más que esto, debes pasar tiempo en oración, buscando la dirección del Espíritu Santo para que puedas tomar una decisión firme. Sólo entonces puedes irte con una conciencia limpia.”

En otras palabras, le estaba diciendo a esa joven de que a pesar de que las proposiciones teológicas son tan importantes, el depender solamente en las proposiciones teológicas realmente podía impedir su vida cristiana. Antes de actuar, ella debía considerar la revelación en general. Debía entender bien su situación y someterse al ministerio personal del Espíritu.

Además de entender cómo las proposiciones teológicas pueden traer ventajas y desventajas a la vida cristiana, también debemos estar conscientes de cómo influyen nuestra interacción en comunidad.

Interacción en Comunidad

La interacción en comunidad nos ayuda a enfocarnos en la importancia que tiene el cuerpo de Cristo en nuestras vidas. En estas lecciones, hemos hablado de tres dimensiones importantes de la interacción dentro de la comunidad cristiana: es decir la herencia cristiana, el testimonio de la obra del Espíritu Santo en la iglesia del pasado, la comunidad cristiana actual, el testimonio del Espíritu Santo en los cristianos de la actualidad, y el juicio privado, el testimonio del Espíritu Santo que obra en nuestras conclusiones y convicciones personales. Estas dimensiones de comunidad interactúan entre sí de muchas maneras.

Brevemente mencionaremos algunos pensamientos sobre cómo las proposiciones teológicas pueden mejorar o impedir estos elementos de la interacción en comunidad. Veamos primero una manera importante en cómo las proposiciones teológicas pueden mejorar la interacción en comunidad.

Mejorar

Es triste ver como muchos cristianos evangélicos en la actualidad van de una iglesia a otra, de un predicador o maestro a otro, con poca capacidad para determinar cómo deben interactuar con esas iglesias y predicadores. No sabemos a quién seguir. No

podemos discernir lo positivo ni lo negativo de una iglesia. Esta falta de discernimiento comúnmente viene de la ignorancia de las declaraciones básicas de los hechos de la fe cristiana. El llegar a estar conscientes de las proposiciones teológicas fundamentales de la teología sistemática es una de las mejores maneras de llegar a ser un seguidor de Cristo con mayor discernimiento.

Una manera muy práctica de sacar ventaja de las proposiciones teológicas es familiarizarse con algunos de los catecismos protestantes. Catecismos como el Catecismo de Heidelberg, o el Catecismo Menor de Westminster ofrecen proposiciones teológicas cortas que son fáciles de aprender. Y con estos puntos de vista teológicos a la mano, los seguidores de Cristo pueden tener mayor discernimiento.

Por ejemplo, si alguien quiere discutir el propósito o la meta de la vida, es extremadamente útil saber la primera pregunta y respuesta del Catecismo Menor de Westminster. Escuche cómo resume una gran parte de la enseñanza bíblica en una sola frase. En respuesta a la pregunta:

¿Cuál es el fin principal del hombre?

Responde el catecismo:

El fin principal del hombre es el de glorificar a Dios y gozar de él para siempre.

Suponga que alguien llega con un nuevo concepto de cómo pueden tener consuelo los cristianos en la vida, entonces es muy útil saber la primera pregunta y respuesta del Catecismo de Heidelberg. La primera pregunta es:

¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte?

A lo que el catecismo responde de la siguiente manera:

Que yo, con cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte, no me pertenezco a mí mismo, sino a mi fiel Salvador Jesucristo, que me libró del poder del diablo, satisfaciendo enteramente con preciosa sangre por todos mis pecados, y me guarda de tal manera que sin la voluntad de mi Padre celestial ni un solo cabello de mi cabeza puede caer antes es necesario que todas las cosas sirvan para mi salvación. Por eso también me asegura, por su Espíritu Santo, la vida eterna y me hace pronto y aparejado para vivir en adelante según su santa voluntad.

El aprender puntos de vista teológicos bien fundados como éstos nos pueden ayudar a tener más discernimiento cuando interactuamos con otros cristianos, mejorando nuestra interacción en comunidad.

Al mismo tiempo, si el entendimiento de las proposiciones teológicas bien fundadas pueden mejorar la interacción, capacitándonos para discernir mejor, hay que ver que las proposiciones teológicas también pueden impedir la interacción entre los cristianos.

A veces los cristianos se aferran a un conjunto de proposiciones tan fielmente que se les hace difícil interactuar positivamente con otros creyentes que no digan las cosas exactamente de la misma manera.

Impedir

Como ven, existe un problema con las proposiciones teológicas que a menudo se nos olvida: la mayoría de ellas no son citas de la Biblia. En cambio, son producto de la interpretación humana. Intentan hacer un resumen de las enseñanzas bíblicas de la manera más precisa, pero como hemos visto en esta lección, a veces provienen de procesos muy complejos. Inclusive las mejores proposiciones teológicas tienen límites en su propósito y todas tienen fallas de una u otra forma. Como consecuencia, a medida que estudiamos más de cerca las proposiciones teológicas en la teología sistemática, siempre debemos moderar nuestro apego a ellas, sabiendo que no son inspiradas, no son infalibles, y su autoridad no es tan grande como la de la Biblia.

Recuerdo que una vez conversé con un amigo que decía que no tenía amigos cristianos. Yo le pregunté si tenía comunión con alguien. Me dijo: “No puedo encontrar a nadie que esté de acuerdo con lo que yo creo.” Yo le respondí así: “¿Quieres decir que no puedes encontrar a nadie que crea en Cristo?” Respondió: “Es que no puedo encontrar a nadie que esté de acuerdo conmigo en todo.” Me desalentó este amigo. Él debió haber sabido que los cristianos nunca han estado de acuerdo en cada detalle teológico. Tristemente, este amigo mío tenía muy malas prioridades. Le había dado tanto énfasis a las proposiciones teológicas, que esto impedía por completo el que pudiera tener comunión con otros. A través de los siglos, la causa de Cristo ha sufrido un daño tremendo cuando los cristianos han permitido que sus compromisos teológicos impidan sus interacciones con otros cristianos. Cuando insistimos que los otros formen parte de nuestras creencias en esta o aquella sutil dimensión de carácter teológico, vamos mucho más allá de lo que instruye la Escritura.

En este aspecto, considere las palabras del apóstol Pablo en 1 Corintios capítulo 8 versículos 4 al 12. Ahí leemos las siguientes palabras acerca de nuestros compromisos teológicos:

Sabemos que un ídolo nada...Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos... su conciencia, siendo débil...Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis. (1 Corintios 8:4-12)

Pablo exhortó a los cristianos que tenían amplio conocimiento a que amaran a aquellos que no tenían tan amplio conocimiento, y que los sirvieran. Inclusive exhortó a aquellos que tenían un amplio conocimiento a que restringieran su actuar basado en su conocimiento para evitar que otros tropezaran. En lugar de instar a la división y al elitismo, Pablo insistía en que aquellos que poseían buena teología encontraran buenas maneras de tener comunión con aquellos cuya teología era débil en los temas de menor importancia. En resumen, les enseñó que la comunión era más importante que la precisión en las proposiciones teológicas de menor importancia.

Es hora que todos nosotros aprendamos a trabajar junto a otros cristianos que no están de acuerdo con nosotros en cada detalle.

Habiendo visto algunas de las formas en cómo se relacionan las proposiciones teológicas con la vida cristiana y la interacción en comunidad, debemos pasar a la tercera fuente teológica principal: la exégesis de la Escritura. ¿Cómo afectan las proposiciones de la teología sistemática nuestra interpretación de la Biblia?

Exégesis de la Escritura

La exégesis es vital en la construcción de la teología cristiana, ya que es nuestro acceso más directo a la revelación especial de Dios en la Escritura. Hemos sugerido en otra lección que sirve pensar en tres maneras principales cómo el Espíritu Santo ha guiado a la iglesia para interpretar las Escrituras. Hemos titulado estas categorías: el análisis literario, el análisis histórico y el análisis temático. El análisis literario ve las Escrituras como una pintura, como representaciones artísticas diseñadas por autores humanos para que influyan en sus audiencias originales mediante sus características literarias únicas. El análisis histórico ve las Escrituras como una ventana a la historia, una forma de ver y de aprender de los eventos históricos antiguos que registra la Biblia. Y el análisis temático trata las Escrituras como un espejo, una manera de reflexionar en las preguntas y temas que nos interesan.

Con estos contornos de la exégesis en mente, debemos explorar las formas en cómo las proposiciones teológicas pueden mejorar o impedir nuestra interpretación de la Biblia.

Mejorar

Una de las maneras más obvias en que las proposiciones nos ayudan en la exégesis es la manera cómo clarifican las declaraciones teológicas a través de la Biblia.

Si algo es cierto, es que la Biblia es un libro complejo. Sus diversos géneros literarios, las referencias históricas y las enseñanzas teológicas son tan extensas que muchos cristianos no son capaces de ver mucha coherencia en la Biblia. Y como resultado, muchos de nosotros quedamos satisfechos con la búsqueda y el estudio de tan sólo pequeñas porciones de la Escritura para aprender algunos principios de por aquí y de por allá de este o ese pasaje. Tan pronto como empezamos a expandir nuestro conocimiento de la Biblia, nos encontramos perdidos en la confusión.

A esta confusión llega la ayuda de siglos de interpretación fiel mediante las proposiciones teológicas de la teología sistemática. Por siglos, los cristianos bien informados han investigado las Escrituras para descubrir las declaraciones teológicas que aparecen ahí. Y el conocer esos resúmenes de la enseñanza de la Escritura puede darnos guías útiles mientras nos abrimos camino a través del variado terreno de la Biblia.

Les recomiendo a mis alumnos que una manera útil de entrar en la enseñanza de cualquier pasaje bíblico es buscar las maneras en que el pasaje toca los temas teológicos importantes que aparecen dentro de la teología sistemática. No toda porción de la Biblia tendrá algo que decir con respecto a cada proposición teológica, sino que la lectura de un pasaje, teniendo en mente las proposiciones teológicas básicas, normalmente servirá para entregar una orientación de un pasaje bíblico.

Por ejemplo, puede que preguntemos: “¿Acaso Génesis capítulo 1 enseña acerca de Dios como lo enfatizan los teólogos sistemáticos? Bueno, entre otras cosas, enseña

que Dios es el creador del universo. ¿Y qué dice acerca de los seres humanos que es enfatizado por la teología sistemática? Bueno, enseña que somos criaturas, que somos la imagen de Dios, y que Dios nos ha mandado ejercer dominio sobre la tierra. El aprendizaje de cómo los pasajes específicos se refieren a las declaraciones de los hechos de la teología sistemática es una de las mayores ventajas de la exégesis que ofrece la teología sistemática.

Tan valiosas como sean las proposiciones para la exégesis, también debemos estar conscientes de una de las maneras más importantes cómo pueden impedir nuestra interpretación de la Escritura.

Impedir

Ya hemos hablado de las maneras cómo los teólogos sistemáticos interpretan la Escritura mediante la reducción de los hechos, cómo se concentran en las declaraciones de hechos explícitas e implícitas de los pasajes bíblicos y cómo dejan a un lado otras cosas que las Escrituras tienen para nosotros.

Pero el hecho es que Dios inspiró las Escrituras para que nos impactaran en una variedad de niveles, e hizo esto porque necesitamos su dirección en todas estas formas. Por lo tanto, cuando generalmente destacamos tan sólo las declaraciones objetivas, nos privamos de las muchas cosas que Dios nos ofrece en las Escrituras.

Podemos hablar de los diversos impactos que deben tener las Escrituras. Pero un planteamiento útil es hablar de las tres dimensiones interconectadas en todos los textos bíblicos.

En primer lugar, los pasajes bíblicos tienen un impacto informativo. Eso quiere decir que, entregan hechos explícitos e implícitos que debemos conocer y creer. Esta es la fortaleza de la teología sistemática. Su objetivo es aislar y comparar estos hechos en proposiciones teológicas.

Pero al mismo tiempo, los pasajes bíblicos tienen un impacto direccional. Nos entregan direcciones morales explícitas e implícitas para nuestras vidas. Esto se hace más obvio cuando tratamos pasajes que vienen en la forma de mandatos. Pero incluso los pasajes que fueron diseñados primordialmente para declarar información también implican responsabilidades morales.

Pablo dejó bastante claro este punto en 2 de Timoteo capítulo 3 versículos 16 y 17. Escuchen sus palabras ahí una vez más:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios esté enteramente preparado para toda buena obra.

(2 Timoteo 3:16-17)

De acuerdo a Pablo, todo pasaje bíblico fue diseñado para que tuviera alguna medida de impacto direccional.

En tercer lugar, los pasajes bíblicos también tienen un impacto emocional. Explícita o implícitamente apuntan a las emociones de los lectores. Esta función de la Escritura es más obvia cuando leemos textos altamente emocionales como los Salmos u otros pasajes en donde los escritores bíblicos enfatizan las emociones. Pero todo pasaje bíblico tiene el potencial de tocarnos emocionalmente.

Considere Mateo capítulo 22 versículos 37 al 40, en el que Jesús hizo un resumen del Antiguo Testamento de la siguiente manera:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:37-40)

En las Escrituras, el amor es un concepto muy emocional, y de acuerdo a Jesús, es fundamental para nuestra fe. Los escritores bíblicos nos hacen un llamado a que experimentemos todo tipo de emociones santas. Esperan que nos motivemos para odiar el pecado y sus consecuencias. Esperan que lloremos y nos regocijemos y que experimentemos toda la gama de las emociones humanas apropiadas en respuesta a lo que vemos en las páginas de la Escritura.

Este diseño variado de las Escrituras es la razón por la cual no debemos restringirnos a buscar proposiciones teológicas en la Biblia. Es importante tener en orden nuestros hechos. Pero también es importante que tengamos en orden nuestra moral y nuestras emociones.

Las riquezas de la Escritura esperan ser descubiertas mediante una exégesis cuidadosa. Sin embargo, la interpretación cuidadosa de la Biblia debe ser lo suficientemente amplia para descubrir todo lo que nos ofrecen las Escrituras.

Es así que las proposiciones dentro de la teología sistemática nos ofrecen muchos valores y muchos peligros. Pueden mejorar la vida cristiana, la interacción en comunidad y la exégesis de la Escritura de muchas maneras. Pero también pueden impedir nuestro acceso a estos tres principales recursos teológicos.

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos explorado las proposiciones y la teología sistemática. Y hemos llegado a un entendimiento básico de lo que son y porqué son importantes. También hemos visto cómo se formulan las proposiciones dentro de la teología sistemática. Y hemos explorado algunos de los valores y peligros que presentan.

Debemos saber cómo expresar y cómo defender los hechos de la fe cristiana. Por esta razón, las proposiciones teológicas han sido cruciales en la construcción de la teología sistemática a través de los siglos y son vitales en la construcción de la sana teología sistemática incluso en la actualidad.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CONSTRUYENDO UNA TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Lección Cuatro

Las Doctrinas de la Teología Sistemática

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:



THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Orientación General	3
	Definición	3
	Temas	4
	Sintetizan	4
	Explican	5
	Legitimidad	7
	Jesús	7
	Pablo	8
	Metas	9
	Positiva	10
	Negativa	10
	Lugar	12
III.	Formación	12
	Apoyo Bíblico	13
	Proceso	13
	Ejemplo	13
	Apoyo Lógico	16
	Autoridad	16
	Implicaciones Deductivas	19
	Certeza Inductiva	21
IV.	Valores y Peligros	25
	Vida Cristiana	25
	Mejorar	25
	Impedir	27
	Interacción en Comunidad	27
	Mejorar	27
	Impedir	28
	Exégesis de las Escrituras	29
	Mejorar	29
	Impedir	30
V.	Conclusión	31

Construyendo Una Teología Sistemática

Lección Cuatro

Las Doctrinas en la Teología Sistemática

I. INTRODUCCIÓN

Yo crecí en una iglesia en donde la palabra “doctrina” no era una palabra muy positiva. Las doctrinas eran algo en lo que la gente creía en vez de creer en la Biblia. Cuando empecé a aprender que la teología sistemática se enfoca en tal doctrina o en aquella otra, me sentí incomodo. ¿Por qué un seguidor de Cristo querría aprender doctrinas en vez de la Biblia misma? En la teología sistemática tradicional, las doctrinas no reemplazan a la Biblia. Sino que, simplemente, son formas de sintetizar lo que creemos que la Biblia enseña. Es por eso que la doctrina bien fundada tiene un lugar muy importante en la teología cristiana.

Esta es la cuarta lección de nuestra serie Construyendo una Teología Sistemática. A esta lección la hemos titulado “Las Doctrinas de la Teología Sistemática,” porque veremos cómo la construcción de una teología sistemática conlleva la elaboración de doctrinas o enseñanzas sobre una variedad de temas.

Nuestra lección se divide en tres partes principales. Comenzaremos con una orientación general sobre las doctrinas de la teología sistemática. ¿Qué son? ¿Qué lugar ocupan en la teología sistemática? En segundo lugar, exploraremos la formación de las doctrinas. ¿Cómo crean los teólogos sistemáticos sus discusiones teológicas? Y tercero, exploraremos los valores y peligros de las doctrinas de la teología sistemática. ¿Qué ventajas o desventajas nos presentan? Comencemos con una orientación general sobre nuestro tema.

II. ORIENTACIÓN GENERAL

Nuestra orientación sobre las doctrinas de la teología sistemática se divide en cuatro aspectos. En primer lugar, proveeremos una definición. En segundo lugar, nos concentraremos en la legitimidad de crear doctrinas. Luego, nos detendremos en las metas de las doctrinas de la teología sistemática. Y en cuarto lugar, describiremos el lugar que ocupan las doctrinas en la teología sistemática. Veamos primero a qué nos referimos con doctrinas de la teología sistemática.

Definición

Comenzaremos con una definición sencilla. El término doctrina se usa de tantas maneras en la teología sistemática que es difícil entregar una definición que satisfaga a todos. Sin embargo, para nuestro propósito se puede definir una doctrina de la teología sistemática así:

Una doctrina es una síntesis y una explicación de enseñanzas bíblicas contenidas en un tema teológico.

Esta definición nos apunta hacia tres dimensiones fundamentales de lo que queremos decir en esta lección al hablar de las doctrinas. Primero, las doctrinas se refieren a temas

teológicos; segundo, estas sintetizan las enseñanzas bíblicas; y tercero, explican las enseñanzas bíblicas.

Veamos más de cerca cada dimensión de nuestra definición, comenzando con la forma en que las afirmaciones doctrinales se concentran en los temas teológicos, yendo luego al hecho de que estas sintetizan las enseñanzas bíblicas, y finalmente, al hecho de que estas explican las enseñanzas de las Escrituras.

Temas

En este punto, todos tenemos que tener claro que la teología es un concepto de estudio muy amplio con innumerables temas. Es tan amplio que se puede comparar con el vasto espacio del cielo de noche. El tamaño y complejidad de la teología sistemática a menudo nos tienta a usarla de manera desordenada o al azar. Sin embargo, tal como para los astrónomos es útil dividir el cielo de la noche en sectores para poder estudiarlo, así también los teólogos sistemáticos han hallado útil dividir la teología en diversos temas.

Hemos visto en esta serie que desde la Edad Media ha habido una fuerte tendencia de la teología sistemática a dividirse en cinco o seis sectores principales: Bibliología, que se enfoca en la Biblia; Teología Propia, que presta atención a Dios en si mismo; Antropología, un enfoque teológico hacia la humanidad; Soteriología, el tema de la salvación; Eclesiología, un enfoque en la iglesia; y Escatología, el tema de las últimas cosas. En esta lección, el término doctrina incluye una afirmación en relación con cualquiera de estos amplios tópicos.

Pero sabemos que estas y otras categorías principales de las doctrinas a su vez se dividen en temas más y más pequeños. Consideremos, por ejemplo, la Teología Propia. Un aspecto de la Teología Propia es la doctrina de la Cristología. Cubre tanto la persona como la obra de Cristo. A su vez, la persona de Cristo se divide en sus naturalezas humana y divina. Además, su naturaleza humana se divide en su cuerpo y en su alma, y así sucesivamente.

Toda doctrina principal de la teología sistemática se divide en temas más y más pequeños. Ahora, en la mayor parte de esta lección usaremos el término doctrina para referirnos a la discusión de los temas más extensos de la teología sistemática. Pero debemos ser flexibles, siendo conscientes de que cualquier nivel de teología, no importando cuán pequeño sea, involucra en alguna medida una discusión teológica.

Además de enfocarse en los temas de la teología, las discusiones doctrinales de la teología sistemática sintetizan las enseñanzas bíblicas, relacionándolas unas con otras.

Sintetizan

En una lección previa, comparamos la teología sistemática con un árbol. Un árbol crece desde el suelo, pero se ve muy distinto del suelo del cual crece. Del mismo modo, las discusiones de la teología sistemática nacen de las Escrituras, pero también lucen distintas a las Escrituras.

Una de las principales razones de por qué las doctrinas se ven diferentes a la Biblia es que son sintéticas. Más que concentrarse en un solo pasaje a la vez, las doctrinas normalmente expresan las enseñanzas de muchos pasajes de las Escrituras.

Tomemos un ejemplo fácil. Consideremos la fórmula doctrinal conocida como el Credo de los Apóstoles, que sintetiza algunas de las doctrinas o enseñanzas más

fundamentales que afirmamos como seguidores de Cristo. Es justo decir que se enfoca en el tema de las convicciones básicas de los cristianos. Ustedes saben como dice:

*Creo en Dios Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra;
Y en Jesucristo, su único Hijo, y Señor nuestro,
Que fue concebido por el Espíritu Santo,
Nació de la Virgen María,
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.
Al tercer día resucitó de entre los muertos.
Subió al cielo,
Y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso,
Y desde allí vendrá al fin del mundo a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
La santa Iglesia universal,
La comunión de los santos,
El perdón de los pecados,
La resurrección de la carne,
Y la vida perdurable. Amén.*

Note cómo se compara con la Biblia esta expresión histórica de las creencias cristianas. En una palabra, el Credo se ve muy distinto de la Biblia. En ninguna parte las Escrituras incluyen exactamente esta redacción. Tampoco sintetiza las convicciones cristianas con esta lista de ideas, o reúne estos diversos temas en un sólo lugar.

Sin embargo, el Credo de los Apóstoles es bíblico, porque refleja en forma correcta muchas partes diferentes de la Biblia. Piensen en las últimas líneas del Credo.

Creo en... el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable.

Ningún versículo o grupo de versículos de la Biblia contiene todas estas enseñanzas. Sin embargo, todas estas enseñanzas se pueden encontrar en distintas partes de la Biblia. El Credo de los Apóstoles sintetiza estas convicciones en conjunto, como una síntesis doctrinal de lo que creemos como cristianos.

Una tercera parte de nuestra definición es que las doctrinas explican lo que la Biblia enseña sobre un tema. Estas explicaciones pueden ser tan simples como una recopilación de información expresada en proposiciones teológicas, o tan complejas como la defensa exhaustiva de una enseñanza teológica complicada.

Explican

Es útil ver la capacidad que conllevan las discusiones doctrinales como un punto en un espectro. En un extremo, tenemos afirmaciones simples sobre enseñanzas bíblicas y con muy pocas explicaciones. En el centro, hallamos aquellas discusiones con niveles moderados de explicación. Y en el otro extremo del espectro, hay algunas discusiones

doctrinales que ofrecen explicaciones muy extensas. Consideremos un ejemplo de afirmación doctrinal que dice muy poco sobre un tema.

El Credo de los Apóstoles representa un extremo, porque no provee casi ninguna explicación. Por ejemplo, lo único que dice sobre Dios Padre es que es Todopoderoso, y que es el Creador de los cielos y la tierra. Estos atributos explican un poco lo que significa creer en el Padre, pero no dicen mucho. El Credo dice un poco más acerca del Hijo. Pero con respecto al Espíritu Santo, el Credo de los Apóstoles sólo dice Creo en el Espíritu Santo, y que Cristo fue concebido por el Espíritu Santo, pero nada más. Muchas veces, las doctrinas se presentan de este modo simple. Tales afirmaciones sencillas tienen muchos usos positivos en la vida de la iglesia, pero no es la única forma en que se presentan las doctrinas.

Hacia el centro del espectro están discusiones sobre las doctrinas que incluyen niveles moderados de explicación. Por ejemplo, la mayoría de los catecismos y las confesiones protestantes tratan los temas de este modo.

Ya hemos visto cómo el Credo de los Apóstoles trata la doctrina de la Trinidad en unas pocas líneas. Pero consideren, por comparación, cómo el Catecismo de Heidelberg, escrito en 1563 es mucho más elaborado en la explicación de la Trinidad. Para comenzar, veamos cómo en la pregunta y respuesta 23, el Catecismo de Heidelberg cita todo el Credo de los Apóstoles. Esta cita del Credo es seguida por 31 preguntas y respuestas adicionales que se enfocan en la Trinidad. Tomemos como ejemplo la pregunta 26, que dice:

¿Qué crees cuando dices: creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Por supuesto que esta es una referencia a la primera línea del Credo de los Apóstoles. Y he aquí la explicación que sigue en la respuesta 26:

Creo en el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien de la nada creó el cielo y la tierra, con todo lo que en ellos hay, sustentándolo y gobernándolo todo por su eterno consejo y providencia, es mi Dios y mi Padre por amor de su hijo Jesucristo. En él confío de tal manera que no dudo que me proveerá de todo lo necesario para mi alma y mi cuerpo. Y aún más, creo que todos los males que puedo sufrir por su voluntad, en este valle de lágrimas, los convertirá en bien para mi salvación. Él puede hacerlo como Dios todopoderoso, y quiere hacerlo como Padre benigno y fiel.

Esta explicación sobre lo que significa creer en el Padre es mucho más completa que la simple frase que hallamos en el Credo de los Apóstoles.

Ahora, en el otro extremo del espectro están las discusiones doctrinales que incluyen las explicaciones extensas. Muchas veces, estas explicaciones más elaboradas presentan también evidencias para apoyar los puntos de vista teológicos, argumentando a favor de una u otra posición.

La mayor parte de los escritos formales de la teología sistemática caen en esta categoría. Las teologías sistemáticas a menudo incorporan todo lo que hallan en los credos, catecismos y confesiones, agregando luego volúmenes de material explicativo.

Por ejemplo, mientras que el Credo de los Apóstoles dedica sólo unas pocas líneas a la doctrina de la Trinidad, y el Catecismo de Heidelberg le dedica 31 preguntas y respuestas, Charles Hodge, en su *Teología Sistemática*, le dedica cuatro capítulos a esta doctrina, los que se extienden a través de más de 200 páginas. Las explicaciones extensas de las doctrinas son características de las teologías sistemáticas.

De modo que a medida que nos aproximamos al tema de las doctrinas en la teología sistemática, es necesario que nos demos cuenta de que estamos tratando con diversos niveles de explicación; las doctrinas explican en distintos grados las enseñanzas bíblicas sobre los temas teológicos.

Ahora que vimos que quiere decir cuando hablamos de las doctrinas en la teología sistemática, debemos ir a la segunda inquietud de nuestra orientación con respecto a este tema. ¿Cómo podemos justificar la creación de doctrinas? ¿Por qué los teólogos piensan que es legítimo sintetizar y explicar las enseñanzas bíblicas de esta forma?

Legitimidad

Muchas iglesias cristianas se resisten a afirmar doctrinas. Puede que hayan oído los lemas: “Ningún credo sino Cristo.” “No queremos ninguna doctrina, sino la Biblia.”

Ahora, podemos apreciar las motivaciones que hay detrás de estos sentimientos, porque generalmente reflejan un muy alto aprecio por las Escrituras. Entonces, ¿por qué los teólogos sistemáticos simplemente no dejan las enseñanzas de la Biblia tal como están? ¿Por qué dividen las enseñanzas de las Escrituras en temas, y sintetizan y explican lo que las Escrituras dicen acerca de estos temas?

Uno de los argumentos más convincentes a favor de la creación de doctrinas es que los personajes bíblicos modelaron esta práctica para nosotros. Tocaremos sólo dos ejemplos de personajes bíblicos discutiendo doctrinas. Primero, veremos el ejemplo de Jesús, y segundo el ejemplo del apóstol Pablo. Observemos primero, como Jesús nos presentó una síntesis y una explicación de las enseñanzas bíblicas.

Jesús

Consideremos, por ejemplo, la vez en que le preguntaron a Jesús sobre el mandamiento más importante. Escuchen estas palabras de Mateo capítulo 22 versículos 35 al 40:

Y uno de [los fariseos], intérprete de la ley, le preguntó [a Jesús] por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:35-40)

Tal como veremos, lo que Jesús hizo aquí tiene todos los elementos de nuestra definición de una doctrina teológica.

En primer lugar, este pasaje se concentra en un tema teológico. Un fariseo se acercó a Jesús con una pregunta. “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?” Esta pregunta surge de las formas en que los teólogos en los tiempos de Jesús habían trazado sus inquietudes teológicas. No hay un libro, un capítulo, un párrafo o incluso un

versículo del Antiguo Testamento que se refiera específicamente a este asunto. Entonces, en efecto, el fariseo levanta un tema teológico muy similar a los tipos de temas que hallamos en la teología sistemática.

En Segundo lugar, Jesús le respondió sintetizando dos pasajes bíblicos. Él no sólo citó un pasaje bíblico en particular y lo dejó así, sino que juntó ambos versículos del Antiguo Testamento, Deuteronomio capítulo 6 versículo 5, y Levítico capítulo 19 versículo 18. Por una parte, citó Deuteronomio capítulo 6 versículo 5, cuando dijo:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. (Deuteronomio 6:5)

Y citó Levítico capítulo 19 versículo 18, cuando dijo:

Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Levítico 19:18)

Tal como los teólogos sistemáticos, Jesús sintetizó pasajes bíblicos diversos en una discusión sobre el principal mandamiento.

En tercer lugar, Jesús dio una explicación de sus puntos de vista sobre este tema. Él explicó las prioridades de estos mandamientos cuando dijo: “Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante”.

Finalmente, Jesús explicó la importancia de los mandamientos con su comentario teológico final: “De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas”.

El ejemplo de Jesús confirma la legitimidad de formar doctrinas en la teología sistemática. Si Jesús se hubiera sentido mal con respecto a las doctrinas, le podría haber preguntado al fariseo, ¿Por qué me vienes con doctrinas? Deberías estar satisfecho con lo que dicen las Escrituras. En vez de eso, Jesús se embarcó en una discusión doctrinal.

Luego de observar una de las muchas veces que Jesús se involucró en temas de doctrinas, vamos a ver que el apóstol Pablo hizo lo mismo. Pablo escribió muchas cartas a los cristianos a través de todo el mundo del Mediterráneo, refiriéndose principalmente a asuntos prácticos y pastorales. Pero con frecuencia abordaba estos temas pastorales poniéndole atención a las doctrinas teológicas.

Pablo

Veamos cómo hizo Pablo esto en un pasaje del libro de Romanos. Cuando trató el asunto pastoral de los conflictos entre los judíos y los gentiles en la iglesia de Roma, Pablo desarrolló una presentación doctrinal bastante elaborada. Un ejemplo muy conocido aparece en Romanos capítulo 4 versículos 1 al 25.

Bueno, hay un sinnúmero de cosas que podríamos decir sobre este pasaje, pero sólo observaremos cómo este pasaje refleja los tres elementos de nuestra definición de las doctrinas teológicas. Se concentra en un tema, sintetiza varios pasajes bíblicos y los explica. En primer lugar, Pablo se concentra en un tema: la justificación por fe en el Antiguo Testamento.

Romanos capítulo 4 es introducido con una pregunta al final del capítulo anterior. Escuchen esta pregunta de Romanos capítulo 3 versículo 31.

¿Luego por la fe invalidamos la ley? (Romanos 3:31)

Esta pregunta establece el trasfondo para que Pablo exprese sus puntos de vista sobre el tema de Romanos, capítulo 4, es decir la justificación por la fe en el Antiguo Testamento. No hay un libro, capítulo, párrafo o incluso un versículo del Antiguo Testamento que explique directamente este tema. Más bien, era un tema teológico de interés para Pablo.

Además de ser un tema teológico, Romanos capítulo 4 versículos 1 al 25 encaja con nuestra definición de una discusión doctrinal, porque Pablo se refiere a este tema sintetizando las enseñanzas de varios pasajes bíblicos. Un vistazo a este capítulo revela que él apela al Antiguo Testamento no menos de siete veces.

En el versículo 3, Pablo cita Génesis capítulo 15 versículo 6. En el versículo 6, Pablo apela al Salmo 32 versículos 1 y 2. En el versículo 10, compara Génesis capítulo 15 con Génesis capítulo 17. En los versículos 16 y 17, Pablo cita Génesis capítulo 17 versículo 5. En el versículo 18, cita Génesis capítulo 15 versículo 5. En el versículo 19, el apóstol alude a Génesis capítulo 17 versículo 17 y al capítulo 18 versículo 11. Y finalmente, en los versículos 23 y 24, Pablo cita nuevamente Génesis capítulo 15 versículo 6. Con sólo fijarnos en que Pablo se refiere todas estas veces a estos versículos del Antiguo Testamento, nos demuestra que está sintetizando pasajes bíblicos para construir su doctrina.

En tercer lugar, y tal como lo sugiere nuestra definición de discusión doctrinal, Pablo explica sus puntos de vista sobre esta materia. Su declaración doctrinal general es que la justificación por fe está confirmada por la ley del Antiguo Testamento. El explica su punto de vista de varias maneras. Primero, Génesis capítulo 15 versículo 16 dice que la fe de Abraham le fue “contada por” justicia, y Pablo explica que algo “contado por” justicia no ha sido ganado por buenas obras. Pablo explica, además, que David confirmó esta idea al usar el término “contado por” del mismo modo en el Salmo 32 versículos 1 y 2. El apóstol continúa demostrando que la justificación es por fe, aparte de la ley, porque Abraham fue contado como justo en Génesis capítulo 15, antes de ser circuncidado en Génesis capítulo 17. Más aun, Pablo aclara que en Génesis capítulo 17 versículo 5, a Abraham se le prometió que él sería el padre de los judíos y de los gentiles, de quienes tenían la ley y de quienes no la tenían. De hecho, tal como lo señala, Génesis capítulo 15 versículo 5, indica que la única esperanza de Abraham era tener fe en la promesa de Dios, porque no tenía hijos. Y tal como lo muestra Génesis capítulo 17 versículo 17 y el capítulo 18 versículo 11, la fe se le requirió continuamente a Abraham, porque tanto él como su esposa eran demasiado viejos para tener hijos por los medios normales.

Finalmente, Pablo concluye que Génesis capítulo 15 versículo 6, es más que una afirmación histórica acerca de Abraham; es una lección de la centralidad de la fe para los cristianos. En resumen, vemos que, al igual que Jesús, Pablo se enfrascó en discusiones doctrinales. Él sintetizó y explicó las enseñanzas bíblicas sobre temas teológicos.

Además de entender nuestra definición de una doctrina y la legitimidad de las discusiones doctrinales, es muy importante que también capturemos los objetivos de las doctrinas en la teología sistemática.

Metas

Para comprender cómo los teólogos sistemáticos forman sus doctrinas, es esencial ver que las discusiones teológicas se guían por dos metas. Por una parte, se conforman de acuerdo a una meta positiva de establecer las verdaderas enseñanzas, es decirlo que los

seguidores de Cristo deben creer. Por otra parte, también se conforman de acuerdo a una meta negativa de oponerse a las falsas doctrinas. Ambas metas influyen profundamente el carácter de las doctrinas en la teología sistemática. Entonces, echémosle un vistazo a ambas, comenzando con la meta positiva de formar doctrinas verdaderas.

Positiva

Tal como lo hemos visto, los teólogos más prominentes manifiestan un gran entusiasmo por seguir las enseñanzas de las Escrituras. La inquietud de expresar la verdad lleva a los teólogos sistemáticos a seguir a las Escrituras como el juez supremo de la verdad. Pero hay un problema que enfrentan los teólogos sistemáticos. La Biblia presenta muchísimas enseñanzas interconectadas sobre temas tan diversos que los teólogos sistemáticos se verían sobrecargados, si sólo tuvieran la Biblia como guía.

Consideremos, por ejemplo, cuánto enseña la Biblia sobre la Cristología, es decir, la doctrina de Cristo. En muchos aspectos, toda la Biblia habla sobre Cristo, en forma directa e indirecta. Representa una inmensa bodega de información acerca de él. Y si los teólogos sistemáticos trataran de decir todas las cosas verdaderas que la Biblia dice acerca de Cristo, nunca serían capaces de dejar a un lado su bolígrafo.

¿Cómo determinan entonces los teólogos sistemáticos lo que los pasajes de la Biblia incluyen o excluyen?

La dirección positiva de los teólogos sistemáticos no sólo se guía por las Escrituras, sino también por los énfasis y prioridades cristianas tradicionales. En muchos aspectos, los teólogos sistemáticos determinan a cuáles asuntos referirse, fijándose en lo que los cristianos fieles hicieron en el pasado. Los esfuerzos individuales que han conducido a los teólogos, los credos, las confesiones y sus similares, tienen un gran efecto en la formación de las discusiones de la teología sistemática.

Ahora, por más importante que sea la meta positiva de los teólogos sistemáticos en la formación de las doctrinas, también determinan el contenido y énfasis de doctrinas de acuerdo a una meta negativa. Con esto queremos decir que uno de los principales propósitos de la discusión doctrinal ha sido el contradecir las enseñanzas falsas.

Negativa

Esta meta negativa también se deriva de las Escrituras. De hecho, una gran parte de la Biblia está dedicada a confrontar las enseñanzas falsas. La teología de las Escrituras se presenta siempre en dos caras, prestando atención tanto a las presentaciones positivas de las doctrinas como a la oposición negativa a las falsas enseñanzas. De modo que muchas de las decisiones de los teólogos sistemáticos sobre qué tomar y escoger para incluir o excluir, enfatizar o marginar, están influenciadas por un deseo de corregir las doctrinas falsas.

Además de contradecir las herejías, que por cierto lo hacen las Escrituras, los teólogos sistemáticos también adoptan este objetivo negativo porque quieren seguir los énfasis y prioridades de la tradición cristiana.

Es importante ver el énfasis sobre este aspecto de las proposiciones doctrinales en la teología sistemática. Pensemos, por ejemplo, en lo que dice el Credo de Calcedonia, escrito en el año 451 DC., acerca de la persona y las naturalezas de Cristo. Ahí leemos:

[Cristo es] verdadero Dios y verdadero hombre... reconocido en dos naturalezas, inconfundibles, incambiables, indivisibles, inseparables; por ningún medio de distinción de naturalezas desaparece por la unión, más bien es preservada la propiedad de cada naturaleza y concurrentes en una Persona y una Sustancia, no partida ni dividida en dos personas.

Ahora, en un sentido, esta afirmación está guiada por el objetivo positivo de ser fiel a las Escrituras y de expresar lo que los cristianos fieles ya habían creído. Eso está muy claro. Pero veamos nuevamente lo que el Credo dice acerca de Cristo. De todas las cosas que podrían decirse sobre Cristo, ¿por qué el Credo de Calcedonia va al tema específico sobre cómo ambas naturalezas conservan sus atributos divinos y humanos? ¿Por qué dice que éstas naturalezas no se confunden, que no cambian, que son indivisibles y que no se pueden separar? ¿Por qué enfatiza que las dos naturalezas de Cristo están unidas en una sola persona? Estos temas no se enfatizan en las Escrituras, y es por eso que el credo tiene que tratarlos.

De hecho, el énfasis particular de Calcedonia se desarrolló en gran medida como respuesta a las falsas enseñanzas sobre Cristo que surgieron en los primeros siglos del cristianismo. Algunas de estas falsas enseñanzas negaban la total humanidad de Cristo, otras negaban su total divinidad, e incluso otras negaban que él fuese una sola persona.

Y del mismo modo, en gran manera muchas discusiones doctrinales de las teologías sistemáticas adoptan este tipo de agenda negativa.

Por ejemplo, cuando Charles Hodge discute la doctrina del conocimiento de Dios, en el Volumen 1, capítulo 4 de su Teología Sistemática, él comienza con un breve párrafo en que explica positivamente lo que

Es la clara doctrina de las Escrituras de que Dios puede ser conocido.

Pero Hodge elaboró en largos párrafos tras esta afirmación, tres conceptos falsos sobre qué significa conocer a Dios. Oponiéndose a otras enseñanzas, primero dice:

Esto no significa que podemos saber todo lo que es cierto a cerca de Dios.

Entonces continúa refiriéndose a otra enseñanza falsa, diciendo:

[No deberíamos creer] que podemos formarnos una imagen mental de Dios.

Y tercero, escribe,

[No deberíamos creer] que [Dios] puede ser comprendido. (o conocido en forma exhaustiva).

Siguiendo estas oposiciones negativas a las enseñanzas falsas, Hodge vuelve a explicar positivamente las formas en que se puede conocer a Dios. Lo que Hodge hace aquí es muy típico de la teología sistemática.

Así entonces, vemos que las metas de las discusiones doctrinales se pueden conforman a dos intenciones principales es decir el deseo de expresar la verdad, y también de contradecir la falsedad.

Ahora que tenemos una definición básica de las doctrinas en la teología sistemática, y hemos visto la legitimidad y las metas de las discusiones doctrinales, tenemos que ir al cuarto aspecto de nuestra orientación: El lugar que ocupan las doctrinas en todo el programa de la teología sistemática.

Lugar

En las lecciones anteriores, vimos que desde la Edad Media la teología se construía con base a cuatro pasos básicos: La formación de los términos técnicos cuidadosamente definidos, la creación de proposiciones, luego la formación de las doctrinas y, finalmente, un sistema integrado de convicciones. Ahora, tenemos que recordar que es un poco artificial hablar de estas inquietudes como pasos para construir teología. De hecho, los teólogos sistemáticos se involucran en todos estos pasos al mismo tiempo. Pero ayuda mucho el pensar en el proceso de construir teología sistemática como algo que avanza de lo más simple a lo más complejo.

En el nivel más bajo, los términos teológicos técnicos constituyen los bloques más básicos de la teología sistemática. Sin una terminología cuidadosamente definida, sería muy difícil construir una teología sistemática prominente. El segundo paso es la elaboración de las proposiciones. Si pensamos en los términos técnicos como los bloques más básicos de la teología sistemática, podemos pensar entonces en las proposiciones como filas de bloques que usan y explican los términos técnicos. Así también podemos describir las doctrinas como filas de proposiciones que forman secciones de muros o muros enteros. Y, finalmente, el sistema de la teología representa las formas en que los teólogos construyen todo un edificio a partir de declaraciones doctrinales. De modo que vemos que tal como los muros son esenciales para un edificio, las doctrinas tienen un lugar esencial en la construcción de la teología sistemática.

Ahora que hemos visto una orientación general sobre las doctrinas en la teología sistemática, tenemos que ir a nuestro segundo tema principal: La formación de las doctrinas. ¿Cómo crean los teólogos sistemáticos las discusiones doctrinales tan vitales para su proyecto?

III. FORMACIÓN

Cuando los estudiantes recién comienzan a estudiar teología sistemática a menudo asumen de manera errónea que las doctrinas surgen de algo tan fácil como reunir como un rompecabezas las verdades proposicionales de las Escrituras. Todo el proyecto a menudo parece ser muy simple. Los procesos que ocurren al formar las doctrinas en la teología sistemática formal son de verdad bastante complejos que hacen imposible un análisis meticuloso.

Aun así, de todos modos podemos analizar a fondo las formas en que normalmente se forman las doctrinas en la teología sistemática.

Para poder entender los procesos que ocurren al formar las doctrinas en la teología sistemática, analizaremos dos temas: Primero, veremos las formas en que los teólogos sistemáticos desarrollan el apoyo bíblico para sus puntos de vista. Y segundo,

analizaremos cómo los teólogos sistemáticos emplean la lógica para explicar y apoyar sus doctrinas. Observemos primero el apoyo bíblico para las doctrinas.

Apoyo Bíblico

Los teólogos sistemáticos a menudo construyen sus casos filosóficamente e históricamente. ¿Quiénes creyeron cuales cosas, y cuándo creyeron estas cosas? ¿Estaban en lo correcto o estaban equivocados? Estos tipos de inquietudes pueden ser muy significativos a veces, especialmente cuando tratan la historia de las doctrinas y tratan de identificar las falsedades que se oponen a sus puntos de vista. La forma más crítica en que los teólogos sistemáticos apoyan sus discusiones doctrinales es la búsqueda del apoyo de las Escrituras.

Vamos a examinar de dos maneras el apoyo bíblico en las discusiones doctrinales. Primero, describiremos los procesos básicos que siguen los teólogos sistemáticos cuando recolectan apoyo bíblico para sus posturas. Y segundo, veremos un ejemplo de este proceso en la teología sistemática. Consideremos primero el proceso básico que siguen los teólogos sistemáticos para construir su propuesta a partir de las Escrituras.

Proceso

En las lecciones anteriores, vimos que los teólogos sistemáticos comienzan su aproximación a las Escrituras, sometiéndolas a una reducción de los hechos. Buscan los hechos teológicos que enseñan los pasajes bíblicos. Y, tal como también lo vimos, recopilan estos hechos teológicos en proposiciones teológicas.

Pero, así como los teólogos sistemáticos, avanzan hasta formar doctrinas, van más allá de estos procesos básicos hasta llegar a la síntesis y la explicación a gran escala.

Cuando hablamos de síntesis y explicación a gran escala, tenemos en mente el hecho de que los teólogos sistemáticos continúan con el proceso de recopilar diversos aspectos de las enseñanzas bíblicas. Ellos usan las proposiciones teológicas para crear síntesis teológicas más amplias y más complejas. Forman capas sobre capas de enseñanzas bíblicas hasta que finalicen su discusión sobre un tema teológico. En efecto, las discusiones teológicas consisten de capas de síntesis y explicaciones de ideas teológicas cada vez más amplias y complejas. Con estos procesos elementales en mente, debemos ver un ejemplo.

Ejemplo

Por medio de una ilustración, observaremos la discusión de Berkhof sobre las “Objeciones a la Teoría del Perfeccionismo”, que se hallan en la cuarta parte, capítulo 10, de su *Teología Sistemática*. El perfeccionismo es la convicción de algunos cristianos de que podemos estar totalmente libres de pecado en esta vida, y en esa sección Berkhof reúne apoyo bíblico con el objetivo negativo de confrontar esta idea falsa. En su presentación, Berkhof primero declara que

A la luz de la Biblia el perfeccionismo es por completo insostenible.

Luego, trata de probar su punto de vista en tres párrafos, cada uno de los cuales hace una declaración fundamental. El primer párrafo dice:

La Biblia nos da la seguridad... de que no hay en la tierra uno solo que no peque.

El segundo párrafo comienza con esta declaración:

Según la Escritura hay una lucha constante entre la carne y el Espíritu en las vidas de los hijos de Dios y aun el mejor de ellos está todavía luchando por la perfección.

Y su tercer párrafo comienza:

La confesión del pecado y la oración por el perdón se requieren continuamente [en la Escritura].

La presentación de Berkhof no es difícil de entender. Él razona que el perfeccionismo está en contra de las Escrituras, porque enseñan que todos en la tierra pecan, que todos los creyentes luchan con el pecado y que todos deben confesarse y buscar el perdón.

Ahora, la posición de Berkhof se puede entender en el orden en que él la presentó en sus escritos, pero nosotros vamos a invertir el orden para ver cómo obtuvo el apoyo bíblico para su presentación. Berkhof cita o hace referencia a diecinueve pasajes bíblicos.

Después de reunir estos versículos en tres grupos, Berkhof formó las proposiciones que él derivó de estos textos.

En el primer párrafo, simplemente enumera seis referencias bíblicas y concluye:

La Biblia nos da la seguridad de que no hay uno solo en la tierra que no peque.

En el segundo párrafo, Berkhof resume cada versículo de manera separada en una simple declaración teológica. Refiriéndose a Romanos capítulo 7 versículos 7 al 26, escribe:

Pablo da una descripción muy impresionante de esta lucha... que ciertamente se refiere a él en su estado regenerado.

Refiriéndose a Gálatas capítulo 5 versículos 16 al 24, escribe que,

[Pablo] habla de... la lucha como de una que caracteriza a todos los hijos de Dios.

En referencia a Filipenses capítulo 3 versículos 10 al 14, dice que

[Pablo] habla de sí mismo casi al fin de su carrera como alguien que todavía no ha alcanzado la perfección...

Luego de formar estas proposiciones en base a las Escrituras, tomó sus tres proposiciones y las sintetizó en una verdad más amplia. Tal como él lo pone,

Según la Escritura hay una lucha constante entre la carne y el Espíritu en las vidas de los hijos de Dios y aun el mejor de ellos está todavía luchando por la perfección.

En el tercer párrafo, Berkhof continúa resumiendo los versículos en simples proposiciones. Se refiere a Mateo capítulo 6 versículos 12 y 13, escribiendo lo siguiente:

Jesús enseñó a todos sus discípulos... a orar por el perdón de los pecados...

Entonces, simplemente cita 1 de Juan capítulo 1 versículo 9, implicando que repite el mismo tema.

En seguida Berkhof hace referencia a versículos de Job, Salmos, Proverbios, Isaías, Daniel y Romanos que repiten ejemplos de hombres santos orando por el perdón, y sobre la base de estos versículos conforma su proposición:

Los santos de la Biblia se presentan siempre como los que confiesan sus pecados.

Después de formar estas proposiciones a partir de las Escrituras, sintetiza dos proposiciones teológicas más en una declaración más amplia al decir:

La confesión del pecado y la oración por el perdón se requieren continuamente en las Escrituras.

Vemos que Berkhof desarrolló tres declaraciones bíblicas fundamentales en su discusión sobre la doctrina del perfeccionismo, uno en cada párrafo, por medio de capas de síntesis y explicaciones cada vez más amplias y complejas. En el primer párrafo afirma:

La Biblia nos da la seguridad... de que no hay en la tierra uno solo que no peque.

En el segundo párrafo afirma que:

Según la Escritura hay una lucha constante entre la carne y el Espíritu en las vidas de los hijos de Dios y aun el mejor de ellos está todavía luchando por la perfección.

Y en el tercer párrafo, afirma que:

La confesión del pecado y la oración por el perdón se requieren continuamente [en la Escritura].

Luego, para completar esta discusión sobre el perfeccionismo, Berkhof hace confluir estas tres afirmaciones en una síntesis de mayor nivel. Él concluye que

A la luz de la Biblia el perfeccionismo es por completo insostenible.

Ahora, los escritos de los teólogos sistemáticos no son siempre tan explícitos ni tan claros como lo sugiere este ejemplo. Pero lo que hemos visto aquí es característico de las formas en que los teólogos sistemáticos encuentran apoyo bíblico para sus doctrinas. Reducen las Escrituras a hechos, combinan estos hechos para desarrollar proposiciones teológicas, y sintetizan estas proposiciones en niveles de declaraciones teológicas más complejas y de más alto nivel.

Ahora que vimos como los teólogos sistemáticos obtienen el apoyo bíblico para sus doctrinas, debemos ir a las formas en que obtienen el apoyo lógico para sus ideas. Aun cuando los teólogos sistemáticos emplean la lógica en cada paso del proceso de construir la teología sistemática, la lógica es especialmente importante en cómo ellos conforman sus doctrinas.

Apoyo Lógico

Será útil ver tres aspectos básicos del apoyo lógico para las discusiones doctrinales. Primero, veremos la autoridad de la lógica. ¿Cuánta autoridad le reconocen los teólogos sistemáticos a la lógica? Segundo, veremos cómo los teólogos sistemáticos establecen el apoyo lógico, extrayendo las implicaciones deductivas de las Escrituras – cómo deducen lógicamente las perspectivas de la Biblia. Y tercero, iremos a los niveles de certeza que ofrece la lógica inductiva a las discusiones doctrinales. ¿Cuánta confianza podemos tener que los análisis de la lógica inductiva son vitales para establecer doctrinas? Pensemos primero en la autoridad de la lógica.

Autoridad

En lecciones previas, vimos que a medida que la fe cristiana se movía desde sus raíces en la cultura judía y se esparcía a través del mundo mediterráneo, los teólogos cristianos prestaron mucha atención a las formas de pensar helénicas.

En el período patrístico, la interacción con el neo-platonismo aumentó el interés en el análisis lógico por parte de la teología cristiana. Sin embargo, los padres cristianos normalmente limitaron su reflexión racional a la aceptación de que las verdades más sublimes de la fe cristiana sólo podían asumirse a través de la iluminación mística que iba mucho más allá de los límites del análisis lógico.

Durante el período medieval, los cristianos escolásticos le asignaron una autoridad bastante elevada a la razón o la lógica. Así como los teólogos escolásticos aplicaban a la teología las ideas de Aristóteles sobre la lógica, las discusiones teológicas se transformaron en grandes empresas racionales. Yendo en contra de las protestas de los cristianos místicos, los teólogos escolásticos aplicaban la razón a todos los aspectos de la fe cristiana tanto como fuera posible. En muchos casos, el análisis racional llegó a ser tan altamente apreciado en el escolasticismo que la apelación a la lógica tomó precedencia por encima del apoyo en las Escrituras.

Los teólogos protestantes impugnaron esta tendencia del racionalismo medieval con su doctrina de la *sola scriptura*. Los protestantes llamaron a la iglesia a someterse a la autoridad bíblica absoluta, incluso sobre la razón humana.

Aun cuando siempre ha habido diferencias entre los protestantes con respecto a este tema, en generales, los protestantes han creído dos verdades sobre la lógica.

Por una parte, los protestantes se han dado cuenta de que la capacidad de razonar lógicamente es una habilidad valiosa. Es un don de Dios, y debe emplearse con entusiasmo cuando construimos teología. Pero, por otro lado, la capacidad de razonar lógicamente es todavía una habilidad limitada que debe ejercitarse en sumisión a la revelación de Dios en las Escrituras.

Un ejemplo importante de esta doble perspectiva sobre la lógica se puede ver en las formas en que los teólogos sistemáticos prominentes emplean la ley de la no-contradicción. Ellos valoran altamente el principio de no-contradicción, pero también advierten sus limitaciones.

La ley de la no-contradicción es uno de los primeros principios o leyes de la lógica defendida por Aristóteles y afirmada en una y otra forma por la gran mayoría de los teólogos cristianos. Este principio se puede establecer en muchas formas, pero para nuestro objetivo aquí se puede resumir de esta manera:

Nada puede ser verdadero y no verdadero al mismo tiempo y en el mismo sentido.

Por ejemplo, en la vida diaria podemos decir que un animal no puede ser perro y no ser perro al mismo tiempo y en el mismo sentido. O en teología, podemos decir que Jesús no puede ser el Salvador y no ser el Salvador al mismo tiempo y en el mismo sentido.

Ahora, tal como los teólogos protestantes prominentes han visto la lógica en general de dos maneras, también han visto el principio de no-contradicción en dos formas. Por un lado, el principio de no-contradicción es altamente valorado en la teología sistemática. Es el don de Dios para nosotros. Nos provee de la capacidad de aplicar cuidadosamente el razonamiento a los temas teológicos, haciendo posible distinguir entre la verdad y la falsedad.

Sin embargo, a través de los milenios los teólogos protestantes fieles también han sostenido otra perspectiva. Tal como todas nuestras capacidades de razonar, la ley de no-contradicción es limitada cuando la usamos para explorar las Escrituras. Se debe usar en sometimiento a la Biblia.

El sometimiento del principio de no-contradicción a las Escrituras es importante porque a veces las Escrituras parecen contradecirse a sí mismas. Parece que afirman cosas que son lógicamente incompatibles. ¿Qué hacen los teólogos sistemáticos frente a estos casos? ¿Cómo manejan las aparentes contradicciones cuando tratan de sintetizar las enseñanzas bíblicas, lógicamente?

En general, los teólogos sistemáticos responden a tales aparentes contradicciones en la Biblia, enfatizando uno de dos factores: nuestra falibilidad y nuestra finitud.

Por una parte, las Escrituras a menudo parecen ser contradictorias porque nosotros somos falibles. En otras palabras, el pecado ha corrompido nuestro pensamiento, de modo que caemos en errores. Dado que somos falibles, a veces no leemos bien la Biblia, imaginando contradicciones donde no las hay.

Ahora, todos sabemos por las conversaciones comunes que cuando la gente se contradice a sí misma, un par de preguntas y un oído atento a menudo pueden aclarar las cosas. Bien, lo mismo sucede con las Escrituras. A veces, las Escrituras pueden aparecer contradictorias, pero un análisis más profundo aclarará las cosas.

Consideremos, por ejemplo, Proverbios capítulo 26 versículos 4 y 5:

Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, Para que no seas tú también como él. Responde al necio como merece su necedad, Para que no se estime sabio en su propia opinión. (Proverbios 26:4-5)

A través de los siglos, muchos escépticos han argumentado que estos versículos son contradictorios. El versículo 4 nos dice que no respondamos al necio de acuerdo con su necedad, y el versículo 5 nos dice que respondamos al necio de acuerdo con su necedad. Sin embargo, la verdad es que estos dos versículos no usan la expresión “responder al necio de acuerdo con su necedad” en el mismo sentido, sino que cada versículo simplemente nos dice cuándo hacer lo uno o lo otro. Si reflexionamos un poco y con cuidado, podemos ver que pasajes como éste que parecen contradictorios, no lo son.

Este ejemplo ilustra el por qué los teólogos sistemáticos trabajan tan duro para traer armonía a las enseñanzas de las Escrituras. Ellos se aproximan a las Escrituras con la expectativa de que son lógicamente compatibles, porque vienen de Dios, quien no miente. Saben por experiencia que, cuando la ley de la no-contradicción se aplica cuidadosamente a las Escrituras, las contradicciones aparentes suelen desaparecer.

Ahora, tan importante como es recordar que las Escrituras a veces parecen contradictorias porque las hemos malentendido, muchas veces las vemos así porque somos finitos. Parecen lógicamente incompatibles porque simplemente no podemos comprenderlas totalmente.

Recordemos que nuestro Dios es infinito e incomprensible. De modo que cuando Él se revela a las criaturas finitas, sus declaraciones a veces nos parecen contradictorias. Pero esto no es porque Dios o las Escrituras realmente se contradigan a sí mismos. Más bien, es porque nosotros somos tan finitos que simplemente no podemos entender cómo pueden ser compatibles. Así entonces, cuando un estudio cuidadoso de las Escrituras no es capaz de discernir la compatibilidad lógica de varias enseñanzas de la Biblia, los teólogos sistemáticos no rechazan, sino que asumen que las Escrituras son verdaderas, y que simplemente no se puede entender la solución a la aparente contradicción.

Veamos ahora cómo funciona este enfoque a nivel doctrinal con dos doctrinas tradicionales: la doctrina de la trascendencia divina y la doctrina de la inmanencia divina. La trascendencia divina se refiere a la enseñanza bíblica que Dios está por sobre todas las limitaciones del universo creado, incluyendo el espacio y el tiempo. La inmanencia divina se refiere a la enseñanza bíblica que Dios está solamente involucrado en el tiempo y el espacio, y comprometido con los detalles del universo creado. Ahora, si no fuera por el hecho de que la Biblia habla de ambas verdades sobre Dios, muchos de nosotros podríamos inclinarnos a pensar que estos conceptos son contradictorios. Después de todo, siempre se piensa que la trascendencia es opuesta a la inmanencia. No es sorprendente entonces que una variedad de teólogos hayan tratado de resolver esta tensión lógica de diversas maneras.

Algunos cristianos tienden a caer en el fatalismo. Tanto enfatizan la trascendencia de Dios que su inmanencia se ve severamente minimizada. Por ejemplo, algunos cristianos hablan así: “Dado que Dios está tan lejos por encima del espacio y el tiempo, Él realmente no responde a las oraciones.” En otras palabras, estos cristianos creen que Dios es insensible a los eventos históricos, que realmente no reacciona frente a las oraciones o nada por el estilo.

Otros grupos de cristianos, que se adhieren a las formas del Teísmo Abierto, han tratado de resolver la tensión lógica entre la trascendencia y la inmanencia, enfatizando que a Dios ya no se le considera verdaderamente trascendente. Puede que usted haya oído algunas de estas declaraciones cristianas con este tenor. “Dado que Dios responde a las oraciones, debe estar limitado en el tiempo y el espacio al igual que nosotros.”

Ahora, no es difícil comprender por qué los cristianos habrían de ir en tales direcciones. La trascendencia absoluta y la inmanencia absoluta parecen ser contradictorias. Y una forma de resolver esta tensión es afirmar una con tanta fuerza que casi negamos la otra.

Pero es precisamente aquí donde tenemos que recordar que las Escrituras son nuestra suprema autoridad. Por mucho que queramos pensar de otro modo, hay evidencia muy fuerte en las Escrituras que Dios es tanto trascendente como inmanente. En relación con la oración, se puede establecer con certeza a partir de las Escrituras que Dios está absolutamente sobre tales eventos. Pero también se puede afirmar con certeza a partir de las Escrituras que Dios escucha y responde a la oración. A pesar de la tensión lógica que esto origina en nuestras mentes finitas, debemos aceptar a ambas cosas como verdaderas. Y si no somos capaces de reconciliar ideas como éstas, entonces debemos atribuir esta imposibilidad a nuestras limitaciones.

De este modo, a medida que exploramos cómo los teólogos sistemáticos buscan apoyo lógico para sus puntos de vista doctrinales, por una parte, tenemos que reconocer que la lógica es una valiosa e importante capacidad para los teólogos sistemáticos, y que, por otra parte, si la exégesis bíblica cuidadosa deja en claro que en ciertos puntos las Escrituras están más allá de los análisis lógicos, tenemos que recordar que nuestra lógica es muy limitada. La autoridad de la Biblia siempre supera la autoridad de la lógica.

Así como es importante recordar la autoridad limitada de la lógica en la teología sistemática, es también vital ver que la lógica permite a los teólogos sistemáticos deducir muchas implicaciones de los pasajes bíblicos. Cuando los teólogos sistemáticos analizan las Escrituras no están interesados sólo en hacer una lista de las enseñanzas explícitas de la Biblia. También están muy interesados en extraer sus enseñanzas implícitas.

Implicaciones Deductivas

La Biblia trata muchos temas de forma directa y explícita. Pero al mismo tiempo, no se refiere explícitamente a todos los aspectos de cada enseñanza. En consecuencia, cuando los teólogos sistemáticos analizan las Escrituras, a menudo se enfrentan con la necesidad de llenar los espacios entre las enseñanzas explícitas de las Escrituras. Y también enfrentan la necesidad de deducir las premisas que yacen bajo las enseñanzas explícitas de las Escrituras. Uno de los mayores valores de la lógica en la teología sistemática es la capacidad que nos otorga de discernir las enseñanzas implícitas de las Escrituras a través de la lógica deductiva.

El término “lógica deductiva” se refiere a una forma de razonamiento lógico que se puede definir de este modo:

La deducción es una forma de razonar desde las premisas hacia las conclusiones necesarias.

Hablamos de las conclusiones del razonamiento deductivo como “necesarias” porque son incuestionablemente verdaderas siempre y cuando sus premisas son verdaderas. Simplemente tomamos las ideas implícitas contenidas en las premisas de un argumento, y las hacemos explícitas en la conclusión. En el caso de la teología sistemática, una vez que los teólogos sistemáticos han establecido que las Escrituras enseñan esta u otra premisa, pueden deducir muchas implicaciones necesarias a partir de las Escrituras.

Tomemos este simple ejemplo. Descubrimos en las Escrituras esta premisa: “Si una persona cree en Cristo, entonces esa persona será salva”. Luego descubrimos en las Escrituras esta premisa: “Juan el Bautista creyó en Cristo”. Si ambas premisas son verdaderas, entonces es lógicamente necesario concluir que, “Juan el Bautista será salvo”.

Deducir esta conclusión no es agregar algo a la enseñanza de las Escrituras. Es simplemente establecer claramente lo que ya está implícito.

Consideremos este segundo ejemplo. Supongamos que los teólogos sistemáticos establecen que las Escrituras enseñan esta proposición. “Si Cristo resucitó, entonces El es el Señor”. En otras palabras, las Escrituras enseñan que la resurrección de Cristo sería una prueba suficiente de que él es el Señor. Esta proposición podría establecerse por medio de una elaborada exégesis de varios pasajes bíblicos. Segundo, supongamos que los teólogos sistemáticos ven en las Escrituras que: “Cristo resucitó”. Esta proposición podría establecerse también en referencia a diversos pasajes. Pero con estas dos proposiciones establecidas, los teólogos sistemáticos pueden llegar a una conclusión: “Por lo tanto, Cristo es Señor”.

Premisa uno: Si Cristo resucitó, entonces él es Señor. Premisa dos: Cristo resucitó. Conclusión: Por lo tanto, Cristo es Señor. La conclusión de este silogismo es lógicamente acertada. Siempre y cuando las premisas de los argumentos deductivos sean acertadas, entonces la conclusión será acertada.

Ahora, en las discusiones teológicas actuales, los argumentos deductivos rara vez se presentan en forma explícita. Estos yacen debajo de lo que se dice, porque los teólogos a menudo asumen que sus argumentos son tan obvios que no necesitan explicación. Por ejemplo, es muy común que un teólogo sistemático establezca una premisa, refiriéndose a Juan capítulo 14 versículo 6, donde Jesús pronuncia estas palabras:

Nadie viene al Padre, sino por mí. (Juan 14:6)

Y entonces concluye sobre la base de este versículo que: “La fe en Cristo es el único camino de salvación”.

En la mayoría de los casos, un teólogo sistemático estaría en lo correcto al asumir que este resumen del argumento es más que adecuado. Sin embargo, debemos fijarnos en que el argumento es de hecho más complejo, y que algunas veces estas complejidades tienen que expresarse.

En las teologías sistemáticas bien fundadas, los teólogos sólo presentan aquellas premisas que creen que ofrecen el apoyo más útil y más convincente a sus convicciones. Algunas veces la deducción es abreviada porque es mucho lo que se da por entendido. Pero otras veces las deducciones son expresadas con mucho mayor detalle.

En todo caso, la deducción de las implicaciones lógicas de las enseñanzas bíblicas es una de las principales formas en que los teólogos sistemáticos construyen sus doctrinas. A medida que sintetizan capas y capas de información bíblica, la mayor parte

del proceso consiste en deducir las implicaciones de lo que hallaron en las Escrituras.

Tal como lo hemos visto, los teólogos sistemáticos aplican la lógica deductiva cuando construyen sus doctrinas. Y cuando sus premisas son verdaderas, sus conclusiones deductivas son a la vez verdaderas. Pero en cierto grado, los teólogos sistemáticos también aplican la lógica inductiva. La cuestión que enfrentamos en este punto entonces es esta: ¿Qué tipos de certeza lógica aporta la lógica inductiva a la teología sistemática?

Certeza Inductiva

Aun cuando se puede definir la lógica inductiva en un sinnúmero de formas, será suficiente para nosotros ponerlo de este modo:

La lógica inductiva es una forma de razonar desde los hechos particulares hacia conclusiones probables.

En el caso de la teología sistemática, los principales hechos que se destacan son los hechos de las Escrituras – cómo enseñan las Escrituras esto o aquello. Y a partir de estos hechos bíblicos particulares, los teólogos sistemáticos infieren probables conclusiones.

Pare explorar cómo opera la inducción en la teología sistemática, nos concentraremos en tres aspectos: primero, los tipos de inducción; segundo, la brecha inductiva; y tercero, las implicaciones de la inducción para la teología sistemática. Veamos primero los tipos de inducción.

Tipos

De muchas maneras, la inducción procede de dos formas que vimos anteriormente. Por un lado, tenemos que hablar de la inducción repetitiva, es decir aquellas veces en que extraemos conclusiones de hechos particulares que repiten la misma verdad una y otra vez. Y por otro lado, podemos hablar de la inducción composicional, aquellas veces en que extraemos conclusiones de hechos particulares que se unen para formar verdades compuestas.

Pensemos en este ejemplo de inducción repetitiva desde fuera de la Biblia. Imaginemos que yo veo un ganso que es blanco. Después de tener esta experiencia un millón de veces, sería normal que me sienta satisfecho concluyendo que “Todos los gansos son blancos.”

Pensemos ahora en este ejemplo de la inducción composicional, es decir, aquellas veces en que razonamos a partir de hechos particulares hacia una conclusión compuesta. Hacemos esto todo el tiempo en la vida diaria. Imaginemos que camino hacia mi casa y noto que la puerta está entreabierta. Entonces miro hacia adentro y veo que un extraño está sacando mi televisor por la puerta de atrás. ¿Qué puedo concluir? Con toda probabilidad, uniría toda esta información y me sentiría muy seguro al afirmar que “me están robando.” Esta es una forma de inducción composicional, es decir, unir todos los tipos de información en una conclusión compuesta.

Cuando los teólogos sistemáticos se enfrentan a las Escrituras, realizan ambos tipos de inducción. Por un lado, tratan con la inducción repetitiva, hallando los mismos temas repetidos una y otra vez en la Biblia, al punto que concluyen que algo es siempre verdadero. Por otro lado, construyen una inducción composicional, cuando hallan este

hecho y este otro en la Biblia, que forman conclusiones compuestas. Ambas formas de inducción son esenciales para los procesos de la teología sistemática.

Con estos dos procesos de inducción en mente, vayamos a la brecha inductiva como el segundo aspecto importante de la lógica inductiva.

Brecha Inductiva

Es importante darse cuenta que en razonamientos inductivos, las conclusiones a menudo agregan información que no está contenida en las premisas. Seguido va más allá de las premisas. Como resultado, hay distancia entre lo que vemos y lo que concluimos. Los especialistas en lógica a menudo usan la frase brecha inductiva para referirse a la distancia entre lo que sabemos y lo que concluimos en un argumento inductivo.

Pensemos en los ejemplos que acabamos de mencionar. Primero, el ejemplo de la inducción repetitiva. Si observamos un ganso y decimos “Este ganso es blanco.” Y luego vemos otro y decimos, “Es blanco.” Y hacemos esto un millón de veces, podemos sentirnos seguros al concluir que todos los gansos son blancos. Pero hay una tremenda diferencia entre saber que un millón de gansos son blancos y asegurar que todos los gansos son blancos. La conclusión de que todos los gansos son blancos puede ser muy probable, pero no es totalmente cierta. Hay una brecha inductiva entre nuestra observación y nuestras conclusiones.

Entonces, ¿qué es lo que nos permite extraer la conclusión de que todos los gansos son blancos, cuando sabemos que eso va más allá de lo que observamos? De hecho lo concluimos con base a otras cosas que sabemos. Concluimos a partir de otras experiencias y lo que podríamos llamar el sentido común — es decir lo que tiene sentido a partir de nuestra visión general del mundo, lo siguiente: “Ver un millón de gansos es suficiente para probar mi punto.”

Lo mismo sucede con la inducción composicional. ¿Recuerdan cómo yo concluí que estaban robando en mi casa? Vi la puerta abierta, los muebles removidos y a un hombre llevándose mi televisor. Estas observaciones me llevaron a una conclusión probable o razonable de que me estaban robando. Pero esta conclusión no era totalmente segura. Sólo era probable. Después de todo, el hombre podría haber sido un reparador de televisores. Puede que estuviera en la casa equivocada. Muchos otros factores podrían haber demostrado que mi conclusión estaba equivocada. Una vez más, estamos frente a la brecha inductiva.

¿Qué me habilitó entonces para concluir que me estaban robando? ¿Qué me habilitó para cubrir la brecha inductiva? Yo sólo asumí a partir de la experiencia del pasado y de las influencias culturales generales que nadie estaría en mi casa haciendo esas cosas a menos que me estuvieran robando.

Cuando los teólogos sistemáticos construyen sus doctrinas, tienen que enfrentarse con los límites de la brecha inductiva. A medida que van recaudando de las Escrituras y de las proposiciones teológicas que han derivado de las Escrituras, los teólogos sistemáticos se sumergen profundamente en la lógica inductiva. Y, tal como lo vimos, esto significa que sus conclusiones no son totalmente ciertas. Estas pueden ser muy probables, o ser incluso juicios resueltos pero no totalmente ciertos en cada detalle, porque están basadas en la inducción.

Desgraciadamente, los teólogos sistemáticos a veces olvidan que sus conclusiones doctrinales se basan en la inducción y que están frente a la brecha inductiva. Y así, a

menudo hacen afirmaciones que van mucho más allá de lo que han podido probar.

Consideremos nuevamente el ejemplo de “Las Objeciones a la teoría del Perfeccionismo” de Berkhof, que se halla en la cuarta parte, capítulo 10 de su Teología Sistemática. En un punto de su discusión, Berkhof se refiere a un número de santos en la Biblia. Job, en Job capítulo 9 versículo 3 y 20; los salmistas, en Salmo 32 versículo 5; Salmo 130 versículo 3; y Salmo 143 versículo 2; y el sabio en Proverbios capítulo 20 versículo 9; Isaías en Isaías capítulo 64 versículo 6; Daniel en Daniel capítulo 9 versículo 16; y Pablo en Romanos capítulo 7 versículo 14. Basándose en estos ejemplos, Berkhof concluye que: “Los santos de la Biblia se presentan siempre [en la Escritura] como los que confiesan sus pecados”.

Ahora, independientemente de que creamos que esta conclusión es cierta (y yo creo que otras consideraciones demuestran que es muy factible), la conclusión de Berkhof se enfrenta al problema de la brecha inductiva. Berkhof exagera la evidencia que presenta, cuando concluye que a los santos se les presenta *siempre* como los que confiesan sus pecados. Sólo muestra nueve veces en que esto sucede. Nueve ejemplos no pueden probar que la Biblia continuamente representa a los santos confesando sus pecados. Todo lo que tomaría desaprobar esta afirmación es el ejemplo de un creyente de la Biblia que no luchó de esta manera. La única conclusión certera que se puede extraer, asumiendo que Berkhof interpretó correctamente cada pasaje, es esta: “Los santos de la Biblia se presentan a veces [en la Escritura] como los que confiesan sus pecados.”

¿Por qué entonces Berkhof se sintió cómodo extrayendo la conclusión de que “los santos de la Biblia se presentan siempre como los que confiesan sus pecados?” ¿Cómo cerró la brecha inductiva entre su evidencia limitada y su gran conclusión? La respuesta es simple: él cerró la brecha inductiva con la información de su cosmovisión cristiana más amplia, tal como nosotros lo hacemos en la vida diaria. Él quedó satisfecho con su conclusión, porque la coordinó con muchas otras cosas que él creía y cosas que él asumió que sus lectores creían. Pero todos tenemos que reconocer que su conclusión fue más allá de la evidencia que presentó.

Ahora estamos listos para ir al tercer tema relacionado con la certeza inductiva. ¿Cuáles son las implicaciones de los procesos inductivos que son tan esenciales para las doctrinas en la teología sistemática?

Implicaciones

Hay al menos dos cosas que aprender de lo que hemos visto: Primero, necesitamos estrechar la brecha inductiva y segundo, tenemos que recordar la brecha inductiva. En primer lugar, es responsabilidad de cada creyente trabajar lo más duro posible para estrechar la brecha inductiva, de modo que podamos tener tanta certeza como sea posible en nuestras conclusiones.

Cuando elaboramos nuestro camino a través de las discusiones de la teología sistemática, muchas veces sucede que necesitamos defender un punto de vista con tanta fuerza como sea posible. Para ello, es preciso estrechar la distancia entre nuestra evidencia y nuestras conclusiones. Una forma de hacer esto es recopilar más evidencia bíblica que apunte a la misma conclusión. Mientras más evidencia haya, más factible será que nuestra conclusión sea verdadera.

Por ejemplo, la conclusión de Berkhof de que “los santos de la Biblia se presentan siempre [en la Escritura] como los que confiesan sus pecados” refleja una gran brecha,

porque sólo cita nueve ejemplos. Pero si hubiera citado cien ejemplos, su conclusión habría sido aun más contundente. Si se hubiera tomado el tiempo de dar 1000 ejemplos, su conclusión habría sido aun más certera, aun cuando habría podido ser un tanto excesiva. Ahora, quizá no habría sido práctico hallar todo esos ejemplos, pero habría hecho que su conclusión tuviera una lógica mucho más certera y convincente.

A medida que nos involucramos con la lógica inductiva en las discusiones doctrinales, siempre es importante preguntarnos: ¿Se ha presentado suficiente evidencia para probar la factibilidad de un punto de vista? A menudo, hallaremos que se necesita más evidencia inductiva para estrechar la brecha inductiva.

Una segunda implicación práctica de lo que hemos visto es esta: siempre tenemos que recordar que no podemos escapar de la brecha inductiva en su totalidad. Como resultado de esto, a menudo simplemente será sabio reconocer que ciertas conclusiones teológicas son menos probables o más probables que otras.

Tal como lo vimos en otras lecciones, es útil pensar en las conclusiones doctrinales como un cono de certeza. Hay pocas convicciones que sostenemos con gran seguridad, y son las que se ubican en la parte superior del cono. Tenemos un menor grado de certeza con respecto a otras convicciones, y las ubicamos entonces más abajo en el cono. Y finalmente, hay muchas convicciones sobre las cuales tenemos poca certeza, y estas están en la base del cono. Cuando pensamos en la certeza de nuestras conclusiones inductivas, es útil considerarlas de acuerdo con este modelo.

Específicamente, podemos estar más seguros de algunas convicciones, porque la evidencia inductiva es fuerte y la brecha inductiva es relativamente pequeña. De modo que se elevan al tope del cono. Estas doctrinas se transforman en conclusiones resueltas en nuestro sistema de fe. Sin embargo, la evidencia inductiva para las demás convicciones no es tan fuerte, al punto de que la brecha inductiva es mucho más significativa, dejándonos con menos certeza lógica con respecto a ellas. Como resultado es muy útil tener en cuenta que las discusiones doctrinales en la teología sistemática derivan en cuál punto de vista es más probable que sea el punto de vista bíblico, es decir cuál es más exhaustivo en su representación de la Biblia.

Por ejemplo, en escatología podemos estar muy seguros por las enseñanzas de las Escrituras que Jesús va a retornar en gloria. La evidencia inductiva para esta convicción es tan fuerte que no debe ponerse en duda. Tiene que estar en la parte superior de nuestro cono de certeza. Pero la evidencia es mucho más débil para escenarios particulares que los cristianos han desarrollado al discutir sobre cuándo y cómo volverá Jesús. De modo que estas conclusiones deberían estar mucho más abajo en nuestro cono de certeza. Podemos y debemos asegurar el regreso de Cristo con gran certeza, pero vamos mucho más allá de la evidencia inductiva cuando somos demasiado dogmáticos sobre muchos de los aspectos específicos de su retorno.

No hay nada de malo en admitir para nosotros mismos y para otros que no tenemos evidencia absolutamente certera para todo lo que creemos. A menudo, el desafío no es: “esta es la única forma en que podemos entender esta doctrina.” Más bien, es mejor decir siempre: “Esta comprensión de la doctrina es más factible que otras.” Entonces podremos involucrar en forma fructífera a los amigos creyentes, examinando la evidencia para los puntos de vista particulares.

Para resumir, la lógica es muy importante en las discusiones doctrinales de la teología sistemática. Debemos usar la lógica sometidos a las Escrituras cuando

sintetizamos las enseñanzas bíblicas. Cuando discutimos las doctrinas teológicas, debemos estar listos también para deducir las implicaciones de las Escrituras sobre los distintos temas que estamos tratando. Pero finalmente, la base inductiva de las doctrinas teológicas debe recordarnos que no hay formulación doctrinal humana que sea absoluta. Siempre hay formas de mejorar lo que creemos.

Ahora que hemos visto una orientación general sobre las doctrinas en la teología sistemática, y como se forman, debemos ir a nuestro tercer tema, es decir, los valores y los peligros de las doctrinas en la teología sistemática.

A medida que exploramos los valores y los peligros de las doctrinas teológicas, seguiremos el patrón que vimos en las lecciones anteriores, observando los efectos de las doctrinas sobre los tres recursos principales para la construcción de la teología cristiana.

IV. VALORES Y PELIGROS

Ustedes recordarán que los cristianos han de construir la teología a partir de la revelación general y la revelación especial de Dios. Podemos comprender la revelación especial principalmente a través de la exégesis de las Escrituras, y apropiarnos de dimensiones importantes de la revelación general, concentrándonos en la interacción en comunidad (aprendiendo de los demás, especialmente de otros cristianos), y concentrándonos en la vida cristiana (es decir, nuestras experiencias personales de vivir al servicio de Cristo).

Dado que estos recursos son tan importantes, exploraremos los valores y peligros de las discusiones doctrinales en la teología sistemática de cada uno de ellos. Observaremos primero las doctrinas y la vida cristiana; segundo, exploraremos las doctrinas con relación a la interacción en comunidad; y tercero, las examinaremos en conexión con la exégesis de las Escrituras. Observemos primero el recurso teológico de la vida cristiana.

Vida Cristiana

Tal como lo vimos, la vida cristiana tiene que ver con el proceso personal de la santificación, y se da en el ámbito conceptual, conductual y emocional. O como lo planteamos: en el ámbito de la ortodoxia, de la ortopraxis y del ortopatía.

El tiempo no nos permitirá explorar todas las formas en que las doctrinas afectan la santificación. De manera que nos limitaremos a una forma principal en que ellas pueden mejorar y una forma principal en que pueden impedir la vida cristiana. Veamos primero una forma en que las discusiones cristianas pueden mejorar nuestro intento de vivir para Cristo.

Mejorar

Una de las grandes ventajas de las de las doctrinas teológicas tradicionales es que nos ayudan a pensar de forma lógica a gran escala sobre nuestra fe. Como ya hemos visto, las doctrinas se construyen sintetizando y explicando muchos pasajes bíblicos. Desgraciadamente, muchos cristianos no saben cómo pensar lógicamente sobre lo que creen. De hecho, a veces, cristianos bien intencionados de verdad rechazan la noción de que deben analizar en mas detalle cuáles son las conexiones lógicas entre las muchas cosas que creen. En vez de eso, prefieren basar sus decisiones en sólo una o dos consideraciones bíblicas.

Recuerdo que una vez tuve una conversación con un joven que estaba convencido de que no debía pagar impuestos a su gobierno. Él hizo referencia a 1 Corintios 10:31 y dijo: “Yo tengo que hacer todo para la gloria de Dios. Y no creo que pagar impuestos sea glorificar a Dios.” Es cierto que hemos de hacer todo para la gloria de Dios. Pero la conclusión que él saco se basaba en muy poca información bíblica; no estaba guiada por un grupo de enseñanzas bíblicas relevantes. Él había olvidado un principio fundamental sobre las Escrituras que siempre tenemos que recordar. Siempre lo pongo así: “No puedes decirlo todo de una vez. Incluso Dios no puede, cuando está hablando con nosotros.”

Sabemos que esto es cierto en la vida diaria. Nunca podemos decir todo lo que podemos imaginar sobre algo. El tiempo no nos lo permite. Estamos limitados a tomar sólo unas pocas cosas para decirlas. Y esperamos que la gente a nuestro alrededor recuerde otras cosas que les ayudarán a entender las pocas cosas que podríamos decirles en un momento determinado.

Bueno, lo mismo es cierto incluso de Dios cuando habla con nosotros en las Escrituras. Y no es porque Dios sea incapaz de comunicar grandes cantidades de información de manera clara y de una sola vez. Más bien, es porque nosotros, como criaturas finitas, somos incapaces de entender grandes cantidades de información de una sola vez y en manera exhaustiva. Dios acomoda las Escrituras a nuestra finitud, es por eso que ningún pasaje bíblico puede decir todo lo que podría decirse acerca de un tema. Entonces, para poder obtener un cuadro completo de lo que hemos de creer acerca de un tema, no debemos descansar sólo en uno o dos pasajes bíblicos, porque ellos simplemente no pueden decirlo todo acerca de un tema que queremos conocer. En vez de eso, tenemos que extraer las conexiones lógicas entre un amplio espectro de pasajes bíblicos.

Por ejemplo, para tomar una decisión sobre pagar impuestos, tenemos que considerar más que una proposición teológica, como “Todo es para la gloria de Dios” en 1 Corintios capítulo 10 versículo 31. Tenemos que hacer una recopilación composicional de muchos pasajes. Por ejemplo, tenemos que tener en cuenta además que 2 de Crónicas capítulo 28 versículo 21 distingue entre “las cosas del Señor y las cosas del rey.” También tenemos que considerar que en Mateo capítulo 22 versículo 21 Cristo habló de este modo incluso sobre los gobernantes paganos, cuando le dijo a sus discípulos: “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”. Y por supuesto, Pablo dijo en Romanos capítulo 13 versículos 6 y 7 que debemos pagar impuestos a nuestros gobiernos, porque han sido puestos por Dios. Ahora, recopilar estas proposiciones teológicas al mismo tiempo requiere de mucho razonamiento lógico cuidadoso. Pero es nuestra responsabilidad analizar detalladamente estos pasajes para construir una doctrina lógica y coherente. Y cuando lo hagamos, veremos que debemos darles a los gobiernos lo que les corresponde.

La capacidad de sintetizar muchas enseñanzas bíblicas de las Escrituras en doctrinas lógicamente coherentes es una habilidad vital que cada cristiano debe tener. Cuando somos capaces de hacer síntesis a gran escala de las enseñanzas bíblicas, usando apropiadamente la lógica inductiva y deductiva, podemos enriquecer grandemente nuestra vida cristiana.

Tan positivo como puede ser el aprender cómo formular lo que creemos de una manera lógica, tenemos que estar conscientes de que concentrarse en el razonamiento lógico en teología conlleva trampas que pueden impedir nuestra vida cristiana.

Impedir

A menudo los cristianos que ven el valor de las doctrinas lógicamente coherentes caen en la trampa de pensar que todo lo que tienen que hacer es ser racionales o lógicos cuando analizan varias doctrinas. Ignoran otros aspectos de la vida cristiana, reduciendo el proceso teológico a la mera reflexión lógica y racional. Pero, cuando pensamos de este modo, nos privamos de las influencias más vitales de nuestras reflexiones teológicas.

Ya vimos en esta lección que las doctrinas se construyen con base a la lógica inductiva, y dejan una brecha inductiva entre la evidencia y las conclusiones extraídas. También señalamos que se puede cruzar la brecha inductiva con muchas cosas que vienen de nuestro conocimiento general y de nuestras convicciones, incluyendo algunos importantes factores que no dependen del razonamiento lógico.

Dado que esto es cierto, siempre debemos ser cuidadosos de no permitir que el análisis lógico riguroso desplace otras influencias santas.

Tenemos que motivarnos a leer las Escrituras de manera devocional, sensibles a la dirección del Espíritu. Tenemos que motivarnos a interactuar con otros cristianos y hallando fuerza de convicción cristiana en la comunión con ellos. Tenemos que motivarnos a caminar con Cristo, hallando dirección en la providencia e incluso en nuestras conciencias. Sólo cuando nos vemos santificados de estas maneras, tenemos la seguridad de que estamos cruzando la brecha inductiva en la forma que agrada a Dios.

Reducir el proceso de extraer conclusiones teológicas a mero rigor lógico nos privaría de recursos vitales que Dios ha provisto en la riqueza de la vida cristiana.

Además de comprender cómo las doctrinas pueden aportar ventajas o desventajas para la vida cristiana, tenemos que estar conscientes de cómo éstas influyen nuestra interacción en comunidad.

Interacción en Comunidad

La interacción en comunidad nos ayuda a concentrarnos en la importancia del cuerpo de Cristo. En estas lecciones hemos hablado de tres dimensiones importantes de la interacción dentro de la comunidad cristiana: la herencia cristiana (es decir, el testimonio de la obra del Espíritu Santo en la iglesia en el pasado), la comunidad cristiana presente (es decir, el testimonio de la vida de los cristianos de hoy) y el juicio privado (es decir, el testimonio de nuestras conclusiones y convicciones personales.) Estas dimensiones de la comunidad interactúan unas con otras de innumerables maneras.

Mencionaremos solo un par de formas en que las doctrinas pueden mejorar e impedir estos elementos de la interacción en comunidad. Veamos primero una importante forma en que las discusiones doctrinales pueden mejorar la interacción en comunidad.

Mejorar

Tal vez el impacto más positivo de las doctrinas teológicas en la vida cristiana sea la forma en que ellas pueden traer unidad y armonía a la iglesia. Si hay una forma de enriquecer nuestra capacidad de interactuar los unos con los otros, ésta es llegar a ser capaces de analizar juntos las muchas enseñanzas de las Escrituras.

Tengo un amigo que formó un equipo de voluntarios que pasaba sus fines de semana construyendo casas para los pobres. Era un gran ministerio que bendijo a mucha gente con su esfuerzo. Una vez le pregunté: “¿Cuál es el problema más grande que

enfrentas en tus proyectos?” Él me contestó de inmediato: “La gente nueva; ese es nuestro mayor problema.” “Tenemos que interrumpir todo lo que estamos haciendo para explicarles lo esencial a ellos. La gente nueva puede hacer que todo el equipo no pueda terminar su trabajo.”

Bueno, en muchas maneras la experiencia de mi amigo me recuerda a la interacción teológica de la comunidad cristiana. Tan maravilloso como es recibir nuevas personas que ponen su fe en Cristo, todavía tenemos un proyecto de construcción cristiano por realizar. Es muy importante para nosotros entrenar a los creyentes en las doctrinas de la fe cristiana, para que no tengamos que estar deteniéndonos aquí o allá para volver a esta y aquella enseñanza básica.

Ustedes recordarán que el autor de Hebreos se burló de sus lectores por no crecer más allá de la leche de la fe, es decir las enseñanzas más simples del cristianismo. En Hebreos capítulo 5 versículo 12 escribe estas palabras:

Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. (Hebreos 5:12)

El conocimiento de las doctrinas no es la única cosa que necesitamos para crecer juntos en Cristo. Sin embargo, cuando compartimos las convicciones doctrinales podemos construir el reino de Dios de manera más efectiva.

Al mismo tiempo, así como la comprensión de las doctrinas importantes puede mejorar la interacción, el concentrarse demasiado en las doctrinas de verdad puede impedir la interacción entre los cristianos.

Impedir

Consideremos el hecho de que las diferentes ramas de la iglesia tienden a hallar en diferentes cosas el punto de encuentro en su comunidad. Algunas ramas de la iglesia se centran en la alabanza congregacional tradicional como una fuente de comunión. Esto es especialmente así en las iglesias litúrgicas. Otros se fijan en la experiencia religiosa personal dramática para hallar algo en común el uno con el otro. Estas iglesias a menudo se enfocan en la conversión del perdido o en los dones especiales del espíritu Santo. Hay otras ramas de la iglesia que miran a la doctrina para encontrar comunidad. Ellos ven la unidad principalmente en términos de las posturas teológicas que asumen. Ahora, cada una de estas tendencias tiene sus fortalezas. Pero cada una tiene también sus debilidades. De hecho, las iglesias podrían evitar muchos problemas si sólo prestaran más atención a las cosas que las otras iglesias consideran más importantes.

Aquellos que se centran en la alabanza congregacional a menudo necesitan prestar más atención a la doctrina y a la experiencia religiosa personal. Quienes tienden a fijarse en la experiencia religiosa personal por lo general podrían hacer uso de una buena dosis de un énfasis doctrinal y congregacional en la adoración. Y por supuesto que los que hayan su unidad en la doctrina deberían pasar más tiempo enfocándose en la alabanza y a la experiencia religiosa personal.

Este último grupo a menudo cae en los problemas de sobre-enfatizar las doctrinas teológicas al punto de transformarse en un obstáculo para la interacción en comunidad.

Todos hemos oído de cristianos que son dogmáticos, doctrinarios, arrogantes y soberbios en su pureza doctrinal. Son tan soberbios que no valoran nada excepto la pureza doctrinal.

Creo que tenemos que recordar algo acerca del cuerpo de Cristo. Dios nos dio a cada uno de nosotros diferentes dones naturales y diferentes dones del Espíritu Santo. Estos dones hacen que algunos de nosotros nos inclinemos más hacia los rigores lógicos de la teología sistemática. Y hace que otros de nosotros nos interese menos en los asuntos doctrinales. No es necesariamente erróneo o pecaminoso que alguien busque algo bueno como las doctrinas con menos entusiasmo que otra persona. Tenemos que comprender que nuestro grado de interés en la doctrina es a menudo un asunto de dones y vocación. Y que más allá de esto, debemos recordar que todo cristiano necesita de otros cristianos. Aquellos que tienen mayor inclinación por la preocupación doctrinal necesitan a aquellos que no se inclinan por eso, y viceversa. Nos equilibramos los unos con los otros, ayudándonos mutuamente a vivir para Cristo en las formas que no podemos hacerlo solos.

Pero este tipo de interacción e interdependencia en comunidad a menudo se entorpece cuando sobre enfatizamos los rigores de la pureza doctrinal.

Habiendo visto algunas de las formas en que las doctrinas se relacionan con la vida cristiana y la interacción en comunidad, tenemos que ir al tercer recurso principal: es decir, la exégesis de las Escrituras. ¿Cómo afecta nuestra interpretación de la Biblia las discusiones doctrinales de la teología sistemática?

Exégesis de las Escrituras

La exégesis es vital para construir la teología cristiana porque es nuestro acceso más directo a la revelación especial de Dios en la Escrituras. En otras lecciones sugerimos que es útil pensar de tres formas principales en que el Espíritu Santo ha guiado a la iglesia en la interpretación de las Escrituras. Denominamos estas categorías como: el análisis literario que ve las Escrituras como un cuadro; es decir, como representaciones artísticas diseñadas por autores humanos para influenciar a sus audiencias originales con sus creaciones literarias distintivas. El análisis histórico ve las Escrituras como una ventana a la historia, o una forma de observar y aprender de los sucesos históricos del pasado que reportan las Escrituras. Y el análisis temático el cual trata las Escrituras como un espejo, o una forma de reflejar con preguntas y temas lo que es de nuestro interés.

Con estas características de la exégesis en mente, debemos explorar las formas en que las doctrinas pueden mejorar e impedir nuestra interpretación de la Biblia. Veamos primero una de las formas en que las discusiones doctrinales pueden ayudarnos a interpretar la Biblia.

Mejorar

A menudo me sorprende la gran cantidad de cristianos que creen que la mayoría de las doctrinas bíblicas son enseñadas de forma explícita en la Biblia. La verdad es que la Biblia no se refiere a muchos de los principios más básicos de nuestra fe de manera directa o específica.

Una vez escuché a un pastor muy conocido que le decía a su congregación: “Debemos creer sólo en lo que la Biblia nos enseña clara y abiertamente, no en las implicaciones que pudiéramos pensar que tiene.” En mi experiencia, es común para los

cristianos afirmar que debemos darle mucho más prioridad a las enseñanzas explícitas de la Biblia que a sus enseñanzas implícitas.

Sin embargo, hay un principio de comunicación que todos debemos recordar. “A menudo, las cosas más fundamentales que la gente cree nunca las expresan en forma explícita. Al contrario, se asumen.” En otras palabras, cada vez que sostenemos una conversación con alguien, o cada vez que escribimos una carta o un libro, generalmente no explicamos las convicciones más fundamentales que tenemos en común.

Yo no he dicho una sola vez a través de toda esta serie que creo en la existencia de Dios. ¿Por qué no? Es porque esta convicción es tan fundamental para nuestras lecciones que todos asumimos que creo en Dios. En esta lección no he argumentado que la Biblia es la palabra de Dios. ¿Por qué no? Porque lo asumimos entre nosotros. Estas y muchas otras verdades conforman un fundamento implícito para lo que hemos dicho de forma explícita.

Así mismo sucede con las Escrituras. Los autores de las Escrituras no se enfocan explícitamente en las cosas más sistémicas que están comunicando. Estas verdades son tácitas es decir, se asumen en lo que dicen de forma explícita. Y una de las metas de la teología sistemática consiste en descubrir las presuposiciones doctrinales que dan origen a lo que hallamos en las Escrituras. Por ejemplo, en ninguna parte de las Escrituras hallamos una enseñanza explícita sobre la Trinidad o sobre cómo se relacionan las dos naturalezas de Cristo en una sola persona. Ambas doctrinas son distintivas del cristianismo histórico. Estas y un sinnúmero de otras enseñanzas muy importantes del cristianismo se basan en gran parte de las implicaciones lógicas de las enseñanzas que se hallan a través de toda la Biblia. Cuando los teólogos sistemáticos desarrollan una doctrina como la de la Trinidad o de las naturalezas de Cristo, no le están agregando algo a la Biblia, sino que están tratando de hacer explícito lo que ya es implícito en la Biblia.

Por eso nuestra exégesis de las Escrituras puede enriquecerse de gran manera con la sabiduría que la iglesia ha desarrollado a través de los siglos, en los que ha utilizado la reflexión lógica rigurosa para discernir las implicaciones de las Escrituras. Mucho de lo que enseñan las Escrituras, nunca es dicho de forma explícita. Y la teología sistemática es una de las herramientas más útiles para descubrir esas enseñanzas implícitas.

Así como las doctrinas de la teología sistemática pueden ser muy valiosas para la exégesis, debemos tener en cuenta también que constituyen una de las formas más significativas que pueden impedir nuestra interpretación de las Escrituras.

Impedir

En otras palabras, uno de los grandes peligros de las doctrinas de la teología sistemática es la especulación. Tal como lo mencionamos muchas veces, la teología sistemática moderna tiene una gran deuda con el escolasticismo medieval. Sin embargo, una de las principales características del escolasticismo era la suposición de que el análisis lógico puede llevar a la iglesia a verdades que van más allá de lo que enseñan las Escrituras. Muchos hemos oído una de las preguntas especulativas que preocupaban a los teólogos medievales. “¿Cuántos ángeles pueden bailar sobre la cabeza de un alfiler?”

Ahora, por cuanto la teología sistemática protestante le debe tanto a la teología medieval es que algunas veces también cae en la especulación. También explora ideas y llega a conclusiones para las cuales hay muy poco o ningún apoyo bíblico simplemente porque estas conclusiones parecen lógicas.

Por ejemplo, se pueden sorprender al saber que en la teología sistemática protestante tradicional se han suscitado grandes debates sobre el tema, muy especulativo, llamado “la cuestión lapsariana.” Quizá han oído los términos supralapsarianismo, infralapsarianismo y sublapsarianismo, o algunas de sus variaciones. Ha habido debates muy acalorados entre los defensores de estas posiciones. Y todo el debate apunta a esta pregunta: ¿En qué orden lógico debemos concebir los decretos eternos de Dios? Así es... El orden lógico de los decretos eternos de Dios, es decir, su plan eterno para el universo.

Ahora, yo espero que todos se den cuenta de que la Biblia ni siquiera se acerca al tratamiento de este tema. Es uno de los grandes misterios sobre los que la Biblia nos da casi ninguna información. Pero una perspectiva sobre-entusiasta hacia el análisis lógico en las discusiones doctrinales nos puede llevar a esta y muchas otras especulaciones.

A medida que aprendemos cómo aplicar la reflexión lógica para desarrollar doctrinas a partir de las Escrituras, deberíamos ser sabios y recordar aquellas conocidas palabras de Moisés en Deuteronomio capítulo 29 versículo 29:

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley. (Deuteronomio 29:29)

Hay cosas secretas, es decir, misterios que no nos han sido revelados. Así es como la reflexión lógica cuidadosa a menudo nos lleva a la especulación.

A medida que interpretamos las Escrituras en el proceso de las discusiones doctrinales, debemos recordar siempre no ir mucho más allá de lo que las Escrituras realmente enseñan. Debemos preguntarnos constantemente en cada paso, qué evidencia de la Biblia apoya esta doctrina. El reemplazar regularmente el apoyo bíblico con la especulación lógica va a impedir nuestra exégesis de las Escrituras.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección exploramos las doctrinas de la teología sistemática. Vimos qué son y cómo encajan en la teología sistemática. También exploramos cómo se forman las doctrinas y vimos varios de los valores y peligros que representan.

Todos los cristianos tienen doctrinas en las que creen, sin embargo, aprender cómo los teólogos sistemáticos han conformado las doctrinas cristianas, es una de las mejores formas de evaluar lo que ya creemos y extender nuestra comprensión de la palabra de Dios, sirviéndole a Él y a Su pueblo.